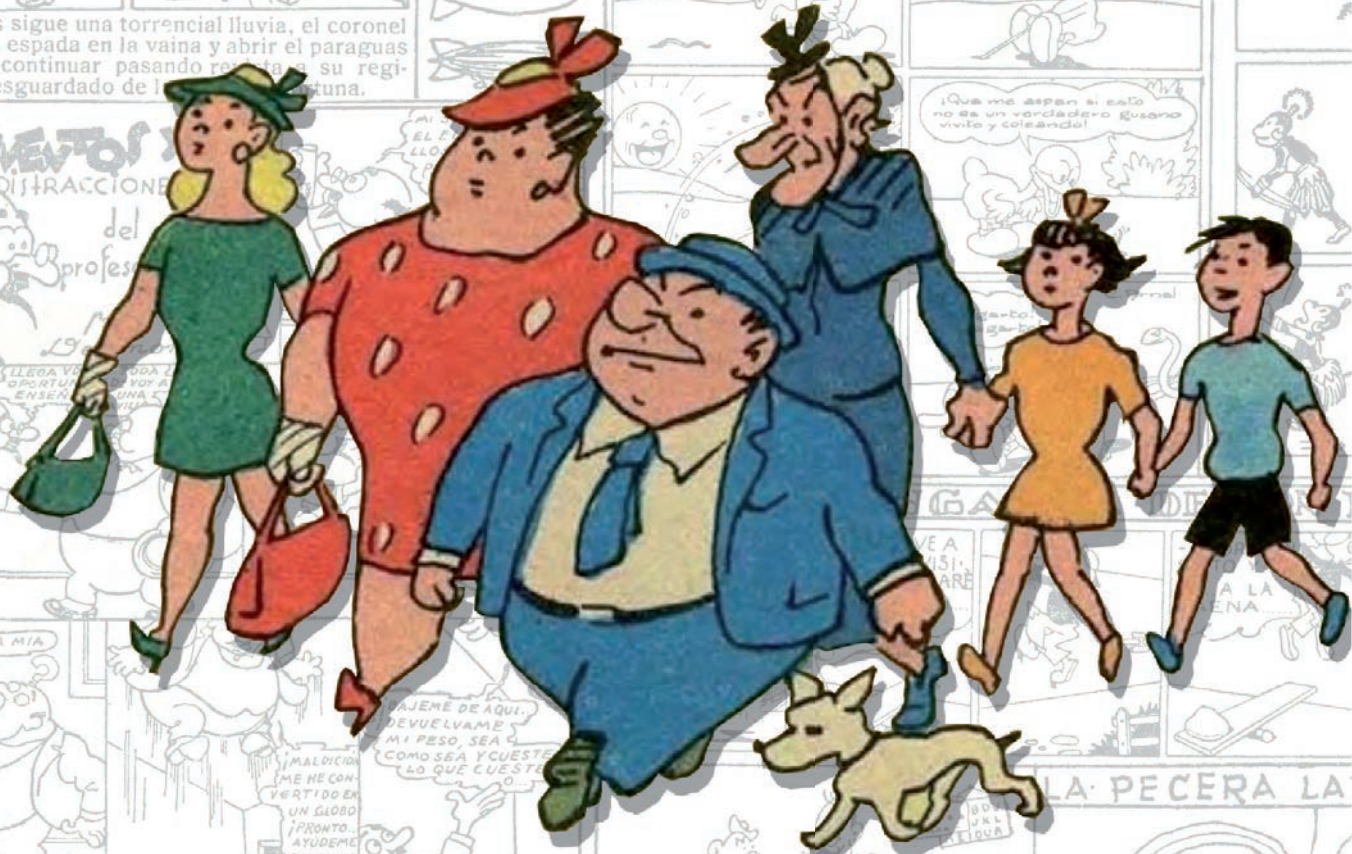


CLIJ 280

CUADERNOS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL



AÑO 30 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2017 12€



100 AÑOS DE TBO

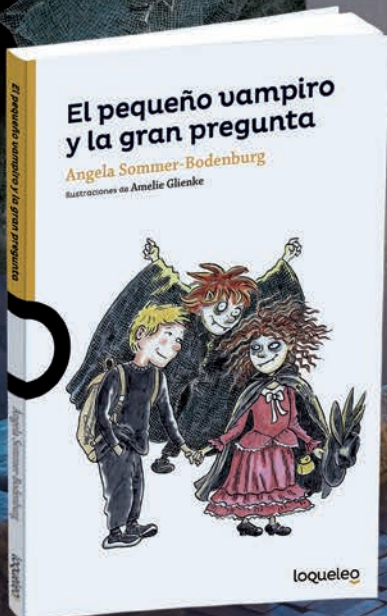
Un tebeo para la historia (1)

Los ilustradores de Astrid Lindgren

La Práctica: Pantallas aliadas

Disfruta de las aventuras del pequeño vampiro

¡Ahora también en cines!



www.loqueleo.com/es

loqueleo

CLIJ 280

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

SUMARIO

Noviembre/diciembre 2017



NUESTRA PORTADA

En este último número de *CLIJ* de 2017, hemos querido dedicar NUESTRA PORTADA a una de las grandes celebraciones editoriales del año: el Centenario de TBO, «la revista que dio nombre a todos los tebeos», a la que también dedicamos en este número, como homenaje, un completo estudio sobre su historia (que publicaremos en tres entregas a partir de este mes, debido a su extensión), realizado por Federico Moreno, uno de los principales expertos españoles en la materia. Como imagen, hemos elegido, de fondo, diferentes ilustraciones aparecidas en los primeros números de *TBO*, y como motivo central «la foto de grupo» de *La familia Ulises* (1944), uno de los iconos de la publicación, creada por el historietista Marino Benejam (Menorca, 1890-Barcelona, 1975) con guiones de Joaquín Buigas, director de la revista.

05 EDITORIAL

¿Nos quieren romper el mundo?

06 ESTUDIO

Historia de TBO. Un tebeo para la historia (1)
Federico Moreno Santabábara

18 ESTUDIO

Astrid Lindgren ilustrada: una sugerente miscelánea de estilos
Núria Obiols i Suari

30 LA PRÁCTICA

Pantallas aliadas: Booktrailers en el aula de secundaria
Joan Bustos

36 COLABORACIONES

La imaginación y sus promesas. Dos novelas juveniles de Aharon Appelfeld
Elisa Martín Ortega

42 COLABORACIONES

Del papel a la pantalla, siempre lectura. Love, el libro y la app
Karina Echevarría

46 LA PRÁCTICA

Wonder: La lucha contra el bullying desde el área de Inglés
Patricia Martín Ortiz

50 COLABORACIONES

La levedad. El artista frente al terror
Juan Gutiérrez Martínez-Conde

56 COLABORACIONES

La enfermedad mental en la LIJ. Dos libros, dos visiones sobre un mismo tema.
Choni Fernández Villaseñor

78 MUESTRA DE ILUSTRADORES

Mattias Traberg

AÑOS COMPLETOS DE CLIJ A PRECIO DE OFERTA:

Año 2010 (n.º 233 al n.º 238) 36 euros
 Año 2011 (n.º 239 al n.º 244) 36 euros
 Año 2012 (n.º 245 al n.º 250) 36 euros
 Año 2013 (n.º 251 al n.º 256) 36 euros
 Año 2014 (n.º 257 al n.º 262) 36 euros
 Año 2015 (n.º 263 al n.º 268) 60 euros

2010



2011



2012



2013



2014



2015



PREMIO NACIONAL DE FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Director
Gabriel Abril

Editora
Victoria Fernández
victoriafernandezclij@gmail.com

Administración
Maica Fernández
oficinaclij@gmail.com

Coordinador
Fabricio Caivano

Han colaborado en este número:
Federico Moreno Santabàrbara, Núria Obiols i Suari, Joan Bustos, Elisa Martín Ortega, Karina Echevarría, Patricia Martín Ortiz, Juan Gutiérrez Martínez-Conde, Choni Fernández Villaseñor, Xabier Etxaniz, M.ª Jesús Fernández y Mattias Traberg.

Edita
Editorial Torre de Papel, S.L.
C/Argentona, 1, 1.ª planta
08302 Mataró (Barcelona)
Teléfono: 93 753 02 16
revistaclij@gmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones
oficinaclij@gmail.com
Horario de oficina: 9.00 a 13.30 horas

Fotomecánica e impresión
Anman Gràfiques del Vallès, S.L.
C/Lobateres, 16-18, Taller 7, Nau 10
Pol. Ind. Santiga
08210 Barberà del Vallès (Barcelona)
Tel: 93.729.23.10

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente ni mantendrá correspondencia sobre ellos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2015.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en el año 2016.

Puede solicitarlos enviando un correo electrónico a oficinaclij@gmail.com con todos sus datos, incluido el NIF.
 [Formas de pago: transferencia y domiciliación bancaria]
 Gastos de envío: 10 €.



Esta revista es miembro de ARCE, Asociación de Revistas Culturales de España

EDITORIAL

¿Nos quieren romper el mundo?

Hace doce meses, en esta misma página, despedíamos a 2016. Y lo hacíamos «con alivio», porque había sido «un año raro y desestabilizador», por la crisis económica y por un agitado escenario político, pero confiados en que las nuevas iniciativas relacionadas con la promoción del libro y la lectura —el Plan de Fomento del Ministerio de Cultura, el de la Comunidad Valenciana y la «Declaración de Barcelona» del GIE (Grupo Iberoamericano de Editores) que incluía su propio Plan de Fomento, por ejemplo— anunciadas para 2017, supondrían cambios para mejor...

No ha habido suerte. Y a pesar de que parece que, en lo económico, el panorama mejora (aunque esa mejora no ha llegado todavía a la ciudadanía «de a pie»: paro, contratos-basura, desigualdad), y que en nuestro gremio los últimos datos reflejan una ligera recuperación en las ventas, en lo demás, todo ha ido a peor. Con la Madre Naturaleza muy enfadada, lanzando huracanes, terremotos, incendios, sequías e inundaciones catastróficas, parece que la clase política se ha contagiado de esa furia destructo-

ra y, por todas partes han surgido diligentes voluntarios de la destrucción, como esos dos personajes inclasificables jugando a romper el mundo con sus misiles; o a romper sus países (el *Brexit*, Venezuela, Cataluña) o las alianzas internacionales, incumpliendo sus propios acuerdos (la UE con el programa de refugiados, con la prevención del terrorismo yihadista)... Un panorama desolador, ciertamente, ante el que cabe preguntarse ¿qué

pretenden los que deberían velar por el bienestar de todos?

Pero, aun así, en el día a día, la vida sigue, porque los simples ciudadanos —maestros, sanitarios, panaderos, bomberos y policías, bibliotecarios, librerías, músicos, o editores de revistas como ésta— sentimos que debemos cumplir con nuestras obligaciones. Insignificantes, si se quiere, pero necesarias para que el mundo no se rompa.

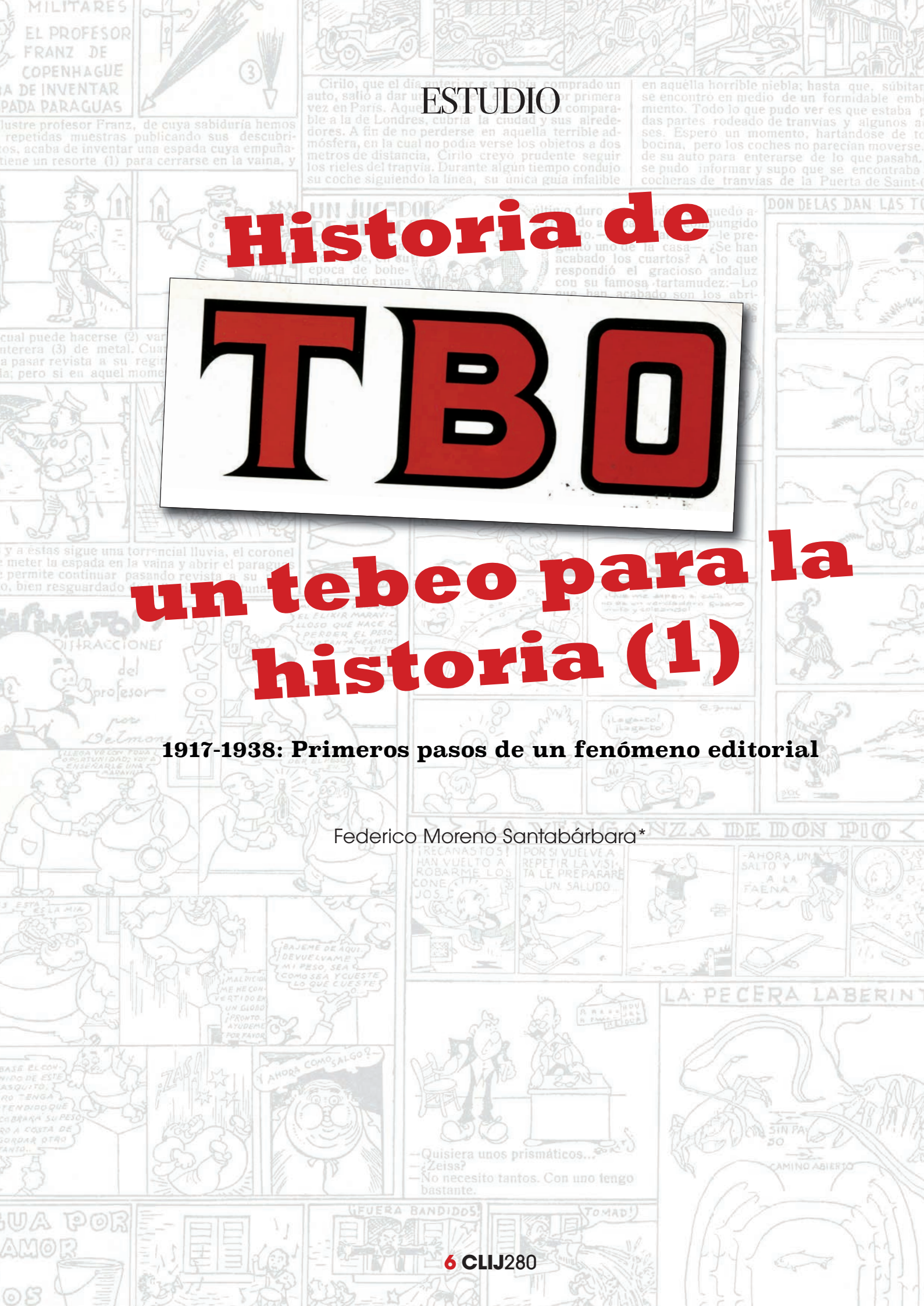
Y por eso, porque no queremos que nos rompan el mundo, les presentamos, puntualmente, este último número de *CLIJ* de 2017, en el que rendimos homenaje a una de las conmemoraciones editoriales del año: los 100 años de TBO, junto a diferentes artículos que analizan las atrevidas temáticas de la LIJ actual —que progresivamente van interesando, cada vez más, al lector adulto—, o que reflexionan sobre la importancia de la ilustración en la LIJ y sobre la positiva incorporación de las tecnologías, tanto en la edición de libros como en la promoción de la lectura, que esperamos sean de su interés, les aporten ideas estimulantes, y les animen a afrontar el nuevo año 2018 con la esperanza de que, éste sí, puede ser «feliz y próspero» para todos, como manda la tradición de final de año. ¡Nos vemos en enero!

Victoria Fernández



ANA PEYRÉ

Letra y



ESTUDIO

Historia de

TBO

un tebeo para la historia (1)

1917-1938: Primeros pasos de un fenómeno editorial

Federico Moreno Santabárbara*

¡RECANASTOS! HAN VUELTO A ROBARME LOS CONEJOS.

POR SI VUELVE A REPETIR LA VISITA LE PREPARARE UN SALUDO.

-AHORA UN SALTO Y A LA FAENA

¡AHORA COMO SALGO?

-Quisiera unos prismáticos...
-Zeiss?
-No necesito tantos. Con uno lengo bastante.

LA PECERA LABERINTO

SIN PAGO

CAMINO ABIERTO



MILITARES
EL PROFESOR
FRANZ DE
COPENHAGUE
ACABA DE INVENTAR
UNA ESPADA PARA QUAS

Ilustre profesor Franz, de cuya sabiduría hemos visto repetidas muestras publicando sus descubrimientos, acaba de inventar una espada cuya empuñadura tiene un resorte (1) para cerrarse en la vaina, y a la cual puede hacerse (2) varios modelos, siendo la más conveniente (3) de metal. Cuando el coronel se dispuso a pasar revista a su regimiento, desenvainó la espada; pero si en aquel momento comienzan a caer las gotas de lluvia, el resorte se cierra y la espada se convierte en un paraguas. Este invento es un triunfo para el profesor Franz, que ya tiene a su nombre un gran número de patentes.

Cirilo, que el día anterior se había comprado un auto, salió a dar un paseo en el coche por primera vez en París. Aquel día, una espesa niebla comparable a la de Londres, cubría la ciudad y sus alrededores. A fin de no perderse en aquella terrible atmósfera, en la cual no podía verse los objetos a dos metros de distancia, Cirilo creyó prudente seguir los rieles del tranvía. Durante algún tiempo condujo su coche siguiendo la línea, su única guía infalible en aquella horrible niebla; hasta que, súbitamente, se encontró en medio de un formidable embudo. Todo lo que pudo ver es que estaba rodeado por partes rodeado de tranvías y algunos peatones. Esperó un momento, hartándose de bocina, pero los coches no parecían moverse de su auto para enterarse de lo que pasaba; así que se pudo informar y supo que se encontraban en las cocheras de tranvías de la Puerta de Saint

UN JUGADOR DE ABRIGO
Cuentase de Carreño que, en su época de bohemia, entró en una casa de juego y puso sobre el tapete un duro que perdió; salió del salón y a los pocos minutos volvió de un rato volvió con otro duro que también perdió; así sucesivamente, perdió la sal y se fue con el viento. Esto lo hicieron los demás jugadores. Al fin, el último duro consabido, se quedó arrimado a la pared con compungido gesto.—¿Qué, Carreño?—le preguntó uno de la casa.—¿Se han acabado los cuartos? A lo que respondió el gracioso andaluz con su famosa tartamudez.—Lo que han acabado son los abrigos de la percha.

DON DELAS DAN LAS
UNA EXCURSION REABASTROLOGIA



N.º 1. Portada y pág. 3 por Donaz. Se conservan poquísimos ejemplares. (Imp. Lit. Arturo Suárez – marzo de 1917) 24,2 x 17 cm.

A

mediados del mes de marzo de 2017 se cumplieron cien años del lanzamiento del primer número de *TBO*, la revista que, como nos

han recordado los medios de comunicación, «dio nombre a todos los tebeos». No fue la primera en su género en España, pero su contenido sin complicaciones, que era válido para todas las edades, le permitió ser la más duradera.

En su larga trayectoria, *TBO* tuvo algunas pausas y cambios de empresa editora, pero se mantuvo en el mercado hasta hace menos de dos décadas. «Veinte años no es nada», ya lo dice el tango, sin embargo, muchos jóvenes y otros que no lo son, ignoran el origen de la palabra *TBO* y tienen una idea difusa de lo que son los tebeos. Hemos podido comprobarlo.

El *TBO* y los tebeos

El primer aspecto, el origen, no requiere comentario. Es pura historia social de nuestro país y queda detallado en la definición que hizo la Real Academia Española, cuando admitió el término en 1968: «De *TBO*, nombre de una revista española fundada en 1917».

En cuanto a las publicaciones que se pueden considerar tebeos, la cuestión no es tan concreta. La RAE señaló que es «revista infantil de historietas

cuyo asunto se desarrolla en series de dibujos». Tal descripción llegó cuando comenzaban a editarse narraciones gráficas destinadas a públicos juveniles y adultos. La condición infantil enunciada propició el uso de la palabra *cómic*, que más adelante fue también admitida, pero no satisface a muchos. Parte de estos discrepantes denominan «tebeo» a todo tipo de publicaciones que contengan historietas gráficas. Prescinden de la limitación de edad que marca la definición del diccionario y de las implicaciones del vocablo «revista», que indica que debe ser periódica y por cuadernos. Según los más entusiastas defensores del uso generalizado de «tebeo», incluso los libros denominados «novelas gráficas» (designación que vuelve cada cierto tiempo y ahora goza de gran aceptación) están incluidos en el ámbito *tebeil*.

Ante esta ambigüedad, de carácter netamente semántico, sería muy de agradecer que los académicos de la RAE revisasen las definiciones a las que no hemos referido.

Intento fallido (1917)

La imprenta y litografía de Arturo Suárez, de Barcelona, había cerrado el ejercicio de 1916 con unos resultados económicos desalentadores. Era

preciso obtener más rendimiento de las máquinas que, por insuficiencia de encargos, permanecían demasiado tiempo paradas. Joaquín Arques Escriña, que trabajaba con Suárez como administrativo, le propuso disminuir la dependencia de los clientes, llevando a cabo ediciones propias. Para materializar este plan se concibió *TBO*.

Sobre el origen del nombre, en el mensaje de presentación que se incluyó en el número uno, «se cuenta» que las tres letras cobraron vida para destacar sobre sus compañeras de alfabeto y se alinearon marcialmente en el orden que conocemos. Una explicación en consonancia con el tono de humor infantil que se pretendía, pero que no orienta sobre quién fue el impulsor del título. Al parecer, fue idea de Arques, que era también escritor y libretista de obras líricas.

La utilización de letras, cuya eufonía corresponde con una palabra, no era nueva en las cabeceras de publicaciones. En Argentina se editaba *PBT*, que había sido fundada en 1904 por el español Eustaquio Pellicer, y



N.º 10 – Primero editado por J. Buigas y primera historieta con texto al pie, en portada. Logotipo de R. Opisso. Bicolor. (mayo de 1917) 27,6 x 22,2 cm.

en la propia imprenta de Suárez se trabajaba para la revista erótico-festiva *KDT*, que comenzó en 1912. Más tarde la idea volvió a aplicarse en varios cuadernos de historietas: *BB* (1920), *KKO* (1932), *PBT*, ahora en España (1935) y *KCHT* (1947). El nombre de esta última, que ya había identificado a una revista anterior dedicada a la tauromaquia, estaría hoy día fuera de lugar, al haber sido desdoblada y eliminada del alfabeto la antigua letra «Ch».

En los primeros tiempos de *TBO*, hubo algunas quejas que consideraban el título ortográficamente incorrecto, pero quienes lo habían elegido argumentaron que si hubiese sido *TVO* se habría leído Te-uve-o, que no era el efecto fonético deseado.

Durante años, los interesados por la razón del nombre *TBO* nos conformamos con la justificación sonora, pero el año 2012, Rosa Segura, que había sido secretaria de *TBO* durante muchos años, averiguó que existía una revista lírica titulada *T.B.O.* cuya partitura había sido publicada en 1909 por la Sociedad de Autores en



El personaje *TBO* (conocido como Niño *TBO*) resulta muy diferente según quien lo dibuje. Versiones de Urda, Opisso, Méndez Álvarez o Tinez.

Madrid. Los autores de las letras fueron Eduardo Montesinos y Ángel Torres del Álamo y de la música el maestro Arturo Lapuerta. El argumento giraba en torno a un nuevo periódico llamado *T.B.O.* Lo curioso es que Rosa lo descubrió casualmente, cuando investigaba sobre temas musicales. Antes, en 2006 había escrito y publicado el libro *Ediciones TBO ¿dígame? Memorias secretas de una secretaria*, en el que todavía no pudo incluir su hallazgo. Si lo hizo Diminuta Editorial en la nueva edición que efectuó en 2014. La existencia de la obra musical y las actividades de J. Arques en ese terreno, refuerzan la hipótesis sobre su intervención en la elección de título para la revista infantil de A. Suárez.

El primer *TBO*

El número 1 tenía ocho páginas. En realidad, era un pliego de papel doblado dos veces, con lo que se quedaba en 24 x 17 cm. Como no estaba grapado, podía ser cortado o leído girando el papel. Fue impreso a una tinta y costaba 5 céntimos de peseta. Todos los dibujos eran de Ernesto Pérez Donaz, que firmó como *Donaz*, *Gaspitina*, *J. Gualberto* y *Equis*, presumiblemente para que pareciese que habían intervenido varios dibujantes. Era natural de Cabra (Córdoba) y había estudiado pintura en Madrid. Después se dedicó al humor gráfico y se afincó en Barcelona.

Es opinión general que este primer número se puso a la venta a mediados de marzo de 1917. Unos consideran que lo hizo el día 11, mientras otros, lo sitúan en el 17. La diferencia no parece relevante; incluso pudo ocurrir que no apareciese el mismo día en las diferentes zonas de la geografía española. Las facilidades de transporte en aquellos tiempos no eran las actuales.

La cabecera y un chiste ocupaban

la portada. En el interior textos, más chistes e historietas gráficas con unas líneas tipográficas al pie, o *protohistorietas* si se prefiere, pues los bocadillos con los diálogos y otros recursos eran todavía desconocidos o habían sido excluidos.

Esta falta de aprecio por parte de los editores —tal vez ignorancia— con respecto a las posibilidades narrativas que podían ofrecer las imágenes se confirma en la presentación de la segunda página donde se anuncia «una hermosa novela moral e instructiva, adornada con bonitos dibujos intercalados en el texto». No hay más que contemplar las viñetas para comprobar cómo Donaz, y luego otros dibujantes que se fueron incorporando, aportaron numerosas ideas y detalles a los escritos que respaldaban.

En la introducción se expresaba también la intención de que *TBO* tuviese un carácter recreativo: «Un algo superficial, fácil, alegre y chistoso». Las asignaturas escolares «quedan en manos de sus sabios maestros». Tal vez, para hacer más énfasis, figuraban debajo dos chistes ilustrados con maestros y aulas como escenarios. Aunque es difícil hacerse idea de cómo eran los gustos y preferencias hace un siglo, da la sensación de que aquel primer *TBO* y los ocho que le siguieron, no debieron ser del agrado del público infantil al que se dirigían. Lo cierto es que los primeros números no tuvieron la acogida que el impresor-editor deseaba y necesitaba.

El *TBO* de Buigas (1917-1938)

Joaquín Buigas era miembro de una conocida familia catalana. En 1917 contaba 30 años y acababa de regresar de un largo viaje por América del Sur, en el que había alternado aventura y trabajo. Venía con el deseo

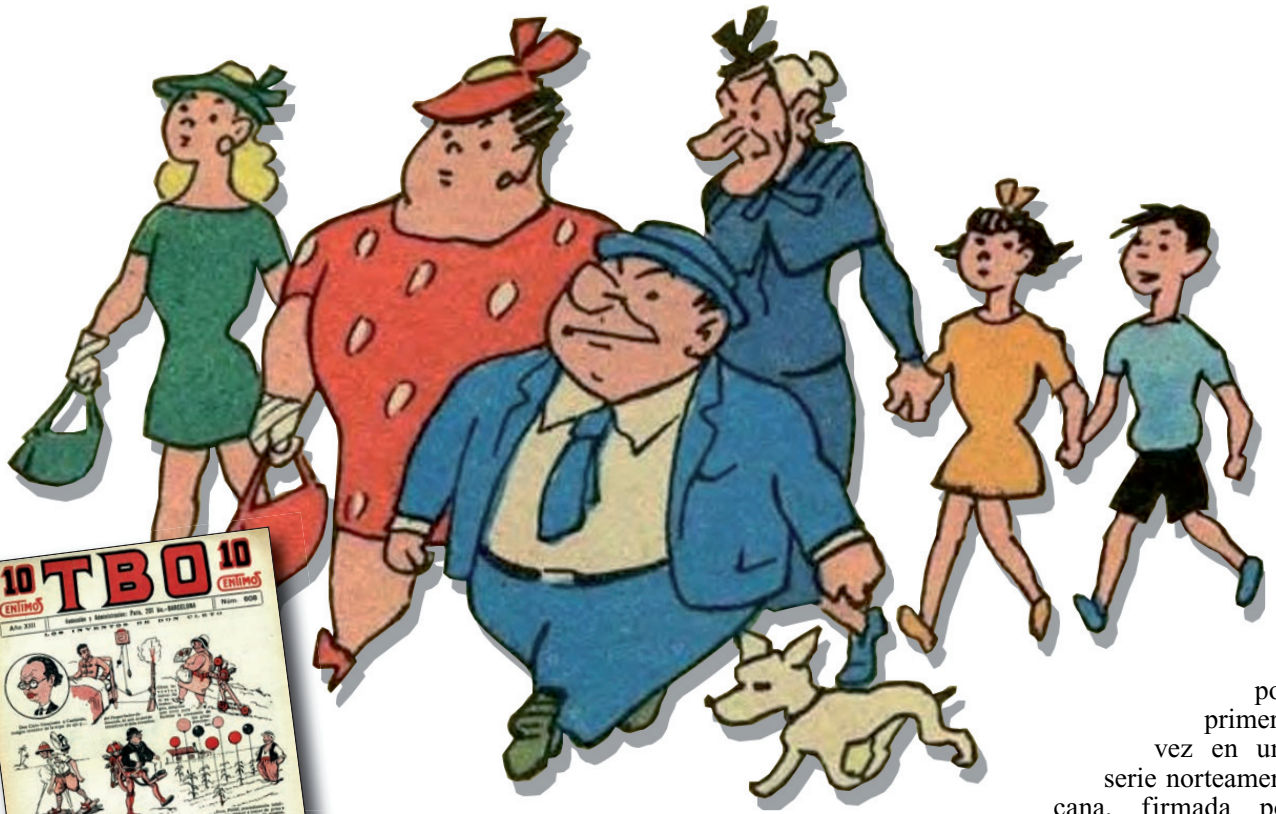
de cumplir su sueño de convertirse en escritor y periodista. Con vistas a la edición de algunas de sus obras, acudió al taller de Arturo Suárez, donde reparó en los montones de ejemplares de *TBO* devueltos por los vendedores. Todo sucedió bastante rápido. Compró la revista por 3.000 pesetas, y sin romper la continuidad en el mercado, pasó a ser editor, director y guionista. Repitió la operación con

Tabarín, que publicaba la revista sicalíptica *KDT*. Más adelante se casaría con Emilia Suárez Torres, hija del impresor.

Buigas comprendió, desde el primer momento, que *TBO* se parecía demasiado a otras revistas de la época y que para diferenciarla de sus competidoras y mejorar su atractivo, tenía que efectuar cambios importantes. Mantuvo el precio y la cantidad de páginas, pero el número 10 apareció



«Los inventos» comienzan siendo del Niño TBO, luego pasan a ser de la revista. Tuvieron diversos formatos.



Portada de Opisso. N.º 608 (1929). Los inventos son tema recurrente en las páginas de la revista.

con aspecto renovado: tamaño un poco mayor (27,5 x 22 cm) e impresión a dos tintas —negro y rojo— en la mitad de las páginas.

Logo de Opisso, aumento de tiradas y una canción

La portada estaba encabezada por las tres letras del nombre, diseñadas por Opisso (Ricard Opisso i Sala). Este logotipo se mantendría hasta el final, en 1998, salvo en los siete números que publicó Editorial Bruquera en 1986. Debajo, una historieta con textos al pie ocupaba el lugar del chiste de los primeros ejemplares. Con los cambios, la aceptación de la revista mejoró de manera notable y las tiradas iniciaron un ascenso que persistiría durante varios lustros.

El dibujante Urda (Manuel Urda Marín), que se había incorporado en los primeros números, publicó seriada la historieta «Aventuras maravillosas de Mister Plum», con el célebre *continuará* que todavía no era habitual. También creó un

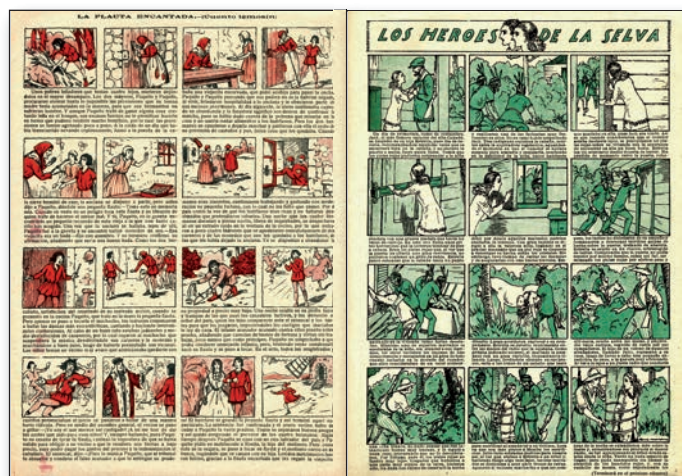
personaje que, según la moda de la época, usaba gorra marinera con borla y la inscripción «TBO». Los textos que acompañaban a las viñetas se referían a él como TBO, sin más, pero los lectores lo llamaron «Niño TBO», para diferenciarle del semanario. Opisso y otros dibujantes le dieron vida también, cada uno con su estilo. *Tinez* (Juan Martínez Buendía) le hizo poseedor de una varita mágica con la que resolvía situaciones conflictivas. Su presencia ocasional se prolongó durante bastantes años y fue protagonista de portadas, incluidas las de almanaques.

Los globos o bocadillos aparecieron

por primera vez en una serie norteamericana, firmada por George McManus, pero faltaba todavía mucho para que los incorporasen las historietas de producción propia.

En 1920 comenzaron «Los Inventos de TBO». Al principio se le atribuían al «Niño TBO», pero con el tiempo se identificaron con la revista. Varios de los dibujantes se ocuparon de representar nuevas invenciones. Algunos hicieron sus pinitos como inventores en la vida real, como en el caso de Nit (Joan Macías).

El concepto de inventos y procedimientos —más o menos disparatados— para resolver problemas, era recurrente en la revista y penetraba con



Durante mucho tiempo, las dos páginas centrales publicaron relatos ilustrados con dibujos de trazo realista en viñetas. La izquierda en rojo y la derecha en verde.



frecuencia en las historietas que giraban en torno a los temas favoritos: vida cotidiana o familiar, peripecias en parajes africanos, cacerías... Estos dos últimos eran consecuencia de las aficiones viajeras y cinegéticas de Bui-gas, que escribía la mayoría de los guiones. También en 1920, el precio fue duplicado de golpe, al pasar a 10 cts., aunque luego se mantuvo invariable hasta 1935/36. Tampoco la revista experimentó variaciones importantes durante ese lapso, pues presentación, formato y maqueta permanecieron inalterables. La historieta de la portada corría a cargo de Opisso, hasta que, ya en la década de 1930, alternó con otros dibujantes.

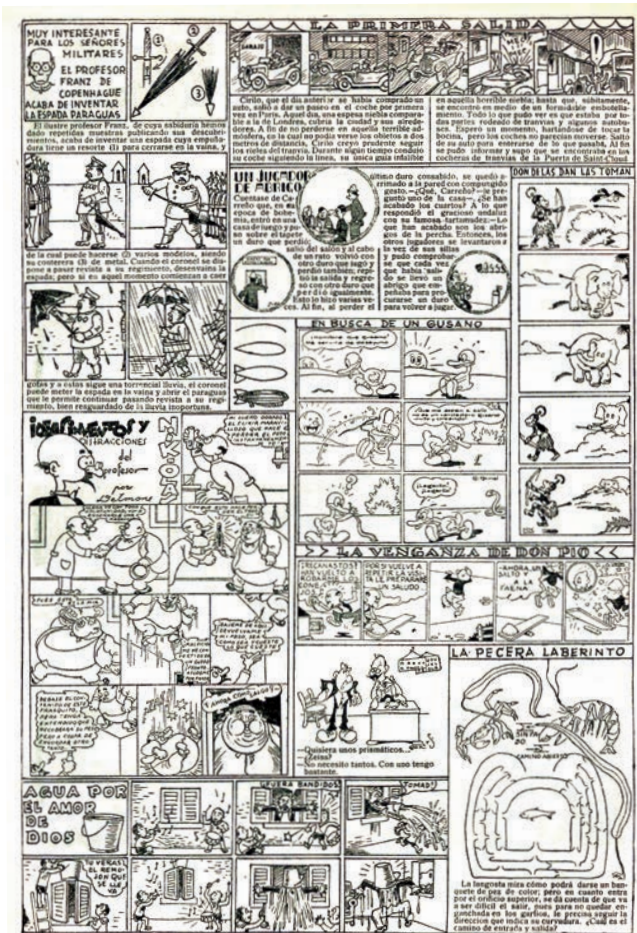
(Antes de continuar, conviene precisar que cuando nos referimos al contenido de *TBO* y decimos «historietas», generalizamos, pues en ciertos casos son espacios humorísticos que lo parecen a primera vista, por contener viñetas o dibujos, pero no son narrativos. Opisso utilizó esta modalidad en algunas de sus portadas.)

Las dos páginas centrales estaban ocupadas por leyendas, hechos históricos, sucesos... con viñetas de trazo realista. La izquierda coloreada en rojo y la derecha en verde, pues el bicolor empezó a aplicarse en uno u otro tono en 1919. Los limitados sistemas de impresión de la época no podían impedir que una de las tintas invadiese la zona próxima de la página adyacente y se produjesen efectos no deseados.

La contraportada, en verde, la realizaba Modesto Méndez Álvarez, que firmaba con una «M» encima de una «A», ambas con trazos chinescos y enmarcadas. Sus dibujos dinámicos y desgarradamente satíricos incurrieran a menudo en el feísmo. De esta estética no se libraba ni el «Niño TBO», si es que pretendía serlo el zanquilargo y mellado personaje que representaba algunas veces. Su estilo, sin duda genial, desentonaba en el semanario, tal vez por eso dejó de aparecer en 1929. Diferentes dibujantes le sucedieron en este espacio. Más tarde, varias historietas compartieron contraportada.

En 1925 llegaron los humoristas gráficos franceses Cuvillier (Maurice Cuvillier) y Forton (Louis Forton) que triunfaban en su país. Forton falleció en 1934, pero Cuvillier y en menor medida otros dibujantes de la misma nacionalidad permanecieron hasta la Guerra Civil.

La práctica de reunir varias historietas —a veces también chistes— en una misma página, se fue acentuando con el tiempo. Llegaría al límite a mediados de los años treinta, al reunir ocho, nueve o incluso más, con lo que



Hacia 1936, se hizo excesiva la acumulación de espacios (historietas, chistes, pasatiempos...) en una página. Aquí figura un invento del Profesor Franz de Copenhague, que más tarde, se fusionaría con «Los Inventos de TBO».

resultaba tanto un ejercicio diferenciar las distintas piezas del puzzle. Se pretendía así proporcionar más lectura, como estrategia frente a ciertos competidores que estaban logrando una buena acogida. Excepto esta medida, posiblemente negativa, *TBO* siguió inmutable un año tras otro, con sus ocho páginas —la mitad a dos tintas—, la misma estructura, similar maqueta y sus densos textos.

En 1930 la situación económica era confortable y los responsables editoriales no encontraban motivos para realizar cambios sustanciales. Las tiradas habían mejorado de manera regular, desde los 39.000 ejemplares por número en 1920, a 80.000 en el 25 y 104.000 en el 30.

Ese mismo año, en el mes de noviembre, se estrenó en Barcelona una canción dedicada a *TBO*. El estribillo indica el interés de un niño por la revista y que para conseguirla está dispuesto a utilizar todos sus recursos. Dice:



En 1935, se pasó de 8 a 12 páginas y las cubiertas se imprimieron en cuatricromía. N.º 944. Portada del dibujante francés M. Cuvillier.

«Yo quiero un *TBO*, yo quiero un *TBO*. Si no me lo compras lloro y pataleo». Mercedes Belenguer, que utilizaba el seudónimo de M. Godoy, era autora de la letra, y su marido Francisco Codoñer, «el maestro Lito», de la música. Ambos eran valencianos y muy conocidos en el mundillo de la música ligera. Fue grabada y difundida por las emisoras de radio.

Entre 1930 y 1934 se incorporaron, por el siguiente orden, varios dibujantes excelentes: Moreno (Arturo Moreno Salvador), C. Arnal (José Cabrero Arnal), Salvador Mestres (Salvador Mestres Palmeta), Muntañola (Joaquim Muntañola Puig),

Sabatés (Ramón Sabatés i Massanell), A. Batllori Jofré (Antoni Batllori Jofré) y Benejam (Marino Benejam Ferrer).

II República: crece la competencia

Pero la competencia se movía rápida y la proclamación de la Segunda República, en 1931, había favorecido el alumbramiento de nuevas revistas. En 1935, el panorama era muy diferente que cinco años antes. Los quioscos exhibían muchos más tebeos (término ya popularizado). Habían desaparecido *Pinocho* y *Pichi*, pero *Pocholo*, *Mickey* y otros ofrecían interesantes contenidos, con mejor presentación y un lenguaje gráfico más moderno que el veterano *TBO*. Además, una buena parte de los dibujantes activos en la época colaboraban también en otras cabeceras.

Una inesperada circunstancia alteró la actividad editorial. Con fecha 26 de marzo de 1935, el gobierno de la



La sección «De todo un poco», estuvo presente desde 1922 a 1982.

República promulgó un decreto que fijaba en 15 céntimos el precio mínimo de las publicaciones periódicas. *TBO* dirigió a sus lectores un largo comunicado «... bien a pesar nuestro nos vemos obligados a aumentar el precio de nuestra revista... sólo obligados por la ley lo hacemos... La tirada de *TBO* alcanza la suma de 250.000 ejemplares. No ha habido publicación similar que haya alcanzado tanto éxito... para compensar a los lectores... *TBO* aumentará sus páginas en la cantidad máxima que le sea permitido...».

El precio se elevó en el número 939, pero cuatro números después volvió al anterior. Aunque parece que no quedó constancia legislativa, es muy probable que el «decreto de precio mínimo» quedase oficiosamente cancelado cuando la derecha no republicana se hizo con la mayoría en el gobierno formado por Lerrox, el 6 de mayo de 1935.

El *TBO* durante la Guerra Civil

Las mejoras prometidas se efectuaron y permanecieron, a pesar de que el precio recuperó los 10 cts. Consistieron en añadir a las ocho páginas,



«Visiones de Hollywood» contenía biografías de estrellas cinematográficas internacionales. Inicialmente con ilustraciones de J. Rapsomanikis.

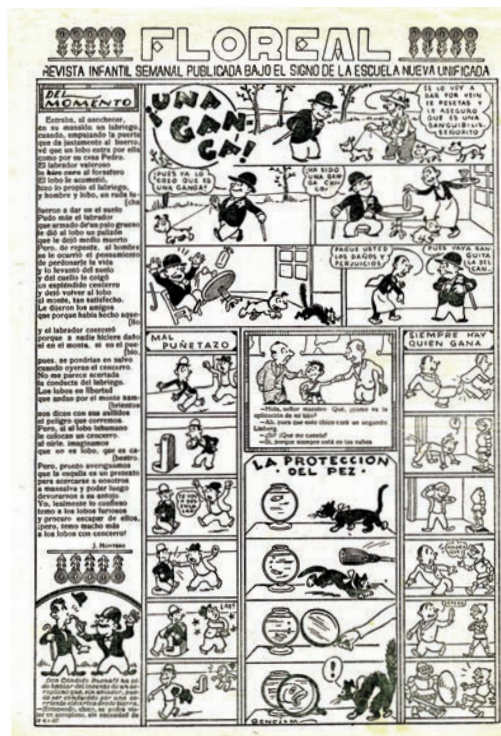


En el número 1.000 (12 de agosto de 1936), debido al comienzo de la Guerra Civil, el precio del semanario subió de 10 a 15 céntimos. Portada de Benejam.

cuatro más que contenían la portada y la contraportada impresas en cuatricromía. Se iniciaron entonces varias secciones informativas que combinaban textos e ilustraciones. Estos espacios no eran nuevos. «De todo un poco» había comenzado en 1922, con una página mosaico de pequeños espacios, de contenido variado, como correspondía a su título. Permaneció hasta 1982. Las nuevas secciones eran de menor superficie y más monográficas. La titulada «Visiones de Hollywood», que ofrecía biografías de las estrellas cinematográficas del momento, mereció gran aceptación. Estaba ilustrada por el dibujante de origen griego Jean Rapsomanikis.

El precio de 10 cts. se mantuvo unos quince meses, pero al poco de comenzar la Guerra Civil y coincidiendo con el número 1.000 (12 de agosto de 1936) aumentó a 15 cts., ahora sin vuelta atrás. En un aviso, breve en esta ocasión, se informó del aumento «obligado por las circunstancias... mientras subsistan las causas que motivan el encarecimiento de la confección...».

En esa fecha, Editorial Buigas había sido colectivizada, como otras muchas empresas, pero Buigas continuó de director y, por el momento, TBO se siguió publicando cada semana. La única novedad en cuanto a contenido, eran dos páginas denominadas «Floreal. Revista infantil semanal publicada bajo el signo de la Escuela Nueva Unificada». La mencionada escuela era un movimiento revolucionario de ideología libertaria. Floreal había sido antes una revista



TBO, como otras revistas, fue colectivizada en 1936. Se incluyó entonces Floreal, desde el número 1006 hasta el 1041. Arriba: contraportada del N.º 1032 (1937).

de la misma orientación y, para hacer visible el parentesco, se recuperaron las letras de su cabecera.

El Floreal de TBO se inició en el número 1006, de septiembre de 1936. Incluía la columna «Del momento», con poemas escritos por J. Montero sobre sucesos y curiosidades. Historietas realizadas por los dibujantes habituales y alguna biografía. Encajaba sin problemas en el conjunto de TBO, si acaso, podía observarse una cierta tendencia naturalista y racionalista. Más fácil resulta percibir lo que no contenía, por ejemplo: temas religiosos.

Floreal fue desvaneciéndose poco a poco. Cuando empezó tenía portada en colores; el tebeo tenía dos. Podía empezarse por la de TBO o, girándolo, por la de Floreal. Después, perdió el color, pasó a ser contraportada, se redujo a una página y, finalmente, desapareció. El último se publicó en el número 1041, de junio de 1937.

La situación bélica, que apenas quedó reflejada en las historietas que le fueron contemporáneas, tuvo repercusiones negativas en la revista, como la disminución en el número de colaboradores. Unos se habían incorporado al ejército republicano y

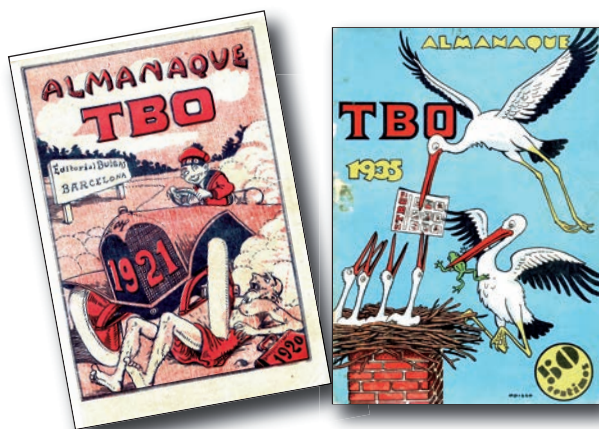


La situación bélica apenas se reflejó en las historietas. En el fragmento de historieta de Opisso reproducido, una familia marcha al campo ante el riesgo de bombardeos. N.º 1054 (1937).



La escasez de materiales —tintas en este caso— afectaron a la impresión. N.º 1020 (1937). Portada de Benejam.

otros, como Nit, Serra Massana o Rapsomanikis se trasladaron a San Sebastián, en la zona controlada por los sublevados. Este último había seguido la recomendación del cónsul griego, que le advirtió del peligro que corría por haber ilustrado temas religiosos. Murió en San Sebastián en 1939. Cuando se marchó de Barcelona, «Visiones de Hollywood» pasó a ser ilustrada por A. Mestre (Albert Mestre Moragas), un dibujante ya consolidado que acababa de incorporarse. Otros problemas, como la escasez de papel o la falta de tintas, repercutieron en la calidad de impresión y obligaron a reducir la cantidad de páginas y distanciar las apariciones. Motivaron también una rápida esca-



Cada diciembre, TBO editaba un «Almanaque» para el año siguiente. Portadas de Urda y Opisso en los Almanaxes de 1921 y 1935. (21,8 x 15,6 cm.)



Los ejemplares normales publicaban anuncios de los Almanaxes. El heraldo con trompeta —posiblemente de Nit— se utilizó varios años, cambiando el pequeño dibujo que reproduce la portada.



En 1919 la «Colección Gráfica TBO» fue precursora de los cuadernos monográficos de aventuras. Se publicó 42 veces. Opisso dibujó casi todas las portadas. En este caso, el interior es de Yorick. (21,5 x 27,5 cm.)

lada del precio de venta, que, desde 15 cts., llegaría hasta los 70. Con ese precio, ya en 1938, cuando estaba a punto de entrar en Barcelona el ejército franquista, la producción de ejemplares normales tuvo que ser interrumpida en el número 1097.

Marca TBO: revista, almanaxes, libros, cuadernos y BB Suplemento femenino

Apareció todavía un «almanaque», pues la revista se había incorporado desde el primer momento, es decir, en diciembre de 1917, a la tradición mantenida por numerosas entidades y publicaciones que, a finales de cada año, editaban almanaxes para el siguiente. En sus páginas figuraban: calendarios, informaciones sobre festividades, meteorología, noticias, predicciones... etc. A estos contenidos, se agregaban otros en consonancia con los temas que caracterizaban a la cabecera. En el caso de TBO eran historietas, textos breves y chistes gráficos, más o menos relacionadas con motivos navideños, el cambio de año o las estaciones climáticas. Algunos mostraban costumbres o simbolismos que, debemos suponer, eran bien vistos en la época, pero que hoy resultan anticuados.

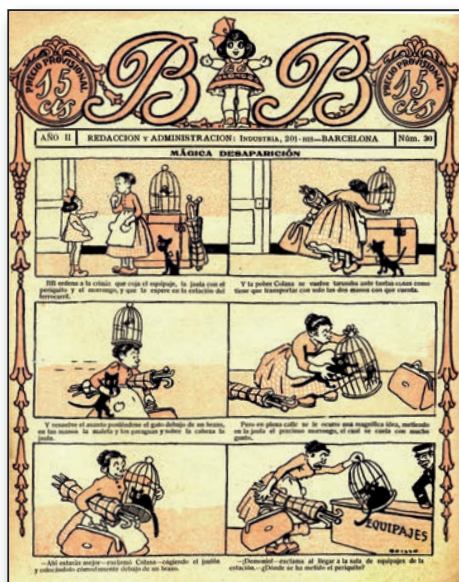
Dicho almanaque fue distribuido a

los quioscos de la zona republicana a finales de 1938, como almanaque para 1939. Era en realidad el almanaque para 1937, pero con las cifras de año y precio de la portada corregidas como 1939 y 1,50 ptas.

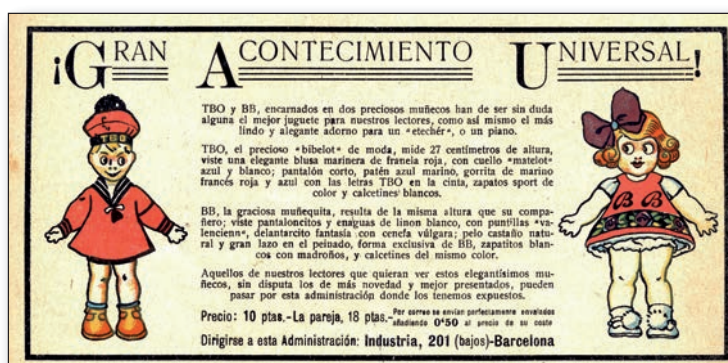
Además del semanario y los almanaxes, la empresa de Buigas lanzó en sus primeros tiempos libros de temática diversa y cuadernos vinculados a la marca TBO. Entre estos últimos merece ser destacada la Colección Gráfica TBO, con relatos monográficos, cuyo modelo de formato apaisado sería adoptado, años más tarde, por numerosas editoriales. Comenzó en 1919, aunque se venía anunciando desde 1917. El director literario era Joaquín Arques y el artístico Manuel Urda. Fueron 42 números con adaptaciones, en viñetas y textos, de novelas juveniles o episodios históricos. La editorial puso a la



Historias y Cuentos TBO, comenzó en 1919. Luego pasó a llamarse Historietas y Cuentos TBO. Publicó más de 124 números. N° 17. Portada de Urda (21,5 x 13,5 cm.). El rey lleva un medallón de TBO.



B B. Suplemento femenino de TBO fue la primera revista de historietas para niñas. Se publicó entre 1920 y 1925. Portada de Opisso con «Niña BB» (27 x 22,3 cm.)



En diferentes publicaciones de Editorial Buigas, desde 1920, se anunciaron los muñecos «TBO y BB». Precios: uno, 10 ptas., la pareja, 18 ptas.

venta unas cubiertas de cartón, para encuadernarlos.

También en 1919, fue iniciada «Historias y Cuentos TBO» (luego *Historietas y Cuentos TBO*), en cuadernos verticales de diseño similar a los populares folletines por entregas, pero con viñetas y textos al pie en las páginas interiores. Finalizó en 1922, con más de 124 títulos. Al principio, predominaban los cuentos clásicos, después, como si estuviese condicionada por su formato, sus relatos se fueron haciendo terroríficos, folletinescos.

En 1920 comenzó *BB. Suplemento femenino de TBO*. La primera revista de historietas dedicada a las niñas. El logotipo y la niña emblemática eran obra de Opisso. Los demás dibujantes eran también habituales de la casa, aunque aquí mostraban preferencia por los personajes femeninos que, claro, se comportaban de acuerdo con las costumbres de la época. *BB* tuvo una venta bastante moderada y

acabó desapareciendo el año 1925 con el número 133. En la falta de estima influiría que, en relación con su hermano mayor, era más pequeña, más cara o ambas cosas a la vez. También resultaba caro, al precio de 2 pesetas, el bonito recortable con vestidos de la «Niña BB».

Los «Niños BB y TBO», protagonizaron juntos algunas historietas. Ambos tuvieron sus figuras en tres dimensiones. Los muñecos costaban 10 pesetas cada uno (18 la pareja).

(Continuará...)

*Federico Moreno Santabárbara es experto, estudioso, divulgador, coleccionista y documentalista del dibujo como medio de comunicación.

(El material gráfico incluido en este artículo pertenece a la colección del autor.)



BIBLIOGRAFÍA

—Coincidiendo con el centenario del nacimiento de *TBO*, fue publicado por Ediciones B, actual propietario de la cabecera, el libro *100 años de TBO. La revista que dio nombre a los tebeos*, del que es autor el conocido experto (él prefiere definirse como «divulgador de cómic») Antoni Guiral. Ha contado con la valiosa colaboración del «grafópata» (también es calificativo propio) Lluís Giralt, en su múltiple condición —referida a *TBO*— de: estudioso, colaborador, coleccionista casi cien por cien y, lo que ha sido fundamental, lector minucioso. El resultado es un libro magnífico, con una acertada estructura, una presentación atractiva, que incluye numerosas reproducciones, y un lenguaje claro y amigable. Cuenta además con la triple ventaja que supone: 1) Disponer de casi todos los ejemplares, algo muy difícil de conseguir. 2) Un volumen con 320 amplias páginas y una impresión de calidad, y 3) Ser el último aparecido, lo que le ha permitido incluir recientes descubrimientos sobre la historia de la revista. Puede parecer increíble, pero entre todos vamos descubriendo muchos detalles, que pasan a formar parte del conocimiento general. Cada vez resulta más difícil, pero es posible que sigan apareciendo nuevas informaciones.

Sin embargo, los estudios sobre la historia de *TBO* vienen de mucho antes. —Antonio Martín ya les

dedicó atención en sus artículos de los años sesenta y luego en sus libros de historia del medio como *Historia del cómic español 1875-1939* (Editorial Gustavo Gili, Colección Comunicación Visual, 1978).

—La trabajada tesis de Juan José Cortés Pascual *Historia y análisis de la revista TBO hasta la conmemoración de su 75 aniversario (1917-1992)*, finalizada en 1992, aportó datos hasta entonces inéditos.

—Ese mismo año, con motivo del 75 aniversario, tuve la agradable tarea de escribir una introducción para el libro-catálogo *TBO 75 años*, de la exposición celebrada durante el X Salón Internacional del Cómic de Barcelona, entonces dirigido por Joan Navarro. El texto debía ser breve y de fácil lectura, pero me dio oportunidad de mantener conversaciones con Albert Viña —al que ya conocía— y antiguos colaboradores de la editorial.

—Lluís Giralt y su agencia de publicidad, Plumilla, dedicaron varias exposiciones a los dibujantes de *TBO* y editaron algunos opúsculos con sus biografías, como *Els dibuixants del TBO. Dibuixos originals 1917-1960* (Museu D'Art, Girona, 1992).

—Ya en el año 2014, la Asociación Cultural Tebeosfera, en el primer número de su colección Memoria de la Historieta, *Tebeos. Las revistas infantiles*, dedicó 85 pági-

nas a «El TBO que dio nombre a los demás», escritas por Manuel Barreiro y Jordi Manzanares, que investigaron aspectos no muy conocidos, como los relativos a la sociedad editora.

—En diciembre de 2016, Manzanares, ahora en solitario, publicó con Diminuta Editorial, el libro *1917/2017, 100 años. El tebeo que dio nombre a los demás*. Con una presentación y amplitud más modestas que el de Guiral, que también da información sobre la historia, contenido y autores de *TBO*, e incluye unas listas utilísimas para los interesados en reunir y ordenar los ejemplares. Para la portada, Kap dibujó a numerosos personajes de diferentes épocas de la revista y a Opisso, que toma apuntes desde el tranvía que recorre las Ramblas.

—A estos habría que agregar el libro de Rosa Segura, ya mencionado, *Ediciones TBO ¿dígame?: Memorias secretas de una secretaria*. Preferiblemente en la edición de Diminuta Editorial de 2014.

—Quienes quieran profundizar en la «época Bruguera» pueden encontrar más información en los libros: *100 años de Bruguera: de El Gato Negro a Ediciones B*, también de Antoni Guiral y ediciones B, publicado en 2010, y en *Auge y caída de una historieta. La historia detrás de Bruguera*, de Pablo Vicente, editado por Léeme Libros, en septiembre de 2016.

Gloria Fuertes

versiona a

MAURICE SENDAK



Del 1 al 10, y al revés

De la A a la Z, una rima cada letra

El cuento de Miguel, un niño muy raro él

Un poema por mes, y sopa para comer

Mucho se ha escrito sobre Astrid Lindgren y su obra. Por supuesto también en *CLIJ* y a propósito de diversos motivos: entrevistas realizadas a la autora, como las de Isabel Carvajal o Teresa

Mañá en los números 31 y 62 (años 1991 y 1994 respectivamente); por los cincuenta años de la publicación de *Pippi Calzaslargas* (número 78 del año 1995), o con motivo del centenario del nacimiento de la autora (número 209 del año 2007).

No cabría insistir en la calidad literaria de su obra, en el feliz acierto de haber creado una criatura como Pippi, o en su sensible, rabiosa, ácida, tierna y cuidada prosa en la que descubrimos que a veces casi todo es posible. Leer y releer a Astrid Lindgren conlleva muchas sensaciones que acompañan a la lectura infantil y adulta¹. Sea *Pippi Calzaslargas* (1945) o los *Hermanos Corazón de León* (1973) lo que tengamos entre manos, u otras obras quizá menos conocidas, descubriremos textos que no dejarán de sorprendernos y que nos parecerán tan vigentes como imprescindibles.

Astrid Lindgren (1907-2002), o Astrid Anna Emilia Ericsson (nombre de soltera) tuvo la inmensa suerte de vivir una infancia feliz. Nació el 14 de noviembre del año 1907 en la población sueca de Vimmerby, en la provincia de Småland, y creció en la granja Näs, arrendada por sus padres, Hanna y Samuel, donde resume de este modo tan simple y contundente el recuerdo de su infancia: «Era bonito ser niño allí» (Lindgren, 1991: 37). Sus recuerdos de infancia nutrieron indudablemente su obra literaria, tal como ella ha expresado en entrevistas, en documentales y en textos biográficos y auto-



Ilon Wikland. Los hermanos de Bullerbyn, 1947.

biográficos. *Pippi Lámstrung* (1945), *Ronja, la hija del bandolero* (1981) o las divertidísimas disputas entre *Los hermanos de Bullerbyn* (1947) están inspiradas en sus vivencias de niña. Además, una infancia vivida en un entorno rural que, inevitablemente, invita a la ensoñación de seres imaginarios que velan por el bie-

nestar de los humanos, y que con tanta ternura reflejó en la adaptación de la historia del pequeño gnomo protagonista de *Tomten, un poema de Viktor Rydberg* (1971). Astrid tuvo una infancia repleta de libertad y de aquellos tiempos guarda gratos recuerdos como los cuentos de su infancia y sus ilustraciones, tales como las de Jenny Nyström para *Blancanieves* «en cuya cubierta aparecía una princesa de bucles negros y más bien regordeta» (Lindgren, 1991: 78). Ganadora del premio Andersen² en 1958 —dos años después de la creación del prestigioso galardón—, su literatura sería reconocida internacionalmente, y además sus textos irían también acompañados de imágenes que contribuirían a mostrar y embellecer lo que en ellos se narraría.

En este artículo nos centraremos en las ilustraciones de su obra literaria, aunque ya avanzamos que no será posible abarcar todo el material publicado a nivel internacional. Nuestra indagación nos ha permitido conocer y analizar algunos materiales sumamente interesantes y descubrir cuáles fueron aquellas y aquellos ilustradores que trabajaron de manera más amplia y constante la obra de la autora. Para curarnos en salud, usaremos aquel tópico de que seguro que no están todos los que son, pero sí son todos los que están. Lo cierto es que lamentamos no haber podido tener acceso a más ediciones de la obra de la autora que, aunque presentes en algunos enlaces, no contienen suficientes datos sobre las ilustraciones que la acompañan. Poniendo una vez más en evidencia el poco valor que a menudo se otorga a las ilustraciones que acompañan a los textos.

Lindgren tenía una especial vinculación con este tema y ella misma decía que: «Cada autor que ha sido lo suficientemente afortunado para encontrar un ilustrador que congenie

con su libro debería estar eternamente agradecido al artista»³. A tenor de todo lo que hemos encontrado, probablemente la autora era consciente del agradecimiento que debía a una larga lista de ilustradores e ilustradoras que «congeniaron» con su obra. La lista es extensa, además de sugerente para ser estudiada.

Los ilustradores internacionales de Astrid Lindgren

Astrid Lindgren no era una escritora que se desentendiera del proceso artístico con el que se vinculaba su obra, y eso se percibe en el resultado. Así mismo lo describe Ilon Wikland (1930), una de las ilustradoras más prolíficas de su obra, cuando explicita la sintonía que mantenía con la autora al dejar expresar al niño que se refugia en su interior y al que hacía alusión a menudo Lindgren: «... es una de las muchas autoras que han escrito para el niño que llevan dentro, pero lo que hace su obra especial es su habilidad para recordar vivamente y con todo lujo de detalles cómo era ser esa niña y cuáles eran sus preferencias y deseos a distintas edades» (CLIJ, 2007: 12), idea que comparte con ella, tal y como lo expresa en la página oficial de la autora cuando dice que en sus ilustraciones se inspiraba en la vida real y que Ilon a menudo dibujaba para la niña que llevaba dentro.

Wikland ilustró *Los niños de Bullerbyn* (1947), la serie de *Lotta* (1971), *Madita* y *Lisabet* (1976), *Ronja la hija del bandolero* (1981) y muchas más. De origen estonio,



ILON WIKLAND. JO TAMBE EN VULL DE GERMANETS. BARCELONA: JUVENTUD, 1978.

Wikland, que en la actualidad tiene 86 años, fue nominada al Astrid Lindgren Memorial Award. Con Lindgren se conocieron en 1953, en la editorial en la que trabajaba la autora, Rabén & Sjögren. Wikland tuvo que pasar una prueba, que consistió en ilustrar la obra que Lindgren tenía entre manos en ese momento, y que era

ILON WIKLAND. LOTTAS BIKE. LONDON: METHUEN CHILDRENS BOOKS, 1971.



ILON WIKLAND. RONJA, LA FILLA DEL BANDOLERO. BARCELONA: JUVENTUD, 1981.



ILON WIKLAND. LOS HERMANOS CORAZÓN DE LEÓN. BARCELONA: JUVENTUD, 2005.

Mio, min Mio, publicada en 1954. Desde entonces Wikland pasó a ser una de las ilustradoras más constantes y prolíficas de la obra de Lindgren y, aunque realizó otros trabajos⁴, fue especialmente reconocida por el tándem formado con la creadora de Ronja.

Wikland tiene estilo propio y claramente identificable. Sus ilustraciones muestran cambios de perspectiva singulares, gamas cromáticas llamativas y, desde nuestro punto de vista, su mejor baza a la expresividad de sus personajes, que muestran enfado, alegría o tristeza de un modo tan directo que casi podría considerarse la universalidad de las emociones a partir de sus imágenes. Gran observadora, de ello parten sus personajes, paisajes, edificios y mil detalles, como ella misma cuenta en su web oficial sobre la cotidianeidad inspiradora de, por ejemplo *Karlsson-on-the-roof* (1955) o *Ronja, la hija del bandolero* (1981)⁵, la torre de cuyo castillo se inspiró en uno existente en Haapsalu, una localidad de su país natal, Estonia. Asimismo, el personaje de *Lotta* fue creado tomando como modelo a su propia hija, Anna, junto con su inseparable bicicleta, su vestido y su característico sombrero. Según sus

propias palabras, su obra favorita de Lindgren es *Los hermanos Corazón de León* y, tal como ella explica, el día que leyó por vez primera esta cautivadora novela que cuenta las aventuras de dos hermanos por el mundo imaginario de Nangijala, lloró.

Los «progenitores» de Pippi

Ingrid Van Nyman (1916-1959) fue otra de las ilustradoras de Lindgren en, por ejemplo, *Historias de Navidad*, compartida con Harold Wiberg e Ilon Wikland. Pero la que destaca, sin lugar a dudas, es toda la serie protagonizada por su personaje más emblemático: *Pippi Lámstrung*. Tanto Wikland como Van Nyman destacaron por hacer un trabajo cultivado, muy profesional, repleto de matices y detalles que enriquecen, decoran, amplían y trascienden al texto lo que, a la autora, le supuso una relación de complementariedad fundamental en su trabajo.

En la mente colectiva tenemos la imagen de la divertida pelirroja de trenzas disparatadas encarnada por la actriz Inger Nilsson, y que encontramos en una edición de *Una aventura de Pippa* (1971) con fotografías de Bo-Erik Gyberg (1947), fotógrafo que también colaboró con su trabajo para la edición de las aventuras de *Miguel de Lönneberga*. Mucho se ha escrito sobre la serie en cuestión y su convulsa llegada a nuestro país (Mañà, 1995; Encabo y Jérez, 2007 y Cerrillo y Cañamares, 2007). El caso es que la niña alborotada en cuestión tuvo también su variedad estilística y Van Nyman fue una de las responsables de ello. La ilustradora tiene

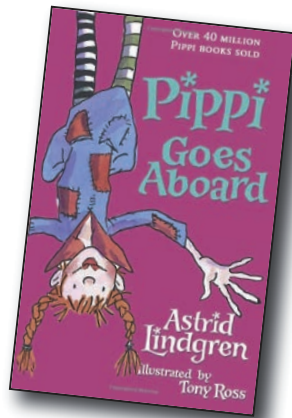


R.P. KENNEDY. PIPPI CALZASLARGAS. BARCELONA: JUVENTUD, 1959-2008.



Lili Carré. Ilustración de cubierta de Pippi Calzaslargas. Todas las historias. Barcelona: Blackie Books, 2015.

muchas cualidades como artista, pero, sin lugar a dudas, su capacidad resolutoria con la composición de la imagen resulta sugerente, original y sumamente atractiva, dando como resultado una imagen armónica y, como ella acostumbra, muy divertida, con gran cuidado en situar los detalles presentes. Pippi tuvo más progenitores artistas, como es lógico teniendo en cuenta la trascendencia y difusión de la historia. Uno de ellos fue Richard Pitt Kennedy (1910-1989), cuyo trabajo es de una delicadeza exquisita. Pippi se nos representa como una niña tan entrañable como transgresora, mezcla que él transmite con un estilo de pluma ágil y técnica ligera, con la que a menudo realizaba su trabajo, con algunas excepciones. En la edición de Juventud, con las ilustraciones de Kennedy, la cubierta es de José María Bea, del que hablaremos en el apartado referente a las ilustraciones de Lindgren en España. Y la última edición existente de Pippi en el mercado (compilación de todas sus aventuras), editada por Blackie Books (2012), tiene una cubierta ilustrada por la interesante artista norteamericana Lili Carré, que no puede pasar inadvertida en ninguna estantería por la habili-



Edición conmemorativa del 50 aniversario de la publicación de Pippi, ilustrada por Toni Ross.

dad con la que representa a la entrañable Pippi y por su garra visual. Sin olvidar al magnífico Tony Ross, que la ilustró con motivo de su 50 aniversario (2005), con su estilo tan característico e imprescindible, además de ilustrar otras obras de la autora, como las aventuras de *Miguel de Lönneberga* o *Karlsson-on-the-roof*. El autor e ilustrador Michael Chesworth, con un estilo caricaturesco, es otro de los que se añade a la lista de quienes inmor-

talizaron a la eterna pelirroja, con muchísimos títulos protagonizados por ella en múltiples versiones y formatos.

Es casi imposible tratar todas las ilustraciones existentes de este personaje, el más popular de Astrid Lindgren y que nació por la circunstancia archiconocida⁶. Y lo mismo sucede con la totalidad de su obra, tal como hemos comentado al principio de este artículo.

Paisajes mágicos: Historias de Navidad y el gnomo Tomten

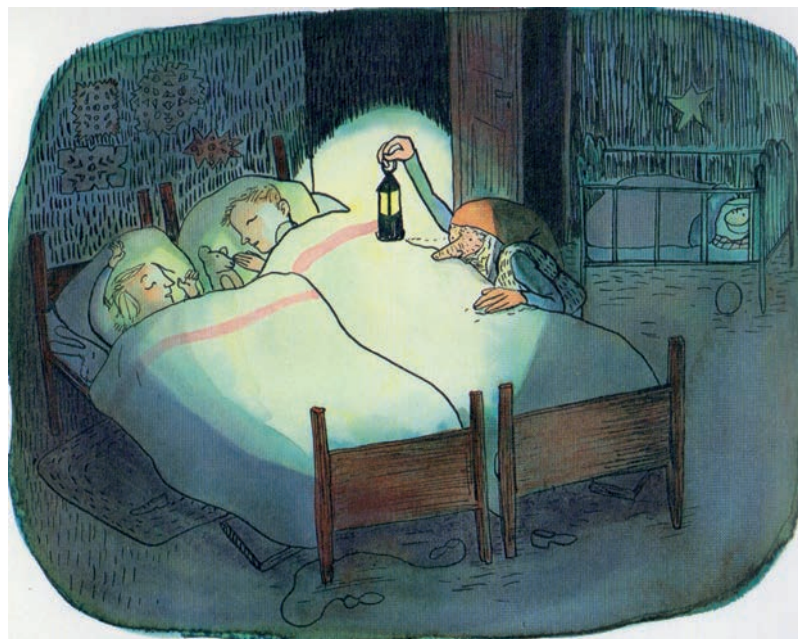
Siguiendo nuestro itinerario visual por su obra, encontramos otra maravilla de la mano de Harold Wiberg (1908-1986). Se trata de un relato excepcional titulado *Tomten*. *Un poema de Viktor Rydberg* (1881), todo un clásico que narra las visitas nocturnas benéficas de un pequeño gnomo a una familia que habita en una granja



HAROLD WIBERG. EL TOMTEN. MÉXICO: PROMOCIONES EDITORIALES MEXICANAS, 1960.



HAROLD WIBERG. HISTÒRIES DE NADAL. BARCELONA: ING EDICIONS, 2002.



KITTY CROWTHER. LUTTIN VEILLE. BRUSELAS: PASTEL. L'ÉCOLE DES LOISIRS, 2012.

sueca, recuerdo muy vinculado a la infancia de la autora, que creció en estas circunstancias. Un ilustrador capaz de reflejar unas atmósferas paisajísticas, de exteriores e interiores, repletas de sutilezas y tonalidades muy variadas. Wiberg es un artista de paisaje excepcional con una extraordinaria habilidad para elaborar ilustraciones de entornos naturales. Como hemos mencionado antes, también encontramos su trabajo en *Historias de Navidad*, obra compartida con Wikland y Van Nyman (2010), en cuyas ilustraciones también pueden captarse estas magníficas sensaciones de las atmósferas de las escenas ilustradas.

Retomando el hilo de otro de los grandes clásicos de la autora, su personaje Miguel de Lönneberga (cuyo nombre original era Emil), encontramos otro gran ilustrador. Se trata de Björn Berg (1923-2008), un artista sueco muy prolífico que se dedicó, en parte, al mundo de la ilustración. La colaboración con Astrid Lindgren surgió con las aventuras de Miguel de Lönneberga (1963-1966-1970) y destacan por muchos motivos, pero, en especial, por su destreza a la hora de

caracterizar a los personajes y el dominio de la composición de escenas de convivencia. Imágenes de vida colectiva, un tema que, además, es muy recurrente en la trayectoria literaria de la autora. Su colaboración con Lindgren surgió a partir de que la escritora vio, en una de sus ilustraciones, el retrato que mejor le pareció representar a su personaje Emil (o Miguel). Berg viajó a Småland para

captar lo esencial del entorno, además de documentarse concienzudamente, y ser capaz de transmitirlo en su trabajo. Hay que añadir que el personaje en cuestión surgió de las múltiples aventuras de la infancia del padre de Lindgren, tal como relata en *Mi mundo perdido* (1975).

Mette Ivers (1933) es una ilustradora muy conocida en el ámbito de la literatura infantil. Francesa de origen



INGRID VAN NYMAN. HISTÒRIES DE NADAL. BARCELONA: ING EDICIONS, 2002.

danés, ilustró las aventuras de *Ronja, la hija del bandolero* en una edición de 1984, y el resultado es de una exquisita coincidencia entre obra e ilustradora, dado que el estilo y el contenido parecen haber existido el uno para el otro.

Otros ilustradores que colaboraron con Lindgren de forma más esporádica fueron Jan Pyk, en *Karlsson-on-the-roof*, una historia publicada por primera vez en 1955, en la que constan las ilustraciones de este artista, pero que ha sido trabajada por otros ilustradores, como la ya citada Ilon Wikland.

Kitty Crowther (1970) fue la ilustradora también del poema del gnomo Tomten, que encontramos en la edición francesa con el título *Lutin Veille* (2012). La artista fue galardo-

nada con el prestigioso premio que lleva el nombre de la autora, el Astrid Lindgren Memorial Award en 2010, por su trabajo caracterizado por su habilidad con las gamas cromáticas y su estilo muy propio e inconfundible.

Dos galardonados con el premio Hans Christian Andersen por su trabajo como ilustradores, coincidieron en una de las obras más importantes de Lindgren. Se trata de Horst Lemke y Eric Palmquist. Horst Lemke (1922-1985) hizo una magnífica interpretación de *Rasmus el vagabundo*. En su haber hay una prolífica obra ilustrada de la producción literaria de Erich Kästner, gran poeta y novelista alemán. Con Lemke, *Rasmus* adquirió forma visual con la destreza de la plumilla y la acuarela. Eric Palmquist (1908-1999) también rea-

lizó unas maravillosas ilustraciones de *Rasmus el vagabundo* en 1956, con un estilo muy propio, cuidado y otorgando una nueva visión a la emblemática obra.

Ilustradores españoles de Lindgren

Son diversos los ilustradores e ilustradoras españoles que han representado visualmente la obra de la autora sueca. Por orden cronológico, y con mucha similitud temática, encontramos ejemplos muy singulares de la obra de Lindgren sobre las que merecería poner atención, por el retrato que en ella encontramos de la idea del género femenino. Empezamos por el trabajo de Lozano Olivares (1909-1985) —o Babiano como se le cono-

cía— con una prolífica carrera como ilustrador e historietista en editoriales como Molino, Hymosa o Bruguera. En *Cartas a Brita Mari* (1949) puede observarse su estilo inconfundible de creador de historietas gráficas. Y, con un estilo en una línea parecida aunque muy propia, encontramos al ilustrador de la serie *Kati* (1962-1966), José Correas, archiconocido como ilustrador de la serie de *Los cinco* de Enid Blyton. *Kati* es una serie compuesta por tres libros que corresponden a tres países distintos visitados por la protagonista: Italia,



LOZANO OLIVARES. CARTAS A BRITA MARI. BARCELONA: HYMSA, 1949.



JOSÉ CORREAS. KATI EN AMÉRICA. BARCELONA: JUVENTUD, 1962.



PABLO RAMÍREZ. PIPPA SE EMBARCA. BARCELONA. JUVENTUD, 1963.

1949: 46). Y en la serie de *Kati*, la protagonista tampoco escatima su visión sobre el asunto, cuando considera su relación con su novio: «Él deseaba ansiosamente hacerme dis-

go. Deseaba poder hablarme de trabajo, de su trabajo, claro, no del mío» (Lindgren, 1966b: 7). Nos dejan boquiabiertos tan contundentes principios, en obras publicadas en una España —años cincuenta y sesenta— en la que las cosas, en cuanto al rol desempeñado por la mujer, no eran precisamente muy cercanas a estas ideas. Lamentablemente desconocemos lo que pensaron Olivares y Correas cuando estos textos fueron a parar a sus manos —y nos encantaría saberlo—, pero, a buen seguro que el reto les pareció lo suficientemente atractivo para conseguir un excelente y brillante resultado.

Pablo Ramírez (1926-1966) ilustró *Pippa se*

América y París. En las ediciones suecas, las ilustraciones fueron realizadas por Christina Nauckhoff (1939), Margit Uppenbergh (1906-1967) y Ulla Sundin-Wickman (1926-2007).

En estas novelas destaca de forma curiosa el rol sorprendente desempeñado por las protagonistas. Se trata de libros escritos para lectoras adolescentes, en las que se transmite una imagen de la mujer muy transgresora, teniendo en cuenta las épocas en las que fueron publicadas. En *Cartas a Brita Mari*

encontramos fragmentos (ya recuperados por Teresa Maña en el número 62 de *CLIJ*) en los que la protagonista destaca que, aunque le hace ilusión casarse, antes hay cosas más importantes como «... defenderme en la vida. Quiero saber algo a fondo, y probar a ser una mujer entera, que se pueda valer por sí misma, sin reducirse a la mera condición de apéndice de un hombre. Voy a aprender un oficio o a seguir una carrera» (Lindgren,



MÁXIMO RASMUS Y EL VAGABUNDO. MADRID. DONCEL, 1966.

tinta de lo que yo era. Siempre estaba intentando cambiarme. No debía mostrarme demasiado alegre, pues entonces podría aparecer como una tonta ante sus ojos, pero tampoco debía ser demasiado seria, porque no es conveniente que las chicas piensen en exceso. Eso decía él. A pesar de ello, yo tenía que interesarme por un montón de cosas, a fin de que él pudiera hablar sobre ellas conmi-

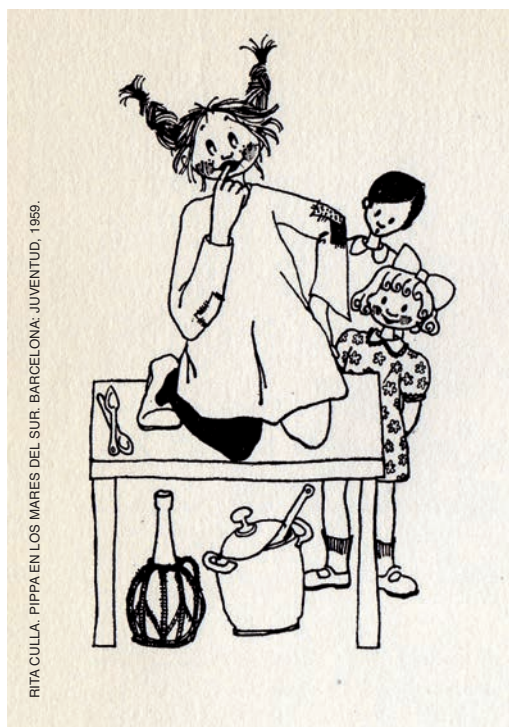


PABLO AULADELL. RASMUS Y EL VAGABUNDO. PONTEVEDRA. KALANDRAKA, 2011.



embarca (1963). Artista conocido por ilustrar muchas colecciones emblemáticas de la época, tales como Zane Grey o las novelas de Agatha Christie y, como Correas, las de Enid Blyton. Colaborador habitual de la editorial Juventud murió demasiado joven

junto con su compañera. Máximo fue conocido sobre todo por su trabajo como humorista gráfico —en prensa, entre la que destacan sus colaboraciones para *El País* desde sus inicios—, y siguió fiel a su estilo en esta obra infantil, con su trazo seguro y su precisión en caracterizar a los personajes. En 2011 Kalandraka editó un precioso álbum ilustrado de esta emblemática historia, ilustrado por Pablo Auladell (1972). Una soberbia interpretación visual, en la que debe destacarse, sin duda, el perfil de los personajes y los colores que invaden la vista del lector, transmitiendo ese aroma entre melancólico y esperanzador que tiene la obra.



RITA CULLA. PIPPA EN LOS MARES DEL SUR. BARCELONA: JUVENTUD, 1969.

Otra curiosidad interesante que vale la pena destacar es el trabajo que realizó Elisa Ruiz para la novela juvenil *El gran detective Blomquist* (1967), con un estilo entre *naïf* y realista, elaborado con curiosos contrastes cromáticos bastante acorde con lo que «se cocía» en los años setenta en la ilustración. Y el de Rita Culla (1947), en *Pip-*

pa en los mares del sur (1969), en la que se muestra su estilo tan característico, con el que ha ilustrado una extensa y amplia producción literaria y didáctica dirigida al público infantil. Sin olvidar al ya citado José María Beà (1942), que fue el encargado de ilustrar la cubierta de la edición de *Pippi Calzaslargas* para la editorial Juventud, y que, con su extensa trayectoria en el mundo del cómic y su excelente habilidad como dibujante, nos muestra a la popular pelirroja en pleno ejercicio de vitalidad.

A modo de conclusión y reflexión

Muchos más son los ilustradores que han dejado su creación en la obra literaria de Astrid Lindgren. Quedan recogidos en la página web oficial de la autora (astridlindgren.se) y también pueden rastrearse en internet, muchos relacionados con su obra. Todos grandes artistas que, en algunos casos, no han llegado a publicarse en nuestro país, pero que, en mayor o menor medida, han contribuido a realzar la obra de Lindgren. Con todos ellos, los que hemos detallado más y los que menos, a buen seguro que se cumplió esa conciliación que la autora consideraba tan imprescindible como apoyo de un buen trabajo literario.

Muchas son las ideas que nos pasan por la cabeza al mirar y remirar los libros de Astrid Lindgren. Una de ellas, la primera, es que, como le ocurre a todo ser humano, el paso del tiempo deja sus huellas. Y en las ilustraciones de la obra de Lindgren la historia de la ilustración se hace muy evidente, en parte por lo prolífica y, en parte, por la selección no al azar de los artistas implicados. Vemos así, artistas de mucha calidad que concretan en los textos de Lindgren su obra gráfica, transmitiendo, al mismo tiempo, su identidad temporal. Las



José María Beà. Cubierta para la edición de Juventud de 2008.

ilustraciones de los años cincuenta, de los sesenta, de los setenta o de los noventa tienen un sello identificativo arraigado en la época y al momento y, sin duda, esta idea genérica de la historia del estilo de la ilustración de calidad se capta muy bien en la extensa obra de la autora sueca. Los años han pasado y en las ilustraciones de Astrid Lindgren uno toma más conciencia de ello. La ilustración, como tantas expresiones humanas, siempre es una ventana que ofrece paisajes que nos ayudan a comprender aspectos de lo humano y de su historia. Y, en este caso, lo confirmamos una vez más. Con las ilustraciones de Lindgren vemos estilos artísticos, seres humanos que ríen, lloran, sienten, se enamoran, se enfadan o conviven en pequeño o gran grupo, además de cometer las gamberradas más insólitas, disparatadas y divertidas, y en contextos y épocas distintas. Antropología visual en estado puro.

Por otra parte, en la obra de Astrid encontramos dos características notables, además de esta evidencia histórica. Una ya la hemos mencionado, y es que se trata de una obra selecta y de calidad artística. No es cualquiera quien ha ilustrado la obra de Lindgren, aunque ignoramos lo que la autora pensaría de su adaptación televisiva al *anime* (con las aventuras de *Ronja*) o de las ilustraciones apareci-

das *post mortem*. El análisis de la ilustración de sus textos es un aspecto bastante desconocido de su obra —hay miles de páginas escritas sobre su obra literaria, pero apenas nada sobre su ilustración—, aunque se trate, en su caso, de un aspecto muy cuidado y al que ella misma había hecho referencia, señalándolo, en su página web. Desde Van Nyam, Berg, Ivers, Ross, hasta José Correas, todos ellos representan muchísimo sobre la ilustración. Puede que nos gusten más o menos, que sus estilos se acerquen o no a nuestras preferencias; independientemente de ello, lo que acompaña visualmente a la obra de Lindgren es, en términos generales, de mucha calidad. Y, acompañando a esta característica, está la inmensa variedad de estilos. Absolutamente nada tiene que ver Lars Klinting con Tony Ross o con Pablo Auladell. Mundos completamente distintos son los plasmados en los trabajos de Máximo o de Olivares. Wikland y Berg son dos mane-

ras de interpretar, de mirar y de crear. Y todo ello nos hace pensar varias cosas. Una de ellas es que a menudo existe una feliz coincidencia entre la calidad literaria y la calidad artística. Mil maneras de visualizar una obra implica, necesariamente, que no se trata de una lectura plana, insulsa o trillada. Hay algo potente, humano, vivencial y dinámico en la obra de Lindgren que, inevitablemente, se traduce en las imágenes que la acompañan. Y esperamos que sigan existiendo nuevas lecturas visuales, además de la recuperación de las ya existentes, durante muchísimos años, para una obra necesariamente vigente.

*Núria Obiols i Suari es profesora titular del Departament de Teoria i Història de l'Educació, de la Facultat d'Educació de la Universitat de Barcelona, y miembro del GREM (Grup de Recerca en Educació Moral) de la misma Universidad.

Este estudio sobre la ilustración en la obra de Astrid Lindgren fue presentado, en una primera versión, en el IV Congreso Internacional Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil y Primaria, celebrado en San Sebastián el mes de junio del presente año. En este artículo se ha ampliado el estudio, incluyendo otros trabajos de Astrid Lindgren y especialmente el de otros ilustradores.

NOTAS

1. Agradecemos desde estas páginas la amable disponibilidad del personal de la biblioteca Xavier Benguerel, de Barcelona, por las facilidades proporcionadas para consultar todo el material citado en este artículo.
2. Existe el premio Memorial Astrid Lindgren, de carácter internacional, y el Premio Astrid Lindgren de carácter nacional y otorgado por la editorial Rabén & Sjögren en la que trabajó.
3. <http://www.astridlindgren.se>
4. Ilustró la conocida novela de *The Borrowers* en 1952 de Mary Norton.
5. Se estrenó una versión *anime* que llegó a España el pasado diciembre.
6. Hay tres novelas protagonizadas por Pippi. La primera es *Pippi Calzaslargas* (1945), la segunda, *Pippi se embarca* (1946) y la tercera *Pippi en los mares del sur* (1948). Tal como cuenta la autora, todo empezó una noche

del año 1941, cuando su hija Karin le pidió «¡Cuéntame algo de Pippi Calzaslargas, mamá!» (Lindgren, 1975: 83).

Bibliografía

Blezza, Silvia (2008), *Rileggendo Astrid Lindgren. Percorsi criticie itinerari interpretativi*, Tirrenia: Edizioni del Cerro.

Cerrillo, Pedro C. y Cañamares, Cristina (2007), «Pippi en España: repercusión en la prensa. Del silencio a la polémica y al éxito», en *Revista de la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil*, 18, pp. 11-20.

Encabo, Eduardo y Jérez, Isabel (2007), «Pippi Lámstrung y el menos común de los sentidos: educar desde lo absurdo». *Revista de Literatura Primeras Noticias* 227, pp. 11-17.

Lindgren, A. (1991), *Mi mundo perdido*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1975.

Mañà, Teresa (1995), «Una cincuentona llamada Pippi», en *CLIJ* 78, pp. 15-18. (Especial Astrid Lindgren).

Mañà, Teresa (2007), «La autora en España. Apuntes sobre su obra», en *CLIJ* 209, pp. 13-19.

Obiols, Núria (2014), «Infancia y pedagogía en la ficción literaria. Del malísimo Struwwelpeter al airado Max», *CLIJ*, 257, 6-17.

Pérez Morán, Ernesto (2007), «Las paradojas de Pippi», en *CLIJ* 209, pp. 39-44.

Bibliografía consultada de Astrid Lindgren

(1949) *Cartas de Brita Mari. Novela para niñas de 13 a 16 años*, Barcelona: Hyma, 1944.

(1958) *Karlsson-on-the roof*, Nueva York: The Viking Press, 1955.

(1962) *Kati en América*, Barcelona: Juventud.

(1963a) *Pippa se embarca*, Barcelona: Juventud.

(1963b) *Happy time in noisy village*, Nueva York: The Viking Press, 1961.

(1966a) *Kati en París*, Barcelona: Juventud, 1952.

(1966b) *Kati en Italia*, Barcelona: Juventud, 1952.

(1966c) *Rasmus y el vagabundo*, Castellón: Doncel.

(1967a) *Vacaciones en Saltkråkan*, Barcelona: Juventud, 1964.

(1967b) *El gran detective Blomquist*, Madrid: Doncel.

(1969a) *Pippa en los mares del sur*, Barcelona: Juventud, 1959.

(1969b) *Känner du Pippi Långstrump?* Estocolmo: Rabén & Sjögren.

(1973) *Lotta's bike*, Londres: Methuen Childrens Books, 1971.

(1975) *Una Aventura de Pippa*, Barcelona: Juventud, 1971.

(1976) *Madita y Lisabet*, Barcelona: Juventud.

(1977) *Lotta's Christmas surprise*, Londres: Methuen Childrens Books.

(1978) *Nuevas aventuras de Miguel*, Barcelona: Juventud, 1966.

(1979) *Altra vegada en Miquel*, Barcelona: Juventud, 1970.

(1982) *El Tomten, Un poema de Viktor Rydberg*, México: Promociones Editoriales Mexicanas, 1960.

(1983) *La Margaridó*, Barcelona: Joventut, 1960.

(1985a) *Ronja la filla del bandoler*, Barcelona: Juventud, 1981.

(1985b) *Jo també vull anar a l'escola*, Barcelona: Joventut.

(1988) *En Miquel de Lönneberga*, Barcelona: Juventud, 1963.

(1990) *Los niños de Bullerbyn*, Barcelona: Círculo de lectores, 1947.

(1991) *Mi mundo perdido*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1975.

(2005) *Los hermanos Corazón de León*, Barcelona: Juventud, 1973.

(2007) «Diálogo con un futuro autor de libros infantiles», en *CLIJ* 209, pp. 45-48 (Especial Astrid Lindgren).

(2008) *Pippi Calzaslargas*, Barcelona: Juventud, 1959.

(2010) *Històries de Nadal*, Barcelona: ING Edicions, Ilustraciones de Ilon Wikland, 2002.

(2012) *Lutin Veille*, Bruselas: Pastel, L'école des Loisirs.

CARMEN

Benjamin Lacombe

Una mirada única y personal
de la obra de **Prosper Mérimée**



CUBIERTA
EN TELA CON
ESPECTACULAR
BORDADO



TAMBIÉN
DISPONIBLE
CALENDARIO
2018

EXPOSICIÓN DE ORIGINALES

Museo ABC de Ilustración

MADRID. A PARTIR DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 2017

EDELVIVES

LA PRÁCTICA

● PANTALLAS ALIADAS:
BOOKTRAILERS EN EL
AULA DE SECUNDARIA

Joan Bustos*



E

s simplista echarle la culpa a las pantallas del desinterés que los adolescentes puedan sentir por la lectura. No se trata del dilema *pantallas/libros*, sino más bien del de *malas historias/buenas historias*. Y en la era de la inmediatez y de la prisa, en la que a menudo menos es más, un *booktrailer* escolar puede ser la vía de acceso directo (tal vez de retorno) a la lectura.

Con todo, en el caso de que tampoco así sea y no se produzca el ansiado *encuentro en la tercera fase*, habremos trabajado cooperativamente en el aula y nos habremos acercado al libro, literalmente, desde una nueva perspectiva.

Encontrar lectores ávidos es producto de una rigurosa selección natural, o tal vez del azar

«Los chicos y chicas no leen porque al llegar a la adolescencia se instalan en la comodidad, la inmediatez y la tiranía de las pantallas (móvil, ordenador, tableta, consolas varias, televisor). Por ello, y por el esfuerzo que conllevan implícitamente, son incapaces de apreciar las joyas literarias que la institución escolar les propone.»

Creo que nadie se expresa abiertamente con términos tan rimbombantes, pero estoy convencido de que más de un docente haría suyo este discurso de *cualquier tiempo pasado fue mejor*.

Sin embargo, ante determinadas prácticas

docentes, más habituales de lo que parece, lo raro sería encontrar, no ya chicos y chicas a los que les gustase leer, sino que no odiasen los libros.

Hay profesores que, con la mejor intención del mundo, fatigan al alumnado con cuestionarios maratonianos, concebidos, insisto, con buena voluntad, y destinados a comprobar de manera exhaustiva, no ya si el alumno ha entendido lo que lee, sino si lo ha leído. Me pregunto entonces si al docente en cuestión le gustaría, por ejemplo, ver cualquier gran film a trompicones, teniendo que demostrar que ha comprendido una escena para poder pasar a la siguiente.

Otros profesores ni se plantean modificar la lista de lecturas que ofrecen *porque hace tantos años que leemos el libro x... ¡Y funciona!* Posiblemente estos mismos docentes torcerían el gesto si en su restaurante preferido, en virtud del criterio enunciado, encontrasen siempre el mismo menú.

Con todo, hay chicos y chicas que leen, y mucho. Me costaría creer que lo hacen porque les encanta responder a cuestionarios minuciosos o elaborar sesudas monografías, o porque los señores profesores han acertado de pleno con sus gustos literarios y llevan haciéndolo diez años seguidos.

Cuando algo se hace por placer, ideal tal vez inalcanzable, siempre hay un componente lúdico que se podría enunciar con un sencillo *lo hago porque me apetece* o simplemente *me gusta porque lo escogí yo mismo*.



Leer puede ser (o no) fuente de placer. Pero para alcanzar este ideal hay que dotarlo de sentido (¿para qué hacerlo?) y quizá habría que comenzar fomentando la elección responsable.

A veces, sólo a veces, la palabra gana a los efectos especiales

Parece un contrasentido, pero lo he visto y lo he vivido (con sorpresa y con ilusión a partes iguales) más de una vez. Chicos y chicas, acostumbrados a películas con presupuestos millonarios destinados a efectos especiales «reales» (*sic*), quedándose boquiabiertos ante el más viejo y pobre de recursos de los espectáculos: un adulto contando una (buena) historia.

Lo he vivido, por ejemplo, glosando el destino trágico de Edipo y familia (incesto, parricidio, remordimiento...). Y además, con un efecto colateral interesante, que prueba que los jóvenes son permeables a las historias «de toda la vida»: consultas a internet y que al cabo de unos días te muestren con orgullo algún artículo de la Wikipedia impreso. ¿Resultado final? Chicos que «viven en» pantallas devorando con avidez historias clásicas.

¿Por qué no se puede conjugar el verbo *leer* en imperativo? Con demasiada frecuencia no se tiene en cuenta que el bagaje audiovisual del alumnado es mucho mayor que el bagaje lector. Y les pedimos que demuestren con palabras (¿por qué, y sobre todo, para qué?) que han acabado un libro que no han elegido. Tenemos muchos números entonces de que, en el mejor de los casos, se repartan las páginas que hay que leer entre varios y pongan lo que entiendan de ellas en común. O que copien el trabajo de otras promociones. Consecuencia de no cambiar el menú lector...

Colaborar, sí, pero que sea para algo

El sábado por la tarde los multicines están llenos de adolescentes que, mientras toman asiento, devoran palomitas de oferta y tráile-

res que les induzcan a pasar nuevamente por taquilla. Luego vendrá la película que, con mayor o menor criterio, han escogido. A menudo asisten en grupo y tal vez comenten entre ellos el film al salir, recomendándolo o no, en las redes sociales.

¿Por qué no copiar este patrón de actuación en el asunto que nos ocupa?

Así estamos haciendo en nuestro centro, el colegio Mare de Déu de Lourdes de Mataró, con mayor o menor conciencia de haber generado un cambio, desde 2010. Todo empezó al ver agotado el modelo que simplista y humorísticamente podríamos definir como «YO ordeno y mando que VOSOTROS, por separado, hagáis el TRABAJO sobre el LIBRO que he escogido POR/PARA VOSOTROS».

La primera variable de esta compleja operación matemática irresoluble que cambiamos, fue el formato. En vez del clásico portada-introducción-ficha técnica-biografía del autor-trama-personajes-opinión personal-bibliografía, que a menudo bien poco aporta (y que, dicho sea de paso, es tediosísimo de corregir), se nos ocurrió otra cosa. Propusimos que creasen, en grupo, el tráiler de una película que no existía, porque el libro (¡primera intuición de éxito!) era una novedad avalada por la crítica de literatura juvenil.

El producto obtenido, audiovisual e interdisciplinario, era el resultado de un trabajo cooperativo, en que cada uno de los miembros del equipo desempeñaba un papel en función de intereses y de capacidades. Tenerlo que proyectar ante el resto de la clase añadía un pequeño plus de exigencia. Y lo mejor de todo: sentido. «Vamos a esforzarnos: 1) para no volver a hacer el mismo tipo de trabajo que siempre; 2) porque no está mal competir con otros grupos; 3) porque a lo mejor nos lo pasamos en grande».

Una receta apta para todos los bolsillos y todos los paladares

No aburriremos al lector con los cambios progresivos que hemos ido añadiendo a lo



largo de estos años de implementación (en parte, involuntaria e inesperada) del proyecto.

En vez de eso, reproduciremos ahora los pasos para la elaboración de un producto que a nosotros nos funciona y nos ilusiona (perdón por el ripio). Antes de enumerarlos, hay que tener en cuenta que, con el paso del tiempo, el contexto es progresivamente más favorable al proyecto, porque el alumnado ha oído hablar de él, ha visto seguramente *booktrailers* de chicos y chicas de su colegio, o tiene hermanos o conocidos que han pasado por él. Y al dejar atrás Primaria e iniciar la ESO (etapa que abarca de los 12 a los 16 años), más de uno espera con impaciencia someterse a esa especie de puesta de largo oficiosa que supone filmar un *booktrailer*.

1. Establecimiento del menú lector para el curso escolar. Contamos con la ayuda y el apoyo inestimables de la biblioteca pública Pompeu Fabra de Mataró. No sólo por las propuestas de lectura (novedades, aunque a veces no tanto, y clásicos), sino por conseguir ejemplares suficientes para los chicos y ofrecer el espacio para la formación como usuarios y sobre técnicas de narración.

Ofrecemos la lista de libros trabajados en este curso (2016-2017), que se nutre de las recomendaciones de la biblioteca y de los «descubrimientos» de los demás miembros del equipo dinamizador:

1.º de ESO

Els jocs de la fam, Suzanne Collins.

2.º de ESO

Una de zombis, Patricia Martín.

L'evolució de la Calpurnia Tate, Jacqueline Kelly.

El clásico del ciclo: *El gat negre i altres relats*, Edgar Allan Poe.

3.º de ESO

Mentida, Care Santos.

L'esperit dels gels, Maite Carranza.

4.º de ESO

Resurreció, Silvestre Vilaplana.

Per 13 raons, Jay Asher.

El clásico del ciclo: *L'amic retrobat*, Fred Uhlman.

De los tres títulos propuestos para cada curso, los alumnos deberán leer dos. Y uno de ellos, el que decidan en equipo, será el que convertirán en imágenes.

2. Sesión de conocimiento de la biblioteca y de las prestaciones que ofrece, de la mano de Sònia Escobar, bibliotecaria. Uno de los objetivos del proyecto es dotar también de sentido el acudir a la biblioteca de referencia de nuestro centro escolar. En esta sesión se presentan los menús lectores para el curso. De manera paralela, en el centro, se establecen los equipos de trabajo. «Equipos», porque la idea básica es la colaboración, que estimula repartir el trabajo en función de las capacidades de cada uno. La expe-

riencia nos demuestra que el número ideal para trabajar es cuatro. En cuanto a cómo determinar los miembros de cada equipo, no hay una receta única. A veces permitimos que sean ellos quienes decidan. Con frecuencia nos piden que se realice un sorteo o que decidamos nosotros. Un criterio que suele funcionar bien es que elijan al menos uno de los miembros del grupo, y después, por el sistema que sea, los profesores juntamos parejas para llegar al número óptimo de cuatro miembros. En ocasiones, los equipos son de cinco.

3. Sesiones de formación, también, como ya apuntamos, en la biblioteca, e igualmente en horario escolar. Los chicos se forman en el arte de narrar historias, incidiendo en la manera de leer e interpretar textos e imágenes, de la mano de un formador. Carles Alcoy, lingüista y narrador oral, con la experiencia de centenares de talleres impartidos a lo largo y ancho del territorio, explica de manera razonada, vivencial y a menudo irreverente (lo que para los





alumnos es indudablemente un plus) *cómo leer*. Leer no es sólo pasar la vista por la letra impresa, sino más bien interpretar palabras, imágenes, mitos y temas literarios. Y de esta «lectura» diferente surge, necesariamente, una manera original de explicarse: sintética (al grano, como necesita el producto final), con suspense incorporado, *in medias res*, con *flash-back*...

4. Tiempo de trabajo en el centro escolar, que ofrece el marco horario para leer, al menos en parte, los libros; formar los equipos y planificar las etapas de elaboración del *booktrailer*. La profesora de Visual y Plástica, Elisabet Valls, publica en un blog recursos para orientar la labor conjunta (<http://mdllecturajove17.blogspot.com.es/>, en catalán), en el que aparecen referencias a las sesiones de formación, y en el que, una vez acabado el proyecto, se cuelgan los enlaces a todos los trabajos para facilitar su visionado.

5. Tiempo de trabajo fuera del centro. Se explicitan los requisitos formales (duración, estructura, elementos que deben aparecer necesariamente...) y se deja muy clara la intención de todo *booktrailer* (incitar a la lectura de un libro a través de una películita basada en él, sin llegar a desvelar el desenlace).

Se fija posteriormente el plazo para la entrega del *storyboard*, verdadera hoja de ruta para la filmación del

proyecto, así como el del envío del enlace para poderlo ver en YouTube. Es el momento de organizarse para sintetizar y traducir en imágenes lo que se quiere explicar de la historia, sin perder de vista los recursos que hay que añadir (voces en *off*, músicas, fotografías...). Es el momento también de buscar localizaciones y *atrezzo*, de dividirse los cometidos en función de las capacidades de cada uno, de decidir quién se pondrá delante de la cámara y, por último, tal vez de visionar *booktrailers* de compañeros de otras promociones anteriores. Para sintetizarlo todo en una palabra: convertirse en *protagonistas* activos.

6. «Patrocinadores» del proyecto. De manera simultánea, los responsables últimos del proyecto, que llamamos PLJ para abreviar (*Projecte Lectura Jove*, Proyecto Lectura Joven) buscamos «patrocinadores» (editoriales, comercios, instituciones, la misma AMPA), para que el esfuerzo de los chicos tenga una recompensa que vaya algo más allá del aplauso, la proyección pública, la nota en el boletín de evaluación y el diploma concedido en la sala de actos. Libros (por supuesto), entradas para el teatro, vales para pequeñas compras, material escolar... Y el premio estrella: un desayuno de hermandad, *por todo lo alto*, en una cafetería.

7. Valoración de los trabajos. Se establecen dos jurados: el del *público* (los mismos alumnos, que poco a

poco adquieren un ojo crítico y aprenden a decir qué les gusta y qué no, y sobre todo, el por qué de su elección) y el de los *expertos*, constituido por los adultos que intervenimos a lo largo del proyecto. Todo ello dentro del marco de la festividad del libro y la rosa y los Juegos Florales (*Jocs Florals* en catalán; certamen poético primaveral): 23 de abril, festividad de Sant Jordi.

Y vuelta a empezar. Los pasos 2 a 7 se extienden entre finales de diciembre y finales de abril. Y el primero tiene lugar en julio.

¿Y las pantallas?

Realmente podemos enseñar muy poco sobre el uso de las tecnologías, ya no tan nuevas, a los denominados nativos digitales. Graban y editan vídeos y los cuelgan en la red con una facilidad insultante para los que ya tenemos una edad. Para conseguir su cometido, les basta con un móvil, una buena historia que contar y unas pocas premisas para ponerse manos a la obra: no más de tres minutos, no desvelar el desenlace, suscitar ganas de leer el libro.

*Joan Bustos es profesor de Lengua y Literatura catalanas, Jefe de Estudios de ESO de la Escola Mare de Déu de Lourdes, de Mataró (Barcelona), y coordinador del equipo dinamizador del proyecto PLJ, formado por él mismo, Elisabet Valls (profesora de Visual y Plástica), Sónia Escobar (bibliotecaria) y Carles Alcoy (narrador).

REFERENCIAS

—Artículo propio sobre *booktrailers* escolares aparecido en la revista digital de LIJ *Babar* (2015): <http://revisatababar.com/wp/booktrailers-en-el-aula-una-mirada-diferente-a-la-lectura/>

—Enlaces a *booktrailers* elaborados durante este curso en la Escola Mare de Déu de Lourdes, de Mataró:

<https://www.youtube.com/watch?v=Bn4nVcAonwg&feature=youtu.be>

<https://www.youtube.com/watch?v=MNTR1dsA9kU&feature=youtu.be>

L'amic retrobat

<https://www.youtube.com/watch?v=PFvzro8Y7NE&feature=youtu.be>

Mentida

<https://www.youtube.com/watch?v=ue1bUz4y10&feature=youtu.be>

<https://www.youtube.com/watch?v=92EWIA5WGdA&feature=youtu.be>

Per 13 raons

<https://www.youtube.com/watch?v=eAEqYffmTLI>

Resurrecció

<https://www.youtube.com/watch?v=sOp5yAnLox8&feature=youtu.be>

Una de zombis

<https://www.youtube.com/watch?v=lyhcR1E-XEE&feature=youtu.be>

Wonder



Varios Storyboards realizados por los alumnos.

COLABORACIONES

La imaginación y sus promesas

Dos novelas juveniles de Aharon Appelfeld

Elisa Marfín Ortega*

M «La memoria y la imaginación conviven a veces al unísono» (Appelfeld 2004:7). Estas palabras, o más bien su estela, recorren la obra del escritor israelí Aharon Appelfeld (Czernowitz, entonces Rumanía, 1932); en ella la sombra de los recuerdos inaccesibles, que han hecho del cuerpo su refugio, se encuentra con la irrupción de lo imaginado —el sueño, la aparición, las voces— que asalta sin remedio, que promete, tranquiliza e inquieta, a partes iguales.

Aharon Appelfeld nació en el seno de una familia judía de habla alemana en la actual Ucrania. Tenía siete años cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, y diez cuando consiguió escapar, solo, de un campo de exterminio, tras el asesinato de sus padres. Pasó los siguientes tres años escondido en el bosque. Al final de la guerra embarcó, junto con otros refugiados y supervivientes, en un barco rumbo a Palestina, donde, con gran dificultad al principio, aprendió el hebreo y comenzó una nueva vida que le llevaría a convertirse en uno de los más importantes escritores del recién creado Estado de Israel. Tardó más de cincuenta años en encontrar el modo de visitar su propia historia, con la aparición, en 1999 (primera edición en hebreo), de su obra más célebre: *Historia de una vida* (Barcelona, Península, 2004).

Historia de una vida

Historia de una vida

Fruto de una memoria dolorida y fragmentaria, y a la vez lúcida y serena, la obra gira en torno al punto de ruptura que supuso la deportación y sus años en el bosque, así como la desaparición definitiva de sus padres. La infancia en la casa familiar aparece marcada por el sostén de una memoria feliz: «La memoria era real,

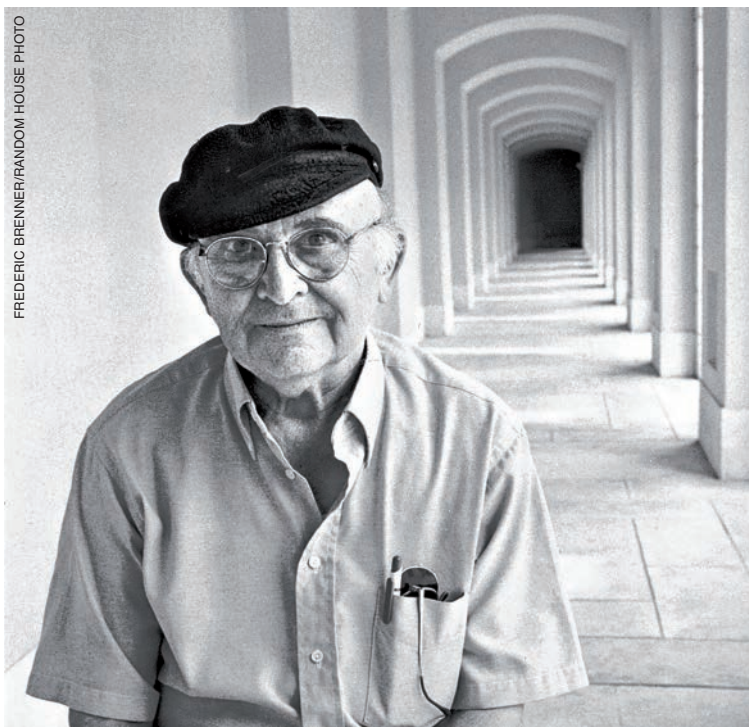
sólida, por así decir. La imaginación tenía alas. La memoria tiraba hacia lo conocido; la imaginación, a lo desconocido. La memoria siempre me inspiraba calma y un sentimiento agradable. En cambio, la imaginación me turbaba hasta deprimirme». (Appelfeld 2004:7)

Estas palabras, escritas en la primera página de *Historia de una vida*, actúan como una extraña anticipación: la imaginación —esa capacidad para dejarse sorprender por imágenes reveladoras, que poco tiene que ver con la fantasía, entendida cual evocación mental consciente y voluntaria— ha pasado a convertirse en la memoria más fiel de lo innombrable, de todo aquello que sucedió durante aquellos años de la guerra, inscritos en el cuerpo, faltos de palabras: «De los años de guerra apenas recuerdo nada, como si no hubieran sido seis largos años. Ciertamente surge de la espesa niebla un cuerpo tenebroso, una mano ennegrecida, un zapato del que no ha quedado nada excepto remiendos. Estas imágenes, a veces poderosas como una ola de fuego, se desvanecen rápidamente, como si se negaran a revelarse; y de nuevo la misma tenebrosa caverna llamada “guerra”. Esto es lo que retiene la conciencia racional, pero las palmas de las manos, las plantas de los pies, la espalda y las rodillas recuerdan más que la memoria». (Appelfeld 2004: 8-9)

A los retazos de esos recuerdos de los años que pasó como niño perdido en el bosque les dedica Appelfeld los capítulos 8 y 9 de *Historia de una vida*, apenas una docena de páginas. Son páginas desnudas y en cierto modo, quizá de forma paradójica, memorables, que contienen las claves de la fidelidad a una experiencia y la larga tarea de la búsqueda de sentido.

Adam y Thomas

En 2013, con más de ochenta años, Appelfeld se envuelve en la ficción para regresar al lugar del niño



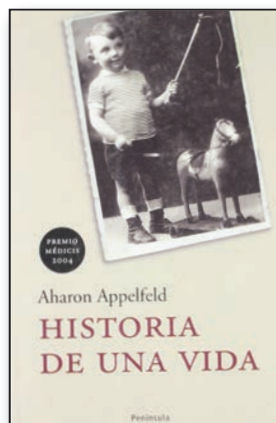
FREDERIC BRENNER/RANDOM HOUSE PHOTO

Aharon Appelfeld

del bosque, y lo hace, sorprendentemente, por primera vez en su ya larga vida, escribiendo una novela juvenil, *Adam y Thomas* (SM, Madrid, 2016, con ilustraciones de Philippe Dumas, para chicos de 10 a 12 años), a la que le seguirá *Largas noches de verano* (2015), en proceso de traducción al castellano y recomendada en la edición francesa (L'École des Loisirs, 2017), para adolescentes de 12 a 16 años. Ambas obras están situadas en los años de la guerra y tienen como protagonistas a niños que se ven obligados a separarse de su familia y vagan por los bosques, los caminos y los campos.

La primera de ellas, *Adam y Thomas*, recoge la imagen del niño abandonado en el bosque, tan cara a los cuentos de hadas, y la elabora a partir de la experiencia biográfica del autor,

aunque separándose de ella en los pormenores del relato. Como sucede tantas veces en la ficción, permanece la autenticidad de la experiencia, pero la historia necesita ser transformada. Narrada en tercera persona, asombra la capacidad de Appelfeld



para evocar el pensamiento infantil e imaginar a partir de él las vivencias perdidas de su infancia: como si sólo a través del personaje de un niño hubiera podido componer una historia completa y coherente alrededor de la experiencia de la pérdida, el abandono y el extravío.

Adam y Thomas es una novela corta sobre la ausencia de la madre o, más bien, sobre cómo la madre ausente vive en la mente de los niños y los salva de la desorientación, de la desesperación, de la propia muerte. La madre de Adam, un niño de nueve años proveniente de una familia judía religiosa, con una enorme fortaleza de espíritu y un poderoso sentido práctico, lo deja un día en el bosque: le pide que se esconda y le promete que al día siguiente vendrá a buscarlo. En el personaje de Adam no hay rastro de angustia: pronto surge la estupefacción, pero sobre todo lo acompañan el asombro y la confianza. Solo en el bosque, refiere una escena que hunde sus raíces en uno de los recuerdos más recónditos del propio Appelfeld: «[Adam] volvió a oír las palabras de su madre: “Conoces el bosque y todo lo que hay en él”. En esos momentos, estaba sentado en el suelo observando los rayos de luz que se extendían sobre sus piernas. De repente se levantó, se puso de rodillas, ahuecó las manos para llenarlas del agua del arroyo y la bebió. El agua fresca le gustó mucho, y siguió bebiendo hasta saciarse. “Qué curioso”, pensó. “Mamá no está pero la veo con claridad y siento su mano en la mía”.» (Appelfeld 2016:10)

La abierta sencillez con que se relata la experiencia del niño contrasta con la belleza reflexiva del adulto que recuerda, en *Historia de una vida*, un mismo episodio de su propia infancia: «Me arrodillé y bebí. El agua me abrió los ojos y vi a mi madre, que

hacia días que había desaparecido de mi mente. Al principio la vi junto a la ventana, de pie, observando, como tenía por costumbre hacer, pero de pronto volvió su cara hacia mí. Se asombró de que estuviera solo en el bosque. Fui a su encuentro, aunque enseguida comprendí que si me alejaba no volvería a encontrar el arroyo, y me quedé en pie. Volví para mirar el círculo pequeño por el que mi madre se me había aparecido y el círculo se cerró». (Appelfeld 2004: 53)

La desaparición de la imagen no se vive, como cabría suponer, con angustia, sino que infunde una mágica y remota esperanza: «Mantén siempre la esperanza de que mis padres vendrían a buscarme para recogerme. Esa expectativa me acompañó todos los años de la guerra, y volvía a crecer en mí cada vez que la desesperación me asaltaba». (Appelfeld 2004:53)

Y ello a pesar de la realidad, a pesar de las evidencias, del recuerdo traumático que es velado por la imaginación, que gracias a la imaginación no es rechazado, reprimido por el dolor, que continúa siendo amado: «Mi madre fue asesinada al principio de la guerra. No presencié su muerte, pero oí su único grito. Su muerte quedó profundamente grabada en mí, pero, más que su muerte, su renacimiento. Cada vez que estoy contento o triste, se me revela su rostro, apoyada en el alféizar de la ventana o en el umbral de la casa, como si fuera a venir hacia mí». (Appelfeld 2004:53)

En *Adam y Thomas*, como su título indica, aparecen dos niños que traban una amistad en el bosque. No hay, pues, soledad absoluta, sino que se muestran dos modos distintos de afrontar la ausencia de la madre. Adam se encuentra al día siguiente de su abandono con Thomas, otro niño judío de su clase. Ambos son muy distintos. Thomas proviene de una

familia no religiosa y le cuesta confiar en Dios y en el destino como hace su compañero de viaje. Es un niño tímido, muy estudioso, más torpe para la supervivencia y las tareas cotidianas, sensible e inteligente. Thomas tiene más miedo que Adam, busca sin descanso el sentido de lo que está ocurriendo, le cuesta mantener la esperanza. Adam es su apoyo y su guía en muchos momentos, pero su compañero también recibe la preciosa ayuda de la imaginación. A Thomas se le aparece constantemente su madre en sueños. Es el niño *soñador* por excelencia. Duda, y pregunta sin cesar a su amigo: «¿Estás seguro de que nuestras madres vendrán a buscarnos?» (Appelfeld 2016:26), pero cada mañana le relata sus sueños, que tienen el poder de convocar lo ausente: «Thomas soñó que su madre estaba sentada en su cama leyéndole *Demian*, el libro de Hermann Hesse. A la hora de acostarlo, la voz de su madre era suave y serena, y la historia era interesante. De pron-

to, Thomas quiso preguntar a su madre: “¿Por qué me has enviado al bosque? ¿Me has enviado para que madure?”. La pregunta la dejó desconcertada: “No tuve más remedio. Me daba miedo que te vinieran a buscar”. “¿Adónde deportan a los niños y a los ancianos?”. “¿Por qué me lo preguntas?”. “Hay toda clase de rumores. ¿Y cuándo terminará la guerra?”. “No lo sé. En cuanto acabe, iré a buscarte. Debes tener mucha paciencia”». (Appelfeld 2016:49).

Adam muestra asombro y hasta una cierta estupefacción hacia los relatos oníricos de Thomas. Él casi nunca se acuerda de sus sueños. Le pide a su amigo que los traduzca a un lenguaje práctico, pero Thomas sabe que eso no es posible y le responde con una sencillez impecable: «Los sueños dan pistas pero no dan explicaciones» (Appelfeld 2016:49); «Mi madre dice que los sueños intentan guiarnos, mostrarnos lo que debemos hacer. Son nuestra conciencia» (Appelfeld 2016:116); una conciencia que aúna,



Edición en castellano (SM), catalán (Cruilla) y francés (Cruilla) de Adam y Thomas.

ahora sí, la imaginación y la memoria casi a partes iguales.

Largas noches de verano

En *Largas noches de verano*, los sueños cobran una importancia especial. Janek (cuyo nombre de nacimiento es Michael, pero que lo cambió para que le resultara más fácil camuflarse) es un niño judío de unos diez años, a quien su padre deja al cuidado de Sergueï, un militar retirado católico que se ha quedado ciego y que vaga por los caminos. La novela transcurre en el deambular y las conversaciones, parcas y por momentos reveladoras, de estos dos personajes. Janek establece un fuerte vínculo con su cuidador, al que llama «abuelo», y que muere de un disparo accidental al final de la obra. Tras llevarlo a su pueblo natal para que pueda ser enterrado, Janek, en los últimos capítulos, rememora episodios de su infancia antes de la guerra, cosa que apenas había hecho antes.

Durante su deambular con Sergueï también se le aparecen sus padres por las noches; de día, a menudo escucha voces que le infunden ánimos y le dan fuerzas para continuar la travesía. Sergueï, con su ceguera, da una vez más la clave de las relaciones entre la imaginación y la memoria: «Un hombre como yo, que no puede ver los prodigios de la naturaleza, sabe lo que pierde. Pero gracias a Dios, la imaginación puede hacer surgir lo que se ha visto antes». (Appelfeld 2017:78)¹ En efecto, normalmente la memoria remite al pasado y la imaginación se centra en la exploración de otras posibilidades, no ocurridas o por venir. Pero en situaciones límite, cuando la relación con el pasado se ha fracturado y la memoria biográfica permanece alejada de la conciencia, es la imaginación la que permite tender los puentes con lo perdido;



Edición francesa de *Largas noches de verano* publicada en la editorial L'École des Loisirs.

sólo en este sentido podemos hablar de una imaginación salvadora. Nótese en estas palabras de *Historia de una vida*: «Hasta seis meses atrás había tenido padres. Ahora mi existencia no era más que lo que pasaba ante mis ojos. Solía robar unos momentos para mí y me sentaba a la orilla del arroyo. Desde allí mi vida anterior me parecía muy lejana, como si no hubiera existido. Únicamente por la noche, durante el sueño, estaba junto a mamá y papá en el patio o en la calle». (Appelfeld 2004:56-57)

También Adam, a su llegada al bosque, tiene una visión (nótese, una visión, no un recuerdo) que le ayuda a conciliar el sueño: «Entonces Adam vio ante sí su casa, el taller, a sus padres y sus abuelos, y a Miro saltando de un sitio a otro, o inmóvil y asombrado. Cuanto más se dejaba llevar por esas escenas familiares, más disminuía su miedo. Sus ojos se cerraron y se quedó dormido». (Appelfeld 2016:11) La imagen aparece —es decir, no es convocada, sino que sobreviene— y lo hace cargada de deseo; un deseo que en lugar de

producir sólo frustración es en cierto modo colmado: no altera la realidad, pero complace a la conciencia y le infunde un halo de esperanza.

La situación se invierte, sin embargo, cuando la escena se sitúa en la infancia previa a la deportación y el extravío. Entonces, en un momento en que la memoria cumple aún su función de enraizamiento en un pasado seguro, las imágenes de los sueños manifiestan un contrapunto inquietante, son expresión de miedos y de angustias universales que seguramente se manifestaban de forma particular en el ambiente enrarecido por la progresiva discriminación y reclusión de los judíos. Appelfeld escribe en *Historia de una vida*: «La mayoría de mis sueños de infancia (es extraño hasta qué punto los recuerdo) están vinculados a un sentimiento de abandono. Extiendo la mano y se queda suspendida en el aire. Inmediatamente llega el miedo y me atrapa. Me despertaba en mitad de la noche temblando, y mi madre se apresuraba a prometerme que era un “sueño equivocado”: ella nunca me abandonaría y siempre estaríamos juntos. Por alguna razón, estas promesas sólo aumentaban mis sospechas, y me sumía en el llanto hasta quedar sin fuerzas». (Appelfeld 2004:94) El llanto incontenible al que hace referencia el escritor contrasta con la profunda contención emocional con la que se describen los años de la guerra, y que también manifiestan los tres niños (Adam, Thomas y Janek) protagonistas de sus novelas juveniles. Ninguno de ellos entra en pánico; la angustia y la desesperación no han anidado en sus corazones.

Janek, de hecho, al final de *Largas noches de verano*, en unos capítulos en los que rememora los años previos a la guerra, dedica un espacio privilegiado a evocar sus pesadillas de infancia. Es, de nuevo, la única vez

en la que da cuenta de sueños angustiosos. Todos los sueños, visiones y voces que describe durante su vagar en la época de la guerra son fuente de compañía, de reflexión y de consuelo. Pero antes de la deportación, cuando ya no le estaba permitido asistir al colegio y vivían, él y sus familiares, con el temor ante lo que pudiera ocurrir, Janek refiere constantes pesadillas de las que apenas podía hablar, todas ellas centradas en la imagen de amenazantes caballos salvajes (Appelfeld 2017: 251).

El recuerdo y el olvido son otros dos conceptos clave, junto con la memoria y la imaginación, para acercarse a estas obras de Aharon Appelfeld: «Hay visiones que un hombre no puede olvidar con facilidad» (Appelfeld 2004:63), escribe el autor en *Historia de una vida*, para después continuar: «Tenía diez años y estaba en el bosque. El verano en el bosque está lleno de sorpresas. De pronto, un cerezo, y en el suelo, una fresa. (...) Tenía la sensación de que si encontraba el sendero correcto, éste me llevaría directamente a mis padres. El pensar que ellos me esperaban me protegió durante toda la guerra». (Appelfeld 2004:63) Las sensaciones, imágenes y sueños parecen haber quedado grabadas de una forma mucho más poderosa que los acontecimientos, en su mayoría sumidos en el olvido. Adam y Thomas, en su diálogo, no rememoran, sino que buscan y esperan. La imaginación hace el trabajo del recuerdo.

En este cuento largo, que las delicadas ilustraciones acompañan sin desvelar ningún misterio, Appelfeld realiza el final feliz soñado. Casi al final de la obra, justo antes de que la aparición de un soldado del Ejército Rojo certifique el final de la guerra, la imaginación de Adam muestra un nuevo signo: «Aquella noche, Adam oyó la voz temblorosa de su madre hablándole. “Mi querido Adam, hemos llegado. No temas. Conoces bien nuestro bosque y todo lo que hay en él. Intentaré volver esta tarde”. La voz era clara, como si, en lugar de haberlo dicho hacía meses, lo estuviese diciendo en ese mismo instante». (Appelfeld 2016:132) La percepción de lo imaginado, una vez más, es de otra naturaleza que la del recuerdo. Y, en este caso, el autor concede a su pequeño lector la satisfacción de una promesa cumplida. Las madres de los dos niños aparecen en el bosque, y son ellos, de algún modo, con la fuerza de su deseo, quienes hacen posible el reencuentro:

«—¡Mamá, ánimo, un poco más, sólo un poco más!
—gritó Adam desde donde estaba.

Por fin, llegaron sin aliento y cayeron sobre la nieve. La madre de Adam lanzó un fuerte quejido, un sonido que Adam jamás le había oído antes.

—Mamá, ya ha pasado todo —gritó mientras la sujetaba.

—Mi héroe —pudo decir ella antes de desmayarse.

Adam vertió en su boca unas gotas de leche.

—¿A quién hay que agradecerse? —dijo la madre abriendo los ojos.

La madre de Thomas no dijo ni una palabra. Thomas la abrazó con fuerza.

—¡Mamá! ¿Por qué no hablas? —gritó finalmente, zarandeándola.» (Appelfeld 2016:140-141)

La belleza de esta escena alcanza su pleno significado en el drama vivido por el propio Appelfeld. A través de los personajes Adam y Thomas el escritor devuelve a la vida a esa madre que lo ha acompañado desde su ausencia. Nos muestra que el deseo nunca se consume, que ha permanecido intacto durante más de setenta años. Adam impulsa a su madre con su voz para que siga avanzando; oye un gemido inaudito hasta entonces (no hará falta repetir aquí que el único recuerdo que tiene el autor del asesinato de su madre es un grito); ella se desmaya y él la sujeta, la reanima, y vierte leche en su boca. La leche la despierta. Ahora es el hijo quien entrega la vida a su madre, quien la trae hasta sí prometiendo el triunfo del amor sobre la muerte. La imaginación ha trazado el camino que conduce al último reencuentro, a ese renacimiento que tuvo lugar en el bosque cuando el niño Appelfeld se arrodilló a beber en un arroyo, a esa imagen que no ha dejado de contemplar ni un día, que es el límite último del pensamiento.

*Elisa Martín Ortega es profesora de Literatura en el Departamento de Filología Española de la Universidad Autónoma de Madrid.

NOTAS

1. La edición de *Largas noches de verano* utilizada para la escritura de este artículo es la francesa, titulada *De longues nuits d'été*. Todas las traducciones al español son de la autora.

COLABORACIONES



Del papel a la pantalla, siempre
lectura

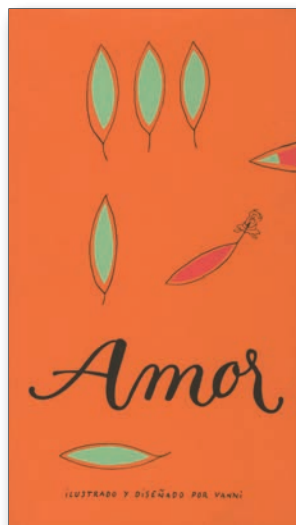
Love, el libro y la app

Karina Echevarría*

D el libro álbum a la *app*

«El álbum ilustrado suele describirse como el tipo de libro que mejor ha asimilado las nociones de la cultura posmoderna debido a su carácter multimodal»¹. Quizás sea esta la razón por la cual los libros álbum (tanto para niños como para adultos) resultan los más adaptados al formato de las nuevas *app* digitales.

Pensemos incluso en los libros *popup*, que suman una tercera dimensión a la bidimensionalidad de la ilustración. Evidentemente es un campo fértil para la experimentación con las nuevas tecnologías. Lo que también es evidente es que cada libro álbum que se «traduce» al lenguaje interactivo de las *app* necesita un análisis y un proceso diferentes. Quizás porque cada libro álbum es autónomo y diferente en su modo de lectura, que a veces nos lleva por el camino de las imágenes; a veces se apoya en la construcción de sentidos por yuxtaposición, superposición o cruce de planos o colores; a veces lo hace en el ritmo de las palabras y en el ritmo de las ilustraciones; en fin, que construye la historia de una manera única.



No resulta extraño entonces, al escuchar las experiencias de los desarrolladores que se enfrentan al desafío de crear una *app* a partir de un libro, que cuenten un primer momento de exploración del libro como punto de partida. Una vez que comprenden y aprehenden ese particular proceso lector que propone el libro en cuestión, comienzan a buscar la manera de «traducirlo» a la nueva aplicación.

En este proceso hay intentos falli-

dos y exitosos. Algunos quedan demasiado pegados a la experiencia en papel y no logran reproducir las mismas sensaciones que originalmente provocaron en el lector. Son como el libro, pero sin libro. No suman nada nuevo, pero además pierden la materialidad, la textura y hasta el olor, propios del objeto-libro.

En otros casos, tal como señala Turrión, hay «álbumes experimentales que al ser trasladados a la pantalla han sabido mantener ese espíritu de creación posmoderna. Estas aplicaciones no se alejan demasiado de los álbumes de los que provienen, pero utilizan las potencialidades de las pantallas de manera creativa, proponiendo además una lectura inmersiva a sus receptores»².

Con seguridad, *Love* pertenece a este último grupo.

Love, el libro

El artista italiano Gian Berto Vanni ideó en 1954 el libro, que diez años después fue publicado en Francia por Laurent Tisné. Estaba pensado como una propuesta gráfica muy particular: combinaba distintos tipos de papel que variaban en texturas y colores, y mostraba recortes que producían «ventanitas» hacia las páginas



siguientes y/o superposiciones de distintos planos.

«Me propuse estudiar las relaciones de color en el tiempo y tenía la intención de crear un libro abstracto, que consistiera en páginas de diferentes colores y texturas, con agujeros que proporcionaran una vista previa para el observador de lo que sería el siguiente, y que él mismo pautara los ritmos de paso de las páginas, lenta o rápidamente, lo que sería como una animación», dice su autor.

A partir de una dedicatoria que encontró en un libro de segunda mano, decidió que el libro no sería «abstracto» y surgió la historia, que generó un texto e ilustraciones diminutas y sencillas.

Claramente, en el libro original hay una propuesta de interactividad ya desde la intención del autor. Creo que es esta característica inicial la que permite que el texto se traslade a una *app* casi sin modificaciones sustanciales. Si las *app* suman la premisa de interactividad, tal como señala Turrión³, en este caso la interactividad preexistía en el libro. Mediante el juego de solapas, tiras de papel y agujeritos, de una página a otra, el lector experimenta con los distintos planos de color, con la ubicación de los personajes en uno u otro contexto e incluso generando distintas frases a partir de una misma palabra.

Hojas de diferentes colores pero vacías, o casi vacías, marcan las pausas. El tiempo que marca el pase de página genera un silencio que contribuye al ritmo de una historia melancólica, con pocos momentos de acción.

Así, la lectura se dinamiza y diversifica en distintas líneas que convergen en el desenlace. Desenlace que, narrativamente hablando, queda abierto, pero que genera una revelación y un impacto emotivo muy fuerte en el lector.

Sin lugar a dudas, la historia busca ese impacto. Pero la lectura conjunta de texto, imágenes y objeto-libro no la anticipa en absoluto. Sentimos que estamos ante una historia triste, matizada por *gags* cómicos que alivian esa tensión hasta llegar al desenlace. Aquí, la emoción ya no es tristeza, sino sorpresa y una profunda esperanza en el amor.

Love, la app

La primera impresión que produce «la lectura» de esta historia en la *app* es muy similar a la que surge con el libro.

¿Qué suma, entonces, el desarrollo digital?

Por lo pronto, no le ha restado nada, al menos no a simple vista. Los creadores han sabido conservar el tono melancólico, el tema triste, el mensaje esperanzador, todo ello dentro de una estética que reproduce fielmente la del libro original.

La interactividad es una cualidad que está presente en ambos formatos: ya en el libro de papel, el lector debía mover solapas, levantar recortes de papel o ejecutar una acción tan simple y tan claramente interactiva como voltear las páginas, probable punto de partida en la interactividad de la lectura, a través de la cual cada lector marca el ritmo que la historia adquiere en su singular y único acto de lectura. Teniendo en cuenta esto último, podríamos decir que todos los libros son interactivos. Pero en este caso particular, se suman además las pestañas, los recortes, las solapas y todos los demás recursos comentados.

En la *app*, la interactividad se expresa del mismo modo en el cambio de página, en la posibilidad de levantar solapas, mover papelitos recortados u hojitas, correr una pesada piedras, etc. En todos los casos los

movimientos reproducen los que realizamos en la lectura en papel.

La animación de las ilustraciones es sutil. En consonancia con una historia sin estridencias y un estilo de ilustración minimalista, la *app* no ha abusado de este recurso. Esto permite un detalle diferente, una vitalidad nueva que no desborda el carácter de una obra que apela a la sencillez desde lo visual, porque lo fuerte está en la intensidad de los sentimientos provocados. Creo que la animación ha sido un recurso utilizado con inteligencia y, sobre todo, con prudencia por los desarrolladores.

La música es, probablemente, el aspecto más relevante en la transformación de esta historia. En primer lugar, es indiscutida la capacidad que tiene la música para enfatizar la emotividad de un relato. Géneros como el melodrama lo han probado con absoluta eficacia, y en este ejemplo no se da una excepción: el relato cobra fuerza emotiva con el acompañamiento musical. Se ha elegido para el caso algo sencillo, poco pretencioso. Se trata de una música suave, instrumental, con sonidos de percusión agudos (al estilo del triángulo y del xilofón) y cuerdas (piano). Todo de manera delicada y sutil.

La banda musical está complementada con algunos sonidos como el viento que arrastra hojas secas, una puerta que se abre o se cierra, o una inmensa pared de piedra que se desliza. En todos los casos, los sonidos son parte de la narración o metáforas de ella, es decir, son plurívocos y, además de resonar en el oído del lector de manera contextual, agregan una nueva posibilidad de significado.

En cuanto al diseño y las ilustraciones, probablemente sea este el aspecto más «conservador» de la *app* en relación con su original. Los desarrolladores buscaron reproducir el aspecto del libro original, el de 1964,

con su textura y sus marcas de lectura: dobleces, pequeñas arrugas, señales de cortes, etc. En palabras del autor del libro, Gian Berto Vanni: «Estoy muy feliz de que *Love* se haya traducido a este medio. El hecho de que la *app* muestre en sus páginas una especie de signo del tiempo, a través de páginas un poquito sucias o gastadas... esto es una especie de delicadeza».

Los efectos de inmersión que en el libro se lograban con ciertas perspectivas, con superposiciones y cambios de color en el papel, en la *app* agregan el movimiento hacia adelante de una especie de cámara subjetiva, que hace que el lector se sienta como entrando en el ambiente propuesto.

En un difícil pero logrado equilibrio, *Love*, la aplicación, logra conservar los aspectos fundamentales de su esencia como historia y agrega, con mucha sutileza, recursos que potencian el relato y el efecto emotivo de su final.

Conclusiones

Los libros-*app* para niños (y para adultos también) son una realidad cada vez más frecuente y accesible. Más o menos cerca de los libros de papel, son un fenómeno que existe, que se lee y se consume.

Más allá de las comparaciones con otros formatos, son en sí mismos interesantes, porque generan una manera diferente de acceder a las historias. Cómo el relato verbal, el gráfico, el sonoro, el audiovisual, el interactivo o la combinación de todos ellos, genera un proceso de lectura diferente y novedoso; el modo en que el lector accede a la información multimodal y la manera en que esta información recompone la historia en sus pensamientos y en sus emociones, es parte del atractivo de esta realidad.

Teniendo en cuenta, tal como seña-

la María Victoria Sotomayor Sáez, citando a Soriano, que «adaptar es hacer corresponder con»⁴, y que, por lo tanto, esta definición incluye al receptor, no podemos dejar de pensar en quienes con mayor fluidez leen estos textos multimediales. Los lectores del siglo XXI acceden a los relatos que les proponen las *apps* de un modo muchas veces intuitivo. La interactividad y la multimedialidad son premisas que tienen incorporadas casi naturalmente.

Si la historia es buena y digna de ser compartida, poco importan los medios, el efecto es siempre el mismo y se llama «lectura».

***Karina Echevarría** es Licenciada en Enseñanza de la Lengua y la Comunicación por la Universidad CAECE (Buenos Aires, Argentina), y editora de literatura en el Grupo Macmillan.



NOTAS

1. Turrión Penelas, Celia, «El viaje del libro álbum a las aplicaciones libro», artículo inédito presentado en el Congreso The Child and the Book, 2013.
2. *Op. cit.*
3. Turrión, Penelas Celia, «Textos digitales y lecturas en pantallas».
4. Sotomayor Sáez, María Victoria, «Literatura, sociedad, educación: las adaptaciones literarias» en *Revista de Educación*, número extraordinario 2005, pp. 217-238.

LA PRÁCTICA

Wonder: **La lucha** **contra el** ***bullying*** **desde el** **área de** **Inglés**

Patricia Martín Ortiz*



«Ground Control to Major Tom
Your circuit's dead
There's something wrong...»

Space Oddity. David Bowie.

El objetivo de este artículo es dar a conocer una pequeña obra de arte de la literatura norteamericana contemporánea, Wonder, de J. R. Palacio, que narra el proceso de adaptación de Auggie, un niño que tiene una deformidad en el rostro, al mundo real, presentándonos el drama que sufren tantos niños que son acosados en el colegio. Mi deseo es que tras la inmersión en este relato nos concienciamos sobre la gravedad del problema en nuestra sociedad y, a partir del conocimiento y la reflexión, seamos capaces de hacerle frente y ponerle fin.

E

n los estudios de la Mención de Inglés no sólo formamos a los futuros maestros en el idioma extranjero, en el dominio del vocabulario y las reglas gramaticales que les permitirán estructurar su pensamiento, sino que también intentamos llegar hasta su conciencia y formarlos en valores como la tolerancia, el compañerismo o la generosidad.

Combatiendo el acoso con el arma de la palabra

La mejor forma de aprender es a través de la literatura. Lee un libro. Escucha un relato que te cuente cómo sufre un niño, deja que su dolor te llegue al corazón, deja que las lágrimas surquen tu rostro con una historia de ficción, para que el *bullying* te toque de veras.

El acoso escolar es un problema creciente que nos sacude cada día con una víctima más.

No basta con los protocolos escolares.

Pongámonos en el lugar del otro: «Me despierto. No quiero levantarme de la cama. Me cuesta salir de casa. Voy llegando al colegio y empiezo a sudar y a sentir taquicardia. Un

empujón, una mala palabra, en definitiva, *bullying*».

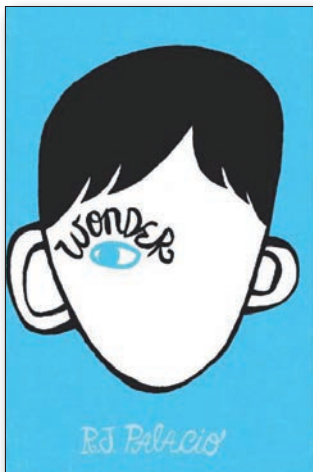
Wonder es una maravilla o un milagro

Es la historia de Auggie, un niño que ha nacido con un rostro deforme, que decide salir al mundo. Tiene que enfrentarse a la crueldad de los otros niños, tiene que soportar la mirada crítica y el tono burlón con el que le hablan, pero aún más, tiene que sentir el vacío de los invisibles, los ignorados o los que no han nacido con estrella.

En *Wonder* se nos retrata a una familia comprensiva, llena de amor, que salva a Auggie y le conduce de la mano hasta integrarlo en la sociedad ayudado por otros niños.

Auggie, escondido detrás de su escafandra del comandante Tom, el astronauta que no quería volver a la Tierra de la canción de Bowie, pasa su primera infancia al margen de la realidad, pero llega una edad en la que tiene que ir al colegio con los otros niños. Y aquí comienza el gran drama que culminará con un final feliz.

En el libro aparece una galería de personajes extraordinarios. Primero los conocemos por fuera, tal y como los ven los demás, y juzgamos su acciones desde el punto de vis-



ta del observador externo. Más adelante, a través de la técnica de las diferentes voces, podemos conocer al personaje desde dentro, su pensamiento, su motivación, sus sentimientos.

Es un relato de aprendizaje. Es un viaje interior porque te reconoces en muchas de las situaciones.

En tu vida cotidiana te muestras dura e intransigente con una amiga que no te responde, pero el libro te hace pensar: ¿qué le ha ocurrido a Miranda, la amiga de Via? Sus padres se han divorciado, sufre una crisis grave y no está preparada para una relación íntima en este momento.

Creemos que ha abandonado a su amiga pero piensa en ella tanto, le importa tanto, que es capaz de renunciar a su papel en la obra de teatro por Via.

Creemos que ha olvidado a Auggie pero no, ella le considera su hermano del alma, y se siente orgullosa de haber sido ella quien le regaló el casco de astronauta.

La madre piensa que Via es arisca con ella, que no se comunica. Se queja de que no le cuenta su primer día en el instituto, pero la niña ha sufrido una desilusión, se ha sentido sola y aislada y ahora quiere pensar. Todavía no es tiempo de hablar.

Es un libro de aprendizaje. Dejas a un lado tu egoísmo y te pones en la piel de todos los personajes. Lo importante siempre es pensar bien de los demás. Hay que esperar, tener paciencia, cada uno tiene su ritmo de

lenguaje, su ritmo de las emociones.

Es una historia conmovedora. Es un relato imprescindible porque aprendes todos los valores necesarios para la convivencia: entendimiento, armonía, comprensión y aceptación de los demás.

Wonder es la historia reina del acoso escolar

De una forma sutil se nos revelan los diferentes estados de ánimo del protagonista: primero de miedo, más adelante de esperanza, de llegar a tener una vida como los demás, o de desánimo y desaliento cuando surgen obstáculos y, finalmente, el sentimiento de satisfacción una vez superados todos ellos.

Con el nacimiento de una conciencia nueva, Auggie se siente un ser completo, diferente. Auggie, rico en matices, es capaz de comunicarse con los demás, de dar y recibir, de interpretar los diferentes roles que le toca vivir como compañero de clase aventajado o participe en una aventura escolar.

Auggie te convence de que siempre merece la pena vivir.

El primer momento es horrible.

Los padres descubren un bulto de carne que parece inerte. Es un momento de desolación, de impotencia, pero con el tiempo aprenden a quererlo y, sobre todo, aprenden a vivir a través de él. La vida ahora tiene más sentido.

Auggie tiene la cara deformada pero tiene un corazón lleno y un espíritu puro.

Aprendemos de él, de su temor y de su humildad.

Hagamos un experimento. Pongámonos una máscara de monstruo y sintámonos como el hombre elefante, como el fantasma de la ópera, como Auggie, y escribamos nuestras impresiones.

¿Cómo nos mira la gente? ¿Nos besan, nos acarician? ¿Se sientan junto a nosotros en los bancos del parque o en las paradas del autobús? ¿Nos alcanza alguna sonrisa? ¿Nos alcanza algún guiño?

Pongámonos en la piel del que sufre, del acosado, del pequeño, del débil, del diferente, y luchemos contra el acoso con el arma de la palabra, oral o escrita, en prosa o en verso. Encendamos la mecha en la vela sin brillo de estos niños. Daremos calor a su espíritu y color a sus mejillas.

Transformemos la lágrima en sonrisa y el puñetazo en beso, con la magia de la palabra.

Wonder es más que un libro. Es una experiencia física, un despertar de la conciencia, una oportunidad para el cambio, para el crecimiento interior.

Es un tesoro lleno de belleza expresado a través del rostro deformado de Auggie .

«Las penas de los niños son insondables», dijo algún día alguien en algún lugar. Yo aquí y ahora lanzo mi grito de alarma por todos los niños que sufren acoso, para que nadie cierre los ojos, para que todos alcen la voz, para que paremos la mano levantada, para que recojamos la piedra arrojada, para que entablillemos con cuidado las patas del pájaro caído.

Basta ya. Abajo el acoso escolar.

Los niños son lo más importante, nuestro bien más preciado.

Un director implicado, un profesor comprometido, unos niños colaboradores, una hermana generosa, unos padres preocupados. Todas estas son piezas del puzzle necesarias para recomponer el rostro desfigurado de Auggie.

En clase, sobran las palabras. Sobran los apuntes, las anotaciones. Leemos *Wonder*. Reflexionamos, sentimos, debatimos cuestiones vitales que se plantean en el libro. Y conforme vamos leyendo, nos vamos aden-

trando en el universo de *Wonder*, aprendiendo, poniéndonos en el lugar del otro, algo que será fundamental para que los estudiantes —futuros maestros— sean receptivos y puedan proteger al niño, al rey, en un futuro no muy lejano.

Una propuesta en torno a *Wonder*

—Discussion

A partir de la lectura del libro tienen lugar una serie de sesiones de debate en las que se abordan diferentes cuestiones presentes en la obra, tales como las relaciones familiares, la amistad, el *bullying* o la traición.

En la primera parte de las sesiones los alumnos trabajan en grupo poniendo sus ideas en común y más adelante un portavoz de cada grupo compartirá con el resto de la clase sus reflexiones.

—Workshops

Tomando como modelo las propuestas sugeridas por la propia autora del libro, presentamos una serie de talleres interdisciplinarios en los que relacionamos la literatura con diferentes áreas de conocimiento tales como Lengua, Ciencias Sociales, Ciencias Naturales o Plástica.

—Language Arts

Proponemos escribir un poema a dos voces. Una voz expresa la tristeza que siente Auggie en diferentes momentos de la historia y otra refleja su felicidad.

Los alumnos leerán el poema en voz alta para el resto de la clase.

—Social Studies

Las máximas o preceptos que cada mes presenta el profesor Browne ayudan a los alumnos a ver más allá de su entorno y a reflexionar.

Su definición de máxima es todo

aquello que puede servir para guiarte cuando tienes que tomar una decisión importante.

Se pide a los alumnos que escriban sus propias máximas, que puedan ser aplicables para los niños en un colegio con el fin de crear un entorno agradable y seguro para todos.

Los alumnos trabajan en parejas y deberán elegir uno de los preceptos y crear un póster ilustrándolo.

—Science

Se divide la clase en grupos pequeños que deben investigar acerca del Síndrome de Treacher-Collins, respondiendo a cuestiones como las causas, el tratamiento, la esperanza de vida y el factor genético en esta enfermedad.

Cada grupo deberá realizar un proyecto de ampliación centrándose en su estudio concreto. Puede ser un póster, una presentación en *power point* u otro tipo de recurso audiovisual, un folleto explicativo...

—Fine Arts

Se pide a los alumnos que busquen, en pequeños grupos o en parejas, una escena representativa del libro. Pueden retratar o ilustrar la escena, crear un montaje musical para acompañarla o una lectura, o escribir y representar la secuencia elegida.

Los estudiantes presentarán el resultado de su proyecto a la clase.

Conclusiones

La lectura de esta obra tan profunda que deja una huella indeleble en nuestro corazón y en nuestra alma, ha servido de punto de partida para la exploración no ya sólo del fenómeno del acoso escolar que azota nuestras aulas, sino también de otros temas que afectan a la psique de los más pequeños, como puede ser el divorcio de sus padres —ver que de repente su

mundo se desmorona, quizás se sienten culpables de la ruptura, como puede llegar a sentirse Miranda en el libro, puede sufrir una depresión, una crisis de identidad, desinterés por los estudios o desgana de la vida en general—; sentirse traicionado por un amigo, como le sucede a Auggie con Jack (pierde la confianza, el sentimiento de soledad que ello conlleva, retos y desafíos a los que se enfrentan voluntariamente o a veces obligados —como los superados por Auggie en el episodio de la excursión escolar—; y por encima de todos ellos, el más dañino y el que puede tener un efecto más devastador sobre el niño, es el del acoso.

La reflexión sobre una serie de emociones, pensamientos e incertidumbre a los que nos conduce la historia de *Wonder* nos sensibiliza ante la angustia infantil y al mismo tiempo nos llena de esperanza, a través de la creencia de que si estamos todos unidos, si colaboramos la familia, los profesores y los amigos, podemos ayudar a tantos niños a los que alguna vez quisieron robar la inocencia.

En definitiva, nuestro propósito a través de la lectura, la interiorización y la difusión de *Wonder* es el de poder contribuir a vencer el *bullying*, con el arma de la palabra, desde el área de Inglés.

¡Salvemos al niño! ¡Salvemos al rey!

*Patricia Martín Ortiz. Departamento de Filología Inglesa. Universidad de Salamanca.

Bibliografía

Palacio, R. J., *Wonder*, Londres: Penguin Random House, 2014.

Palacio, R. J., *Wonder. La lección de August*, Barcelona: Nube de Tinta, 2014.

COLABORACIONES

La Levedad

El artista frente al terror

Juan Gutiérrez Martínez-Conde*



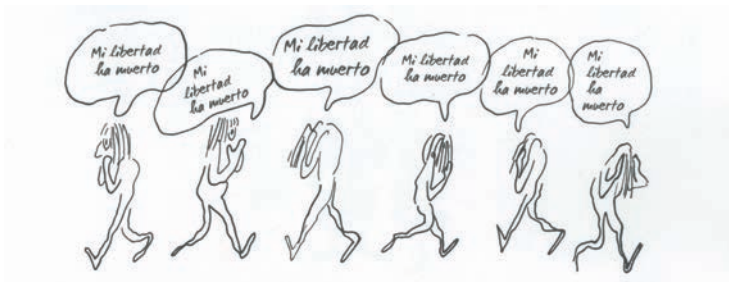
El siete de enero de 2015 la revista satírica francesa Charlie Hebdo fue el objetivo de unos fanáticos que acabaron con la vida de una docena de humoristas y trabajadores. Catherine Meurisse se salvó de la masacre porque llegó tarde al trabajo, pero escuchó los disparos que acabaron con las vidas de sus compañeros. Este trágico acontecimiento le provocó la pérdida de la memoria y de la capacidad de dibujar. En el año 2016 publicó la novela gráfica La levedad (Impedimenta, 2017), contando el proceso seguido para recuperarse de las heridas mentales y emocionales que había sufrido.

*El terrorismo es el enemigo declarado del lenguaje.
Catherine Meurisse*

E

n el siglo XX, como ya había ocurrido anteriormente, las guerras no tenían lugar sólo en el campo de batalla. Las ciudades sufrían bombardeos o eran destruidas, como ocurrió en la Segunda Guerra Mundial. En el siglo XXI el terrorismo se ha convertido en una manifestación encubierta de una guerra que se libra en un gran número de países. Los atentados irrumpen inesperadamente en la vida cotidiana de los ciudadanos, en el mercado, en una fiesta popular, en un transporte público o en un templo. Sus víctimas son personas de todas las edades sin importar las clases sociales, sus creencias o el color de la piel que tengan.

El siete de enero de 2015 la revista satírica *Charlie Hebdo* fue el objetivo de unos fanáticos que acabaron con la vida de una docena de humoristas y trabajadores. Otros tantos sufrieron heridas de diversa gravedad. Catherine Meurisse se salvó de la masacre porque llegó tarde al trabajo, pero escuchó los disparos que acabaron con las vidas de sus compañeros. Este



Los sentimientos de la protagonista se manifiestan a través de la manera en que se dibuja a sí misma. Su cuerpo se convierte en un garabato cuando comprueba que necesita protección policial.

trágico acontecimiento le provocó la pérdida de la memoria y de la capacidad de dibujar, pero esta mujer de treinta y cinco años no se rindió y luchó por seguir adelante, por recobrar ser humano y como artista. En el año 2016 publicó la novela gráfica *La levedad*, contando el proceso seguido para recuperarse de las heridas mentales y emocionales que había sufrido.

La palabra como terapia

Como afirma la artista: «El terrorismo es el enemigo declarado del lenguaje».

El dolor, el miedo, el sufrimiento, nos enmudecen y nos anulan como personas. Por eso ella se rebela y nos hace oír su voz, que se manifiesta a través de las palabras y las imágenes. En un primer momento se impone el silencio y el lenguaje del cuerpo, sobre todo los abrazos, los besos y las caricias, que sintetiza en una sola viñeta: «El siete de enero y los días siguientes abracé muy fuerte a mis amigos de *Charlie*, a mis padres, a mi hermana, a mi ex, a mis conocidos».



El lenguaje corporal se acompaña del lenguaje verbal. cuando se encuentra con su antigua pareja, se abrazan y ella se disuelve literalmente en sus brazos.



Cuando la protagonista habla con su madre puede contrastar su recuerdo subjetivo de lo que creía haberle dicho el día del atentado con lo que realmente le contó.

A lo largo de la historieta, todos los sentimientos de la protagonista se manifiestan a través de la manera en que se dibuja a sí misma. Cuando comprueba que necesita protección policial y se da cuenta de su nueva situación, repite «Mi libertad ha muerto», mientras el dibujo de su cuerpo se deforma hasta convertirse en un garabato. El trazo caricaturesco en el cómic permite una mayor expresividad, como podemos comprobar también en otro ejemplo: cuando se encuentra con su antigua pareja, se abrazan y ella se disuelve literalmente en sus brazos. La metáfora visual es uno de los recursos gráficos que

seres queridos no pueden entender en profundidad lo que les ha ocurrido a las víctimas. Entonces se impone el sentimiento de soledad y es el momento de acudir a un especialista para que le diga lo que sucede en su mente:

«Usted es víctima de un *shock* post-traumático. De repente, el siete de enero le vino encima un estrés tremendo. Este tipo de estrés genera tanta adrenalina y cortisol que podría resultar mortal. El reflejo de supervivencia del cerebro en tales situaciones consiste en ponerse en estado de disociación. Su cerebro se ha disociado y le ha provocado una anestesia

utiliza frecuentemente la artista.

El lenguaje corporal se acompaña del lenguaje verbal que se manifiesta, además de en la voz de la narradora, en los diálogos que mantiene con diferentes personas. Cuando habla con su madre puede contrastar su recuerdo subjetivo de lo que creía haberle dicho el día del atentado con lo que realmente le contó.

A pesar de su buena voluntad, los

emocional, sensorial, además de amnesia».

La figura del psiquiatra la encontramos en otras ocasiones durante la narración. En primer lugar, el personaje de Elsa, psicoanalista colaboradora de *Charlie* asesinada, aparece en su consulta tratando a uno de los asesinos, en una muestra de humor negro muy catártico que se repetirá más adelante. Otro psiquiatra recuerda a la protagonista los atentados en los que se ha visto implicada ella o seres cercanos, a lo que Catherine responde siempre: «Yo soy Charlie», «Yo soy Bataclan», «Yo soy Choranne», «Yo soy Bichat», «Yo soy Voltaire». El doctor le pregunta finalmente: «¿No será usted un poco megalómana?».

El humor le sirve para enfrentarse a lo trágico o para no dejarse llevar por el sentimentalismo. Marca una distancia emocional que la ayuda a enfrentarse con lo que la espanta y a controlar su afectividad.

Los referentes literarios

La protagonista no sólo mantiene diálogos reales sino también imaginarios con algunos de los dibujantes asesinados, que después de muertos le ayudan con las supuestas contestaciones que le dan, coherentes con las ofrecidas en vida en el pasado. También conversa con escritores fallecidos a los que admira, como Camus —«Nombrar mal las cosas es añadir desdicha al mundo»—, o Proust, *su ayudante de vida*. «Leer a Proust es leer lo más profundo de nosotros mismos», afirma. Sin embargo, reconoce: «La verdad que yo busco no está en él, sino en mí».

Las referencias literarias son constantes. Los olvidados versos de Baudelaire que le recitó Mustafá, el corrector de la revista también asesinado, los recuerda cuando se inicia la recuperación: «Levanta el vuelo muy



Las referencias literarias son constantes. Los versos de Baudelaire son recitados cuando la protagonista y una amiga escalan una montaña manteniendo un diálogo que sintetiza la idea central del libro.



La autora utiliza el arte como recurso expresivo y también para visualizar las emociones que experimenta. En la imagen se sumerge en un famoso cuadro John Everett Millais *La muerte de Ofelia*.

lejos de mórbidas miasmas; ve a purificar al aire superior, ¡Y bebe puro y divino licor, el fuego claro del límpido espacio!». Esto es lo que hace con una amiga con la que camina por las montañas y con la que, al terminar de recitar estos versos, mantiene un diálogo que sintetiza la idea central de *La levedad*.

Otros autores que la acompañan son Dostoyevski, «La belleza salvará al mundo»; Stendhal, con su famoso síndrome, que le guiará por la ciudad eterna, «Paseos por Roma». También Goncharov, con su personaje Oblómov, que personaliza la renuncia al

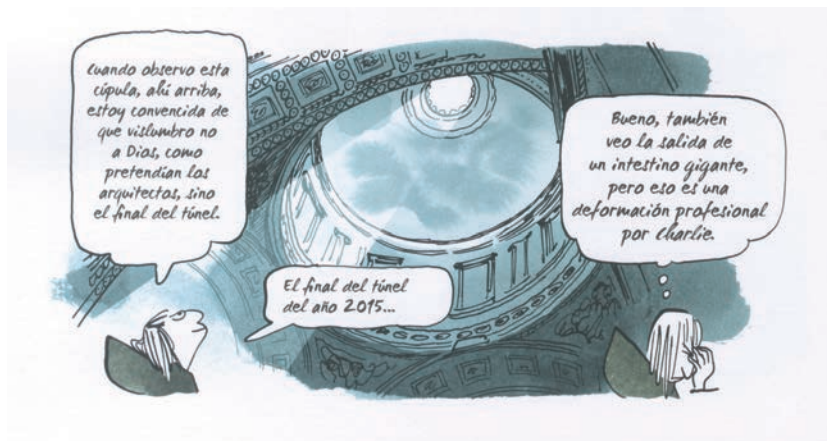
amor y a otros sentimientos para no sufrir, idea que ella no comparte. Incluso los teóricos de la literatura como Boileau y su determinante teoría de las tres unidades de la tragedia: «Que en un lugar, en un día, un solo hecho acabado / mantenga hasta el final el teatro colmado», que la autora aplica con toda propiedad a su propia tragedia.

Imágenes sanadoras

Después de los abrazos de los seres queridos, de las conversaciones reales o imaginarias y de las lecturas de los clásicos favoritos, el resto de las manifestaciones artísticas acuden también en ayuda de la protagonista de *La levedad*. La autora usa el arte como recurso expresivo y también para visualizar las emociones que experimenta.

En las primeras páginas camina abatida, al atardecer, por las dunas junto al mar, y de manera premonitrice se dibuja inmersa en un luminoso cuadro de Rothko. Cuando tras el atentado vuelve por primera vez a la redacción de la revista, atraviesa una pared en la que se reproduce *El grito* de Munch. Más adelante, mientras habla de la belleza con una rana, la vemos sumergida en el famoso cuadro del pintor prerrafaelita John Everett Millais, *La muerte de Ofelia*.

La estancia de un mes en la Villa Médici de Roma es fundamental en el proceso de curación de la autora, que tiene la oportunidad de vivir rodeada de arte y de artistas. Visita Villa Borghese y en los cuadros que observa proyecta sus obsesiones: la cabeza de Goliath en manos de David se le figura el terrorismo; la serpiente que pisa el Niño Jesús escribe con su cuerpo la palabra *daesh*; una eremita que tiene en su mesa una calavera escribe *La levedad*. Ella se identifica



Cuando Catherine observa una cúpula no vislumbra a Dios, sino el final del túnel.

con todos esos personajes y con Europa raptada por el toro.

En el jardín de Villa Médici contempla el conjunto escultórico que Balthus propuso colocar en ese lugar y que representa el mito de Niobe, que se jactó de ser más fértil que la diosa Leto y sufrió por ello la venganza de los hijos de ésta, Apolo y Artemisa, que mataron a toda su prole. Ella identifica esta cruel y divina reacción con la amenaza actual a la libertad de expresión y a los personajes masacrados con sus amigos víctimas de los atentados.

En sus paseos por Roma visita también las iglesias y se siente «enternecida y elevada», como le ocurría a su amigo Stendhal «por la acumulación del tiempo y la Historia» que le rodeaba. Piensa la autora que «el Barroco enternece las iglesias y te envuelve, quieras o no. Te sientes a la vez aplastado por la arquitectura y la ornamentación, y transportado por la belleza del oro y del mármol». Cuando observa una cúpula no vislumbra a Dios, sino el final del túnel.

En las iglesias también disfruta de las obras maestras de grandes pintores, entre los que prefiere al más pen-

denciero —«La belleza es un misterio y Caravaggio es su profeta»—. Le sorprende la representación de la crueldad en el arte religioso y las connotaciones eróticas del arrebato de los místicos. Al final sucumbe al placer de «crear en la belleza».

Belleza para cambiar la vida

En el tramo final de *La levedad* la mirada de la protagonista se va ale-

jando del horror y el sufrimiento y se deja seducir por los aspectos más hermosos de la vida. Una compañera la hace ver cómo la naturaleza, en las distintas estaciones, embellece las dramáticas esculturas de los «nióbidas» del jardín. Otra tarde el sol se pone tras la cúpula del Vaticano, mientras un becario interpreta música de Chopin, Liszt y Ravel y una chcona de Bach que ella escuchaba antes del 7 de enero pero que no se ha atrevido a volver a escuchar «por miedo a caer por algún precipicio emocional». El pianista sigue tocando y ella siente que está cambiando su vida.

En la página siguiente, un bajorrelieve muestra a «una mujer joven aún sacando la cabeza del agua», una metáfora de la narradora, purificada de la sangre, del dolor y del odio, que es capaz de rehacer su vida gracias a la belleza del arte, de la música, de la escultura, de la arquitectura y del cariño de los humanos. El regreso a París le reserva una grata sorpresa, la visita al Louvre sin público, sólo con su hermana Fanny y su amiga Sigolène. Contemplan *La balsa de la Medusa* de Géricault, el cuadro favorito de



La música es otra forma artística presente en el álbum. El pianista sigue tocando y Catherine siente que está cambiando su vida.



El regreso a París le reserva una grata sorpresa, la visita al Louvre sin público, sólo con su hermana Fanny y su amiga Sigolène. Contemplan La balsa de la Medusa de Géricault, el cuadro favorito de la protagonista, un naufragio con esperanza.

la protagonista, un naufragio con esperanza. Después, en una sala oscura, descubre un cuadro misteriosamente iluminado: *La buenaventura* de Caravaggio.

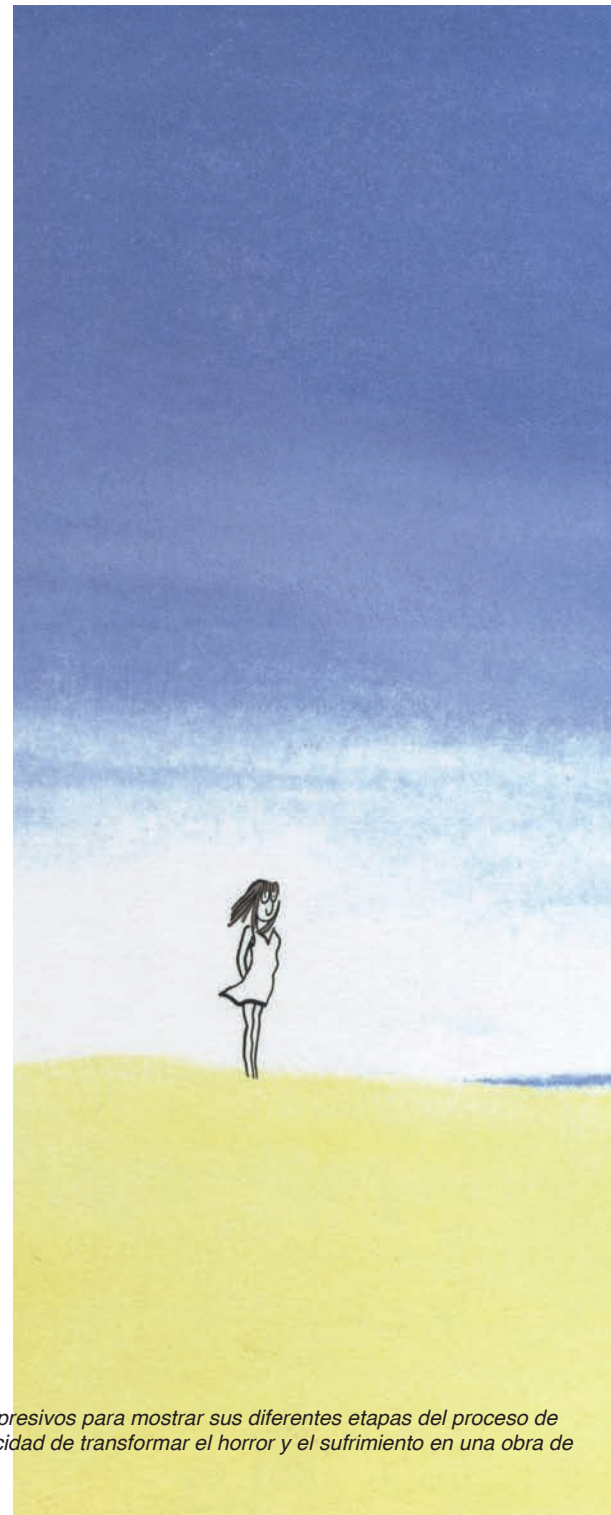
La obra termina, cerrando una estructura circular, con tres páginas en las que, como en las tres iniciales, la protagonista camina por la playa. Ahora, sin embargo, no asciende encorvada una duna al atardecer con su chaquetón negro, sino que, en la plenitud del mediodía, bajo un sol radiante, camina con un vestido blanco por una playa lisa, de arena dorada, contemplando los azules del mar y del cielo. Estos son sus pensamientos finales: «Alejado ya el caos, la razón se reanima y se recupera el equilibrio junto a la percepción. Veo con menor intensidad, pero recuerdo lo que he visto. Confío en permanecer despierta, atenta a cualquier signo de belleza. Esta belleza que me salva,

devolviéndome la levedad».

Catherine Meurisse se sincera con el lector desde el primer momento, mostrándole los problemas personales más íntimos antes del atentado y su situación emocional después de un acontecimiento tan terrible, al tiempo que describe el proceso seguido para asimilar tanto dolor. Además, lo hace a través de la belleza de un cómic, que emplea numerosos recursos expresivos para mostrar las diferentes etapas del proceso de sanación de la autora, demostrando cómo una buena artista tiene la capacidad de transformar el horror y el sufrimiento en una obra de arte que nos emociona.

***Juan Gutiérrez Martínez-Conde** es maestro.

La autora emplea numerosos recursos expresivos para mostrar sus diferentes etapas del proceso de sanación, demostrando que tiene la capacidad de transformar el horror y el sufrimiento en una obra de arte que nos emociona.





COLABORACIONES

La enfermedad mental en la LIJ

Dos libros, dos visiones sobre un mismo tema

Choni Fernández Villaseñor*



JON KLASSEN, EL NIDO, GRAN TRAVESIA OCEANO, 2017.

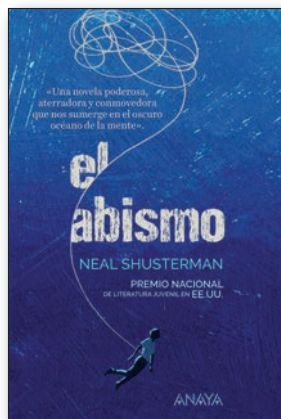
En mi anterior artículo publicado en *CLIJ* («Violencia en la escuela y los nuevos modelos en la LIJ». *CLIJ* 278, julio-agosto 2017) hablaba sobre la violencia en la escuela, y tal fue mi impresión ante los datos que estuve manejando, que quise saber algo más sobre el comportamiento de los niños y adolescentes. Me preguntaba si los adultos podíamos hacer algo más que rasgarnos las vestiduras, pedir cambios en la legislación, en los códigos penal y civil, o presionar para una mejora en la educación... Preparando este segundo artículo, en el que pensaba comentar dos títulos juveniles (*El abismo* y *El nido*) que abordan la enfermedad mental, me topé con una tercera lectura para adultos (*El chico a quien criaron como perro*, del psiquiatra infantil B. Perry) que me devolvía, de algún modo, al tema del artículo anterior. A priori puede que no se vea la conexión: qué tendrá que ver el comportamiento de niños/adolescentes «normales» con los casos de demencia reflejados en los dos libros juveniles, podría

preguntarse algún lector. Me explicaré, porque yo sí he encontrado esa conexión, sobre todo después de leer las líneas que vienen a continuación:

«Por supuesto, hacer de nuestro mundo un lugar más seguro para los niños no será una tarea fácil [...]. Yo no tengo todas las respuestas, pero creo que entendernos a nosotros como una especie social que posee un cerebro que evolucionó con ciertas capacidades y debilidades únicas, un cerebro que se convierte en aquello que practica, nos permitirá al menos hacernos las preguntas correctas. Y este es el mejor lugar para empezar a construir una comunidad amorosa y solidaria». (B. Perry)

Enfermedad mental, tema tabú

Un tema tabú, como la misma muerte, es el de la enfermedad mental, pero que no por serlo deja de existir, y una demostración clara son los datos: uno de cada cinco niños padecerá a lo largo de su vida un problema de desar-



rollo emocional o de conducta. Ansiedad, depresión, déficit de atención, hiperactividad, trastornos relacionados con la alimentación, autismos... Éstos y otros trastornos mentales afectan a un millón de niños y adolescentes en España, según datos del 16º Congreso Internacional de la Sociedad Europea de Psiquiatría Infantil y Adolescente (ESCAP), celebrado en Madrid en junio de 2015.

El nido y El abismo

Dos ediciones muy recientes nos plantean el tema desde visiones muy diferentes. La primera es *El nido* (K. Oppel. Océano Gran Travesía, 2017). En la columna de Alejandro Martín en el diario *El País* (16/04/17), y en la que el titular era «La novela *El nido* pretende cuestionar qué es lo normal», sin hacer ninguna referencia a que se tratara de una novela juvenil o para público infantil, se podía leer lo siguiente:

«*El nido* pretende cuestionar “lo normal”, lo aterrador es buscar una normalidad que no existe,

“lo cotidiano se vuelve espeluznante”. Una trama dirigida a jóvenes lectores que trata, sin edulcorantes, temas severos como la enfermedad».

El error, precisamente, de este libro es que no trata la enfermedad, no habla de ella, no explica nada, sólo se sumerge en un mundo angustioso, horrible, delirante, que no se sabe si es realidad o ficción. No desarrolla un proceso, no explica qué le ocurre a Steven, el protagonista, hasta ese momento en que comienzan a suceder cosas extrañas.

«Al irme a dormir me tapo hasta la cabeza y dejo sólo un pequeño agujero para poder respirar, aunque no consigo ver nada por él. He dormido así desde que tengo memoria. Me avergüenza y jamás se lo cuento a nadie. Tengo muchas pesadillas. [...] Nunca les hablé a mis amigos sobre todo esto, nunca. Que me daba miedo la oscuridad, que tenía pesadillas, que a veces dormía en la cama de mis padres.»

¿Qué niño no lo ha hecho? ¿Qué niño no ha tenido pesadillas nocturnas, y no ha mirado bajo la cama para comprobar que no había ningún monstruo? ¿Qué niño no ha temido a la oscuridad en algún momento de su desarrollo? Esa es la realidad, «lo normal», por tanto no podemos verlo como algo extraño o peligroso. El autor mezcla, insinúa, pero no acaba de definir realmente si el comportamiento del niño protagonista es raro o normal. Su desarrollo es confuso. ¿Son simples pesadillas las que se suceden o hay algo más siniestro detrás de ese comportamiento? ¿Hasta qué punto los sueños son sólo eso, sueños, y por lo tanto inofensivos en

sí mismos? El no tener más información hace que la imaginación vuele y que aceptes como reales cosas que no lo son, y son, sin embargo, producto de la imaginación enfermiza del niño.

«Los niños perciben todo de modo distinto, en su mundo el bien y el mal son absolutos, hay magia, monstruos y la gente muere sin crear trauma.» Bueno, no sé yo si categorizar de ese modo es acertado. Bien es verdad que no hay que sobreprotegerlos, ni asustarlos sin necesidad, para crear angustias evitables. Es muy sano ofrecerles herramientas para que ellos mismos atiendan su duelo, sus miedos, ayudarles, pero eso no significa que una muerte, la enfermedad, o los acontecimientos funestos que pueda tener la vida pasen de manera que no se cuestionen nada, o que apenas les dejen huella. Precisamente, como su mundo es de absolutos, hay que enseñarles a relativizarlos, y a definir el bien y el mal, así como las fronteras entre ellos que, a veces, están tan difuminadas. No hay un modo correcto de atravesar un duelo, ni encarar una enfermedad mental, pero también es cierto que cada ser humano es un mundo y cada niño lo es aún más, precisamente porque está en proceso de serlo.

En *El nido*, Oppel, a mi modo de entender, se deja llevar por el niño que fue; el niño, en sus propias palabras, asustado, angustiado, presa de la ansiedad, y no se pone en la piel del lector (estamos hablando de edades entre los 12/16). Las fronteras de lo real y lo imaginado (al menos en temas como éste) creo yo, deberían estar bien definidas. No es lo mismo escribir sobre brujas, hadas, hombres lobo, vampiros o zombis, que hacerlo sobre mentes enfermas, hechos reales, sueños que no lo son en realidad, situaciones límite, angustiosas, agresiones que pueden darse, y de hecho se dan, en los casos de demencia. Su

libro lo puede leer tanto un chaval de 15 años, en principio con más criterio y más madurez, como un niño de 11/12 años. Sinceramente no creo yo que su puesta en escena, su planteamiento, sea el más indicado para esa temprana edad.

Muy diferente es *El abismo* (N. Shusterman, Anaya, 2017), una novela (aunque el propio autor no la catalogue como tal: «*El abismo* no es de ningún modo una obra de ficción. Los lugares a los que va Caden son todos muy reales») maravillosa, estremecedora y entrañable. Él conoce muy bien el tema, ya que su mejor amigo murió a consecuencia de una esquizofrenia, y uno de sus hijos padece una enfermedad mental. Con esta obra pretende, y lo consigue, no me cabe duda, empatizar con los enfermos mentales y que estos mismos se sientan menos solos al poder leer el testimonio, duro, muy duro en muchas ocasiones, de un chaval de 15 años que está en proceso de curación. Shusterman dice no haber escrito una novela, pero lo es y, bajo mi punto de vista, muy buena. En ella cuenta la historia, en realidad dos, de dos mundos paralelos que se solapan, son cercanos y distantes al mismo tiempo. Uno se va haciendo más nítido, el otro se diluye, y mientras te sumerges en la historia de su protagonista, Caden, te hundes con él en el abismo Challenger (fosa de las Marianas), en una espiral de visitas al barco, ingesta de pastillas y relaciones con los otros enfermos de la clínica. Porque en ese libro sí está claro, a pesar de los dos mundos, de las dos realidades que vive el muchacho, que estamos ante una enfermedad mental, ante una persona que vive su angustiada doble vida, y que es consciente de que puede caer en las profundidades del abismo con facilidad y quedarse allí para siempre. (Se incluye una nota del autor al final del libro donde

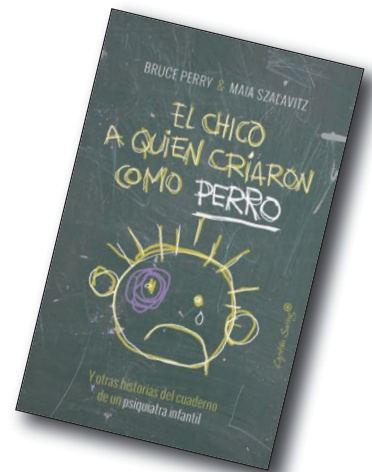
explica el objeto del mismo y donde explica por qué su obra no es una novela.)

Es una historia dura, al mismo tiempo que fascinante; una historia de lucha por ser «normal», por sentir como los demás, al menos para respirar tranquilo. Hay momentos en que resulta complicado leer lo que siente un crío de 15 años, al que la química de sus neuronas le juega malas pasadas, sin que te atenace la angustia y se te humedezcan los ojos:

«Y ahora lo lamento, lamento las canciones que mis oídos no volverán a oír. Las palabras e historias que yacen en páginas eternamente cerradas. Y lamento mis quince años, que nunca, desde ahora hasta el fin de los tiempos, podré completar del modo en que debería haberlos completado [...]. Las estrellas se oscurecerán y el universo terminará antes de que me devuelvan ese año».

Dos enfoques sobre un mismo tema

Son dos versiones sobre un mismo tema, y además poco común, en la



LIJ. Dos maneras de enfocar la enfermedad mental en el mundo infantil/juvenil. Desde mi punto de vista, repito, la primera de ellas no demasiado afortunada, la segunda con una calidad que le valió el Premio Nacional de Literatura Juvenil en EE. UU. Son como la noche y el día, sobre todo si las lees, como yo hice, seguidas. *El nido* te deja un sabor amargo, un dejo de tristeza, incompreensión, aturdimiento y angustia. *El abismo* te reconcilia con el género humano, y te hace recapacitar. Tenemos la capacidad de cambiar, somos



EL CHICO A QUIEN CRIARON COMO PERRO. CAPITÁN SWING, 2017.



JON KLASSEN, EL NIDO, GRAN TRAVESESIAOCEANO, 2017.

valiosos pero también vulnerables, mezquinos y un poco soberbios, ignorantes capaces de crecer cuando descubrimos nuevos mundos por colonizar, mientras desconocemos el cerebro humano, como de hecho ocurre.

El chico a quien criaron como un perro

Tanto desconocimiento tenemos sobre este tema, el del funcionamiento del cerebro, que hasta hace muy poco (década de los ochenta) se pensaba que los niños, tras un trauma (accidente, abuso, abandono, etc.), no necesitaban atención porque tenían una naturaleza muy resistente y po-

seían una habilidad innata para recuperarse.

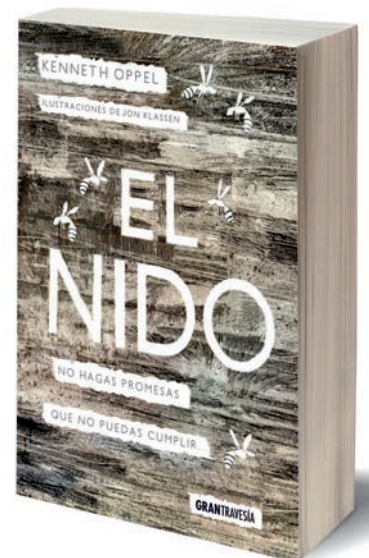
¡Menos mal que esto ha cambiado! El psiquiatra infantil Bruce Perry, en su libro *El chico a quien criaron como un perro* (Capitán Swing, 2016) afirma que «la ignorancia, la pobreza, la violencia, la desatención pueden causar estragos en los cerebros en desarrollo y en las personalidades incipientes», ya que el cerebro tiene un desarrollo secuencial y muy rápido en los primeros años de vida, motivo por el que los niños más pequeños tienen un riesgo tan alto de sufrir los efectos

traumáticos de estas situaciones.

«Cuanto mayor sea el caos y la amenaza en las etapas de desarrollo, los sistemas de respuesta al estrés y aquellas regiones del cerebro responsables de interpretar las señales sociales relacionadas con las amenazas crecerán, mientras que un menor afecto y crianza darán lugar al subdesarrollo de los sistemas que codifican la compasión y el autocontrol.» Es decir, si un niño no recibe respuestas sociales cariñosas a las necesidades requeridas (hambre, atención, juego) no podrá desarrollar la asociación natural entre contacto humano y el alivio de éstas. En otras palabras: la empatía hay que mostrarla para que un niño tome ejemplo, porque al

igual que el lenguaje, es una capacidad fundamental del ser humano que también es necesario aprender.

El aumento de los casos de violencia en las aulas, del autismo y del llamado TDAH (trastorno por déficit de atención e hiperactividad) podría estar relacionado con el cambio paulatino e inexorable que lleva sucediendo ya muchos años, y que es fruto de la sociedad actual: el hecho de que la familia extensa haya desaparecido. En el mismo libro, Perry dice «El mundo moderno ha afectado, y en muchos casos abandonado, la unidad biológica fundamental de la vida social del ser humano: la familia extensa». Las familias, durante muchas generaciones, estaban compuestas por numerosos miembros (cuarenta o cincuenta personas), lo que significaba que el cuidado de los niños estaba siempre asegurado. Sigue diciendo: «Una madre que se sintiera abrumada podía dejar a su bebé con una tía, una hermana, o una abuela: por cada niño pequeño había una media de cuatro adolescentes y



adultos. ¡Y hoy pensamos que una guardería tiene una proporción excelente cuando por cada cinco niños hay un cuidador!».

«Los niños-llave»

El problema de la soledad en la infancia viene de lejos, y ésta, la soledad, acarrea muchos y graves problemas psicológicos como ya sabemos, tanto en adultos como en niños, sólo que en niños, en los primeros años de su vida, es crucial. En los años noventa ya se hablaba del fenómeno de los «niños-llave» y sus riesgos. Noticia en aquellos momentos, pero que con el paso del tiempo ya no lo es, lo que no significa que haya desaparecido. En un artículo de *El País* (6/04/1998) se podía leer así:

«¿Por qué voy a tener que querer a nadie, si a mí no me han querido?», preguntaba con rabia Miguel A. R., de 12 años al psiquiatra al que le habían llevado sus padres “porque estaba imposible”. Miguel se había convertido, según sus padres, en un adolescente rebelde, con problemas en los estudios y que sólo vivía para estar con su pandilla. [...] Hijo único de un padre auxiliar administrativo y una madre que regenta un pequeño negocio, Miguel llega a casa después del colegio y merienda solo, estudia solo, juega solo... hasta casi las nueve de la noche, que regresan sus padres. Así, desde los ocho años.

[...]

“La incorporación de la mujer al trabajo ha generado una gran cantidad de cambios socioculturales, que repercuten, a veces dramáticamente, en el seno familiar. El padre y la madre trabajan fuera



del hogar y los hijos permanecen solos muchas horas al día. Desde hace unos 10 años este fenómeno está generando diferentes trastornos psiquiátricos en los niños, afirma María Jesús Mardomingo, jefa de psiquiatría Infantil del hospital Gregorio Marañón de Madrid».

En el año 2014 se calculaba que había en España unos 400.000 niños-llave, aproximadamente el 11% de los niños y niñas de entre 5 y 13 años. Y si los padres no están ahí para atenderlos, difícilmente pueden estar ahí para educarlos, ¿no es cierto? La falta de empatía, hoy día, en los adolescentes es alarmante. ¿Podría estar provocada por esa desatención que llevamos manteniendo tanto tiempo?

«Somos mamíferos sociales y nunca habríamos sido capaces de sobrevivir sin un contacto humano profundamente interdependiente e interconectado. No es posible construir la capacidad de amar de forma aislada.

Personalmente creo que nos encontramos en un momento de transición en la historia en el que las personas empiezan a reconocer que las sociedades modernas han abandonado muchos de los

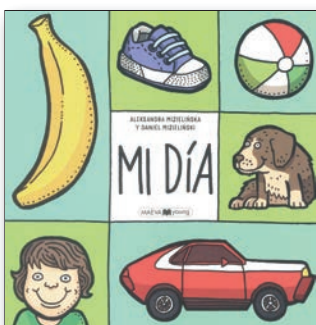
elementos fundamentales necesarios para una óptima salud mental humana.» (B. Perry)

Escuchar a los niños, acompañarlos al colegio con tiempo suficiente, prepararles la comida con amor, disfrutar de su compañía, leer juntos, compartir sus juegos y sus bromas, reír, abrazarles mucho, mostrar cariño por todo lo que los rodea, y decirles lo valiosos que son y lo bien que lo hacen, nada de esto impide tener que decirles NO de vez en cuando, y negarles COSAS pero nunca, nunca, nunca jamás (como en el cuento) negarles ATENCION y AMOR.

«Y ahí os quedaréis, atrapados por toda la eternidad en las fauces de la locura. Sería tan fácil aceptar la derrota. Once mil metros de océano a punto de descender sobre mi cabeza, y un demonio apocalíptico a sólo unos metros de distancia. ¿Por qué no saltar ahora mismo al interior de su boca? Al menos David tuvo una honda para luchar con Goliat. ¿Qué tengo yo? ¿Qué he tenido?» (Shusterman, *El abismo*).

*Choni Fernández Villaseñor es escritora.

DE 0 A 5 AÑOS



Mi día

Aleksandra Mizelińska y
Daniel Mizeliński.

Traducción de Ernesto Rubio. Madrid: Maeva, 2017. 32 págs. 14,90 €. Existe edición en catalán. ISBN: 978-84-16690-89-3.

Diccionario visual para bebés, con más de doscientas palabras ilustradas que, en su conjunto, reflejan un día en la vida de un niño desde que se levanta hasta que se acuesta. Excelente para aprender a identificar —y a nombrar— todo tipo de objetos cotidianos (en el dormitorio, en el baño, los juegos, las comidas), pero también esos otros «elementos» (animales salvajes y domésticos, el mar y la montaña, la noche y el día, la lluvia y las tormentas) que van ampliando su visión del mundo. Con atractivos dibujos realistas y de líneas bien definidas, fácilmente identificables, es un estupendo «libro de cabecera», al que recurrir en cualquier momento, porque da mucho juego para sorprender y entretener a los más pequeños. Además, sus resistentes páginas de cartón son «a prueba de niños».

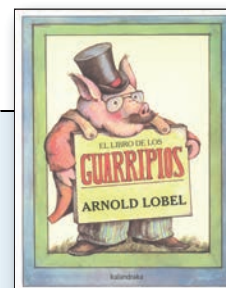
LOS IMPERDIBLES

El libro de los guarripios

Arnold Lobel.
Ilustraciones del autor.

Traducción de Miguel Azaola. Pontevedra: Kalandraka, 2017. 48 págs. 15 €. ISBN: 978-84-8464-280-0.

Uno de los más celebrados «clásicos» del gran autor e ilustrador norteamericano Arnold Lobel (1933-1987). Se trata de un conjunto de 38 *limericks* (composición poética de cinco versos rimados siguiendo el esquema AABBA), en clave de humor del absurdo (*nonsense*), que narran brevísimas y disparatadas historias protagonizadas por un insólito y amplio universo porcino (cerdos, cochinos, marranos, gorrinos y hasta guarros, que todas esas voces sirven para nombrar al mismo ani-



mal). Ésta última, concretamente, ha sido la elegida por el siempre inspirado traductor Miguel Azaola, para renombrar en castellano los *limericks* como *guarripios* (combinación de «guarro» y «ripi»), siguiendo la idea del título original: *Book of Pigericks* (1983).

Así pues, estamos ante 38 historias sorprendentes y muy divertidas, ideales para leer en voz alta a los prelectores, haciendo énfasis en sus rimas ingeniosas y su ritmo ligero, y también en sus espléndidas ilustraciones, llenas de detalles y expresividad, que refuerzan el tono cómico de la narración. Un libro muy especial.

A Bea le cuesta perdonar

María Menéndez-Ponte.
Ilustraciones de Emilio Urberuaga.
Barcelona: La Galera, 2017. 32 págs.
8,95 €. Existe edición en catalán.
ISBN: 978-84-246-6064-2.

Primer título de la nueva colección «Bea&Guille», protagonizada por dos hermanos, que se quieren mucho, pero se pelean continuamente, porque Bea, la mayor (6 años), vive como una afrenta la convivencia con su hermano Guille (4 años), el pequeño, «el mimado», y su nueva condición de hermana mayor.

El conflicto, en este primer libro de

la serie (el segundo, ya publicado, se titula *Bea no quiere ser la mayor*), parte de un juego que acaba en enfado, y muestra la resistencia de Bea a pedir perdón, pese a que sabe que no tiene razón.

Una atractiva colección, pensada para promover la reflexión sobre la gestión de los sentimientos y las emociones, con textos sencillos y asequibles para primeros lectores, en una cuidada edición ilustrada con los dibujos, siempre cálidos y simpáticos, de Emilio Urberuaga.



DE 6 A 8 AÑOS

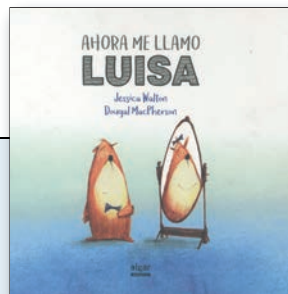
Ahora me llamo Luisa

Jessica Walton.

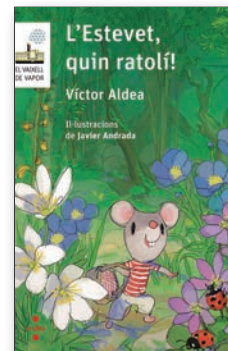
Ilustraciones de Dougal MacPherson.

Alzira (Valencia): Algar, 2017. 36 págs. 15,95 €. Existe edición en catalán —*Ara em dic Joana*— en Atrapallibres. ISBN: 978-84-9142-052-1.

Martín y su osito de peluche, Luis, son inseparables. Juegan, hacen travesuras, salen al jardín o se quedan en casa cuando llueve. Un día, Martín observa que Luis está triste y retraído y cuando le pregunta qué le pasa, Luis le confiesa que, en realidad, él es una osita y que se llama Luisa, pero que no se atrevía a decírselo porque temía perder su amistad. Martín le convencerá de que su amistad es para siempre, y que lo de ser chico o chica no tiene importancia.



Un tierno y delicado cuento sobre la transexualidad, el primero que conocemos sobre tan controvertido tema dirigido a primeros lectores, de Jessica Walton, autora australiana especializada en temáticas de género, diversidad funcional y feminismo. Hay que destacar el acierto con que la autora aborda la diversidad sexual, convirtiendo «el problema» en una simple y emotiva historia de amistad incondicional, tal como la vivirían los niños de estas edades. Un texto muy sencillo y unas simpáticas ilustraciones arropan un «mensaje» necesario y de plena actualidad con un enfoque tan atrevido como respetuoso.



L'Estevet, quin ratolí!

Víctor Aldea.

Ilustraciones de Javier Andrada.

Barcelona: Cruïlla, 2017. 72 págs. 8 €. Edición en catalán. ISBN: 978-84-661-4227-4.

Estevet es un ratoncito de campo que vive feliz en el bosque, donde tiene muchos amigos como la araña Conxita, la hormiga Angelina, la conejita Ernestina y la ardilla Nil. Juntos, forman una «alegre pandilla» para jugar, correr aventuras, compartir sabrosas merendolas y ayudarse en caso de apuro. En esta ocasión, el grupo vivirá divertidas peripecias a lo largo de un año, y tendrán que adaptarse a los cambios que se producen en el bosque según sea primavera, verano, otoño o invierno.

Un entretenido cuento ilustrado de animales humanizados, de tono amable y risueño, que ofrece a los pequeños una atractiva visión de la naturaleza, viva y cambiante al paso de las estaciones, y de su influencia en las actividades «humanas» (en este caso representadas por los animales protagonistas): recoger y comer fruta silvestre, bañarse en el río, jugar con las hojas secas, celebrar la Navidad.

Las excelentes y detallistas ilustraciones de Javier Andrada redondean el ambiente cálido y acogedor de este «mundo feliz» creado por Aldea... y que, seguramente, muchos de los niños lectores adoptarán como propio y disfrutarán compartiéndolo con Estevet y sus amigos.

Ut, el mamut

Anna Obiols.

Ilustraciones de Subi.

Barcelona: Edebé, 2017. 32 págs. 7,95 €. Edición en catalán. Existe edición en castellano. ISBN: 978-84-683-3163-8.

En una visita escolar al Museo de Ciencias Naturales, Carla va a quedar impresionada ante un inmenso mamut. Mientras escucha las explicaciones de la profesora, su imaginación se dispara, y comienza a fantasear con la idea de cómo sería tener al mamut como mascota: dónde lo acomodaría, qué le daría de comer, cómo podría ayudarlo a adaptarse al clima de la ciudad y qué divertidos juegos

podrían compartir ella y sus amigos con él.

Álbum de pequeño formato, de la colección «Tren Azul», y de una pareja de autores con larga trayectoria conjunta, en la que los imaginativos textos de Obiols encuentran el perfecto apoyo en las siempre recurrentes y graciosas ilustraciones de Subi.

Una estupenda lectura, alegre y optimista, además de fácil, para los niños que empiezan a leer solos.





¿Dónde viviré?

Rosemary McCarney.

Traducción de Susana Tornero. Barcelona: Juventud, 2017. 28 págs. 13 €. ISBN: 978-84-261-4438-6.

Libro álbum fotográfico que, a modo de testimonio, documenta la cruel e inhumana situación que viven los niños refugiados de la mayor crisis humanitaria mundial

que se recuerda desde el siglo pasado. Escrito —una escueta y rotunda frase, como la del título, por página— por R. McCarney, buena conocedora del conflicto como embajadora permanente de las Naciones Unidas y la Conferencia de Desarme en Canadá, y autora también de *Querida Malala y El camino a la escuela* (ambas en Juventud), el libro muestra, a través de impactantes fotografías protagonizadas por niños (cedidas por

ACNUR, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) la miseria, el miedo, la incertidumbre y, pese a todo, la esperanza por alcanzar ese nuevo hogar donde vivir una nueva vida.

Un excelente material para reflexionar, en casa o en clase, sobre una cuestión sangrante y de plena actualidad. Los beneficios por la venta del libro serán donados a programas para niños refugiados de todo el mundo.

Os días lebre

Clara López.

Ilustraciones de Marcos Viso.

Pontevedra: Kalandraka, 2017. 48 págs. 14 €. Edición en gallego. Existe edición en castellano —*Los días liebre*—. ISBN: 978-84-16721-13-9.

Este hermoso libro, que supone el debut de Clara López como autora, está compuesto por quince poemas dirigidos a los lectores infantiles, en los que se hace una arriesgada y feliz apuesta. Muy alejados de lo que se consideran composiciones poéticas para la infancia, estos poemas nos sorprenden por su audacia, tanto en

el aspecto temático como en el formal. La voz poética es una voz infantil que nos habla de distintos elementos de su mundo cotidiano, utilizando un lenguaje coloquial y sencillo, metafórico y sugerente. Esta voz nos propone símiles para reflexionar, por ejemplo, sobre el paso del tiempo, explicando la diferencia entre las apresuradas jornadas rutinarias y los relajados días festivos (*días liebre/días tortuga*); personifica las tareas escolares (las restas, los verbos) a los que atribuye acciones y sentimientos... Hay incluso un bello poema que es todo él una metáfora del corazón (*que se parece a un poema / en que rima y en que suena*).

Formalmente, la autora emplea

versos muy ágiles y expresivos, de marcado ritmo, en los que abundan comparaciones, personificaciones, recursos fonéticos, enumeraciones, paralelismos y, sobre todo, el uso lúdico del lenguaje. Un libro primorosamente editado y con unas magníficas ilustraciones de Marcos Viso, que participan del mismo contenido poético de los textos.

M^a Jesús Fernández.



Nemo kapitainaren azken bidaiia

Castillo Suarez.

Ilustraciones de Aitziber Alonso.

San Sebastián: Erein, 2017. 60 págs. 7 €. Edición en euskera. ISBN: 978-84-9109-200-1.

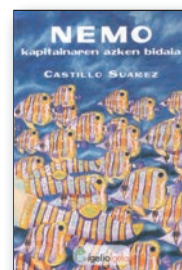
Nadia es una niña que cada quince días debe viajar durante muchas horas para poder visitar a su padre, que está encarcelado. Para Nadia él es como el capitán Nemo, un hombre que está solo en su *Nautilus* y rodeado de

libros, de ahí el título de la obra, *El último viaje del capitán Nemo*.

Estructurado en 16 breves capítulos, Castillo Suarez nos presenta una obra que, desde la sencillez del estilo directo, se lee rápidamente. Así, conoceremos a Nadia y sus amigas (sobre todo a Flavia, una niña rumana que ha llegado a su clase durante el curso), los viajes que realiza para visitar a su padre y las personas que les acompañan, la tensión de su madre y, junto a ello, la imaginación, la poesía con que se nos presenta el mundo de Nadia.

Las excelentes ilustraciones a color de Aitziber Alonso, más bien sugiriendo que mostrando la realidad, hubieran merecido un mayor papel en la obra y una presentación más adecuada, lo cual no impide que nos encontremos ante una recomendable obra literaria y comprometida.

Xabier Etxaniz.



DE 10 A 12 AÑOS



Un tritón en la mochila

Carlota Echevarría.

Ilustraciones de Adolfo Serra.

Madrid: Loqueleo/Santillana, 2017. 142 págs. 8,65 €. ISBN: 978-84-9122-252-1.

Marcos tiene, desde pequeño, una mascota muy especial, un ajolote (el tritón del título), que le regaló su padre y al que pusieron por nombre *Ptolomeo*. Advertido por su padre de que el pequeño anfibio no vivirá más allá de siete años, como todos los de su especie, Marcos lo ha visto cumplir nueve años y está convencido de que su *Ptolomeo* es inmortal, un caso único en el mundo, un fenómeno de la naturaleza, que está empeñado en dar a conocer. Su oportunidad llegará cuando, con sus padres, viaja a Madrid para asistir a una fiesta organizada por la revista científica *Planeta Tierra*, en la que publica una sección dedicada a «animales extraordinarios». Ahí es donde Marcos cree que, con toda justicia, debe aparecer *Ptolomeo*, aunque para conseguirlo tendrá que urdir un arriesgado plan, que pasa por engañar sus padres, asegurar el bienestar del «bicho» durante el viaje y convencer a la directora de la revista del interés de su historia.

Un simpático y entretenido relato que, además de la emocionante peripecia del protagonista, aporta una curiosa visión sobre los círculos intelectuales de historiadores y científicos, y un toque de atención sobre los ajolotes, especie de origen mexicano, hoy en peligro de extinción. Una divertida, interesante y amena lectura.

A señorita Bubble

Ledicia Costas.

Ilustraciones de Fran Jaraba.

Vigo: Xerais, 2017. 158 págs. 11,87 €.

Edición en gallego.

ISBN: 978-84-9121-254-6.

Tras el éxito de sus libros anteriores, Ledicia Costas vuelve a utilizar, con acierto, en esta nueva novela, sus habituales claves del humor y la aventura, a las que añade un nuevo y atractivo elemento, como es el mundo mágico de los relatos *steampunk*, historias inspiradas en la estética del siglo XIX y en las maravillosas máquinas futuristas ideadas por Jules Verne.

Las protagonistas son dos hermanas, Noa y Sofi que, contrariando las advertencias de sus padres, entablan amistad con una extravagante vecina, la señorita Bubble, llegada recientemente al pueblo y que ya ha suscitado el rechazo de las gentes por su espec-



to y su particular modo de vida. Pero esta mujer es en realidad una extraordinaria inventora, que guarda en su mansión las máquinas más admirables, capaces de ejecutar tareas prodigiosas.

En el libro, además de la evidente huella de Julio Verne, encontramos la influencia de otros creadores, como Roald Dahl o Tim Burton. El primero, en el paralelismo entre la señorita Bubble y Willy Wonka, y también en la creación de malvados personajes adultos merecedores de castigos ejemplares. El segundo, por la evidente influencia de su película *Eduardo Manostijeras*, en la manera de mostrar cómo la gente reacciona de manera violenta ante algo o alguien que no encaja en su cómoda rutina cotidiana. Las ilustraciones, muy expresivas y acordes con la historia, son obra de un veterano de la ilustración como es Fran Jaraba.

M^a Jesús Fernández.

Cómo arreglar un libro mojado

Roberto Aliaga.

Ilustraciones de Clara Soriano.

Madrid: SM, 2017. 112 págs. 11,88 €.

ISBN: 978-84-675-9194-1.

Un libro encontrado por casualidad en un parque, que resulta ser un diario personal en el que alguien cuenta que está viviendo «un problema muy gordo», es el punto de partida de esta divertida novela que fue ganadora del Premio El Barco de Vapor 2017. Un auténtico *thriller* infantil, lleno de peripecias, suspense, falsos culpables, y mucho humor (especialmente gra-

ciosa resulta la relación de amor-odio de Víctor y Sara, los niños protagonistas, dispuestos a resolver «el caso») que sólo en el sorprendente final, apunta a una situación de maltrato y da sentido a la preocupación de los niños. Un relato que atrapa al lector, gracias al excelente estilo narrativo de Aliaga, preciso, ingenioso y ligero, y a una hábil construcción que mantiene el interés de la historia de principio a fin.





Mexique. El nombre del barco

María José Ferrada.

Ilustraciones de Ana Penyas.

Barcelona: Libros del Zorro Rojo,

2017. 32 págs. 12,90 €.

ISBN: 978-84-946744-6-4.

Hace ahora ochenta años, el 27 de mayo de 1937, en plena Guerra Civil española, casi quinientos niños y niñas, hijos de republicanos, fueron embarcados en el trasatlántico *Mexique*, rumbo a México. Estaba previsto que permanecieran allí tres o cuatro meses, pero la derrota republicana y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial convirtieron su exilio en definitivo. Algunos no volvieron jamás a su tierra natal, y han quedado para historia como «los niños de Morelia», nombre de la ciudad mexicana que los acogió.

A ellos, y «a todos los que, empujados por la violencia, abandonan sus países en busca de refugio», está dedicado este impactante libro ilustrado. De texto breve y sencillo, como corresponde a la inocente voz infantil del narrador —uno de los niños embarcados—, es un relato emocionante y lleno de matices, que reflejan el miedo, la incertidumbre y, pese a todo, la esperanza de los niños en una vida mejor, a lo que contribuyen espléndidamente las sobrias y sugerentes imágenes de A. Penyas.



Todo o tempo do mundo

David Pérez Iglesias.

Ilustraciones de Marcos Viso.

Vigo: Xerais, 2016. 184 págs. 12,50 €. Edición en gallego. ISBN: 978-84-9121-102-0.

Desde Canadá, donde vive, la joven Ariadna recuerda veinte días de su infancia, los que pasó con su abuelo Valente en un pueblo de las montañas en la Galicia profunda, cuando sus padres emigraron y la dejaron al cuidado del viejo, al que prácticamente no conocía.

En pocas ocasiones un relato tiene la capacidad de emocionar que consigue esta historia, situada entre la dureza y la ternura, en un punto de equilibrio perfecto. Una historia hecha en gran medida de silencios, que van tejiendo el fuerte vínculo entre la niña y el anciano, y con unos personajes extraordinarios: el viejo y adusto Valente, de pocas palabras, superviviente del éxodo que ha dejado deshabitada su aldea, que vive como un ermitaño con lo imprescindible, y que se niega a dejar morir la vieja cultura milenaria nacida del amor y el respeto a la tierra; y la niña, trasplantada a un lugar que le es ajeno, y que ve nacer en ella ese mismo amor, llegando a sentirse heredera de las generaciones anteriores, participe de la vida que descubre a su alrededor: los animales, las plantas, los sonidos que transporta el viento, el agua... y de las palabras que los nombran. El autor utiliza un lenguaje bello y poético, creando imágenes llenas de fuerza y transmitiendo sentimientos con recursos muy sobrios.

El libro, que obtuvo el Premio Merlín en 2016, está dirigido a los jóvenes lectores y, en definitiva, a todos aquellos capaces de emocionarse con una buena historia.

M.^a Jesús Fernández.



Urrezko giltza

Patxi Zubizarreta.

Ilustraciones de Jokin Mitxelena. Música de Joserra Senperena.

San Sebastián: Elkar, 2017. 165 págs.

27,50 €. Edición en euskera.

ISBN: 978-84-9027-600-6.

Reedición de esta recopilación de juegos, canciones y narraciones populares que publicó Erein en 2005 y que estaba agotada desde hace años.

Narrada como una historia continua, en la que se van incorporando los elementos tradicionales, se trata de una obra esencial para acercar el folklora al mundo actual. La variada bibliografía utilizada, los 25 cuentos populares, 25 canciones y 25 fórmulas, son una muestra de la riqueza de la selección realizada por el autor.

El libro está dividido en varios capítulos, agrupados en cuatro bloques (uno por cada estación del año), y muchos de los elementos que aparecen en él (canciones, cuentos, juegos) se pueden escuchar en los dos CD que se adjuntan al libro.

Las abundantes y alegres ilustraciones de Jokin Mitxelena complementan este libro que se puede leer, contar o escuchar... y que ha dado lugar a un espectáculo en el que participaron los coros, los músicos, los narradores y las demás personas que hicieron posible esta obra colectiva imprescindible.

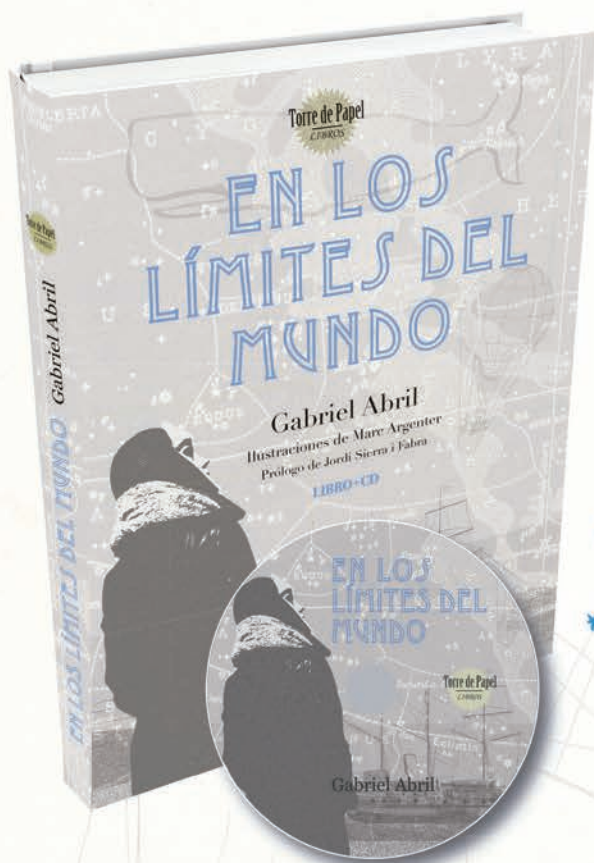
Xabier Etxaniz.

EN LOS LÍMITES DEL MUNDO

GABRIEL ABRIL

Ilustraciones de Marc Argenter

**¡ATRÉVETE A EMBARCARTE
EN ESTA AVENTURA!**



**LA VIDA DE LOS
GRANDES
EXPLORADORES EN UN
LIBRO DISCO**

- * MÁS DE 50 ILUSTRACIONES
- * 14 CANCIONES EN CLAVE DE ROCK
- * PRÓLOGO DE JORDI SIERRA I FABRA
- * EDICIÓN LIMITADA Y NUMERADA

* TAMBIÉN DISPONIBLE EN EDICIÓN ESPECIAL EN CAJA, FIRMADA + LÁMINA CON
DIBUJO ORIGINAL + COLGANTE DE PÚA DE GUITARRA

Torre de Papel
LIBROS

A LA VENTA EL 5 DE DICIEMBRE

Pide tu ejemplar en: www.revistaclij.com

MÁS DE 14 AÑOS



O camiño da Estadea

Ramón Caride.

Vigo: Xerais, 2017. 186 págs. 12,15 €.

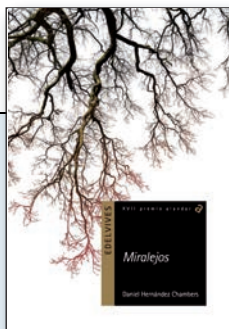
Edición en gallego.

ISBN: 978-84-9121-092-4.

Con este libro, quinto de la saga de Sheila y Said, Ramón Caride cierra la serie que inició en el año 1995 con la publicación de la novela *Perigo Vexetal*. Una nueva entrega que conserva las características fundamentales de la saga: es un relato de aventuras de carácter futurista, en el que el autor aprovecha el recurso del distanciamiento para poner en evidencia situaciones de nuestro presente que constituyen graves agresiones a la naturaleza y a la humanidad. Los principales protagonistas son los hermanos Sheila y Said, que ya son adultos y viven vidas separadas: ella en Galicia, y Said en Suiza.

La invitación a participar en la fiesta inaugural de un gran centro comercial en Bambari, África Central, reúne a los dos hermanos en ese continente. Allí se enteran de que en el centro ha habido un accidente en el que ha fallecido un operario. El hijo del muerto, el joven Enu, sospecha algo raro en este accidente y pide ayuda a Said y Sheila para esclarecerlo. Y así, durante la investigación y a través de varios familiares de Enu, y del hallazgo de viejos documentos del pasado, se hace un acercamiento a la historia del pueblo africano y se muestran algunas lacras de la sociedad actual, como la guerra y el afán desmedido de lucro. Otro aliciente del relato es la relación entre los protagonistas y la vivencia del amor.

M.ª Jesús Fernández.



Miralejos

Daniel Hernández Chambers.

Zaragoza: Edelvives, 2017. 176 págs.

9,90 €. ISBN: 978-84-140-0945-1.

Con 7 años, Julio vuelve a casa tras pasar sus primeras vacaciones en el pueblo del abuelo, con un regalo mágico: un pequeño catalejo

que, con lógica infantil, él llamará siempre «miralejos». También se lleva la amistad de Irene, una niña del pueblo muy especial, con la que compartirá aventuras y secretos, como la visión de un fantasma, el misterio de un antiguo crimen sin resolver y el encuentro con un monstruo, el Señor de los Bosques. Años después, ya adolescente, Julio regresa al pueblo para encontrarse con Irene y, mientras se enamoran, descubrir aquellos secretos compartidos en el feliz verano de su infancia.

Entre el realismo y la fantasía, una excelente novela de intriga, de inesperado y efectista final, que fue la ganadora del Premio Alandar 2017.

Iraganik gabe

Felipe Juaristi.

San Sebastián: Erein, 2017. 112 págs.

11 €. Edición en euskera.

ISBN: 978-84-9109-163-9.

Iraganik gabe (Sin pasado) es una novela de misterio que arranca con un estilo muy cinematográfico. El protagonista de la obra se despierta, sin fuerzas, en una sala donde se encuentra enganchado del brazo con un tubo. La huida que inicia esa persona, que no recuerda nada de su pasado, nos llevará a un mundo en el que la policía y sus cómplices intentan atraparlo.

Anjel Zumarraga, que así se llama el huído aunque no lo recuerde, termina refugiándose en una casa con una niña y su anciano abuelo. La relación con esa niña será esencial en el desenlace de esta novela que se lee de un tirón y en la que, a veces, se echa de menos algo más de acción, así

como comentarios o críticas a la sociedad, tan frecuentes en la novela negra. La relación que se establece entre la pareja de policías, el mundo de la niña y su abuelo, incluso el reflejo del mundo del hampa, se presentan muy por encima. Lo cual, como hemos indicado anteriormente, no impide que esta novela policiaca estructurada en capítulos breves se pueda leer ágilmente.

Xabier Etxaniz.

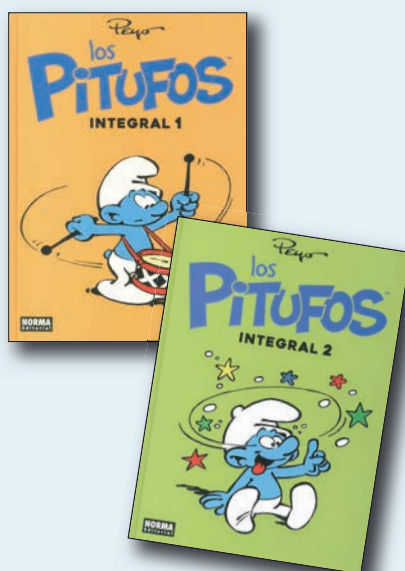


Los Pitufos

Peyo

Barcelona: Norma Editorial, 2017. 320 y 288 págs. 32 €. c/u. ISBN: 978-84-679-2475-6 y 978-84-679-2737-5.

En 1958, el dibujante belga Pierre Culliford, conocido como Peyo, introdujo en su serie de historietas infantiles *Johan y Pirluit* a unos curiosos personajes azules a los que bautizó como *Schtroumpfs*, —traducidos más tarde como los pitufos en nuestro país—. Aquellos diminutos seres que hablaban su idioma particular tuvieron un éxito inmediato entre los seguidores de la revista *Spirou* donde se publicaba la serie, así que no tardaron en independizarse y tener sus propias historias. Pri-



mero en unos breves relatos y, después a partir de 1959 inaugurarían

sus propias historias con *Los pitufos negros*, su primera aventura como protagonistas.

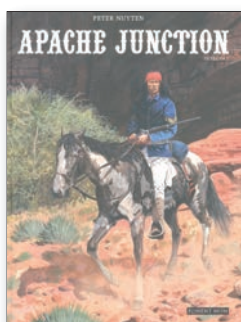
Desde entonces la popularidad de Los Pitufos sería imparable y los álbumes con sus peripecias se sucederían uno tras otro. Norma editorial ha comenzado a publicar la serie completa en cuidados tomos en los que se incluyen varios volúmenes. Ordenados cronológicamente y con introducción y comentarios de Antoni Guiral —director de contenidos del Salón Internacional del Cómic de Barcelona—, podemos volver a disfrutar de *La flauta de los pitufos*, *Los pitufos y el Ketekasko* o *Los pitufos negros*, tan vivos en el recuerdo de muchos aficionados a los tebeos y adictivos a los nuevos lectores, niños y jóvenes. ¡A pitufar!
 ➤ *A partir de 6 años.*

Apache Junction

Peter Nuyten.

Traducción de María Rosich Andreu. Rascquera (Tarragona): Ponent Mon, 2017. 112 págs. 24 €. ISBN: 978-1-910856-90-1.

Siguiendo la estela de los grandes *westerns* en cómic —*Blueberry* se antoja un inevitable referente—, el ilustrador Peter Nuyten presenta una historia de acción y aventuras basada en hechos históricos. Ambientada en la frontera entre Estados Unidos y México alrededor de 1874, un año después de la muerte de jefe Cochise, *Apache Junction*, se presenta en un escenario conocido como el periodo de las guerras apaches, cuando estos se enfrentaban tanto a los americanos como a los mexicanos. Colonos, traficantes de armas y buscadores de oro consideraban a los apaches como un impedimento para sus fines que había que eliminar. Llegaría finalmente la

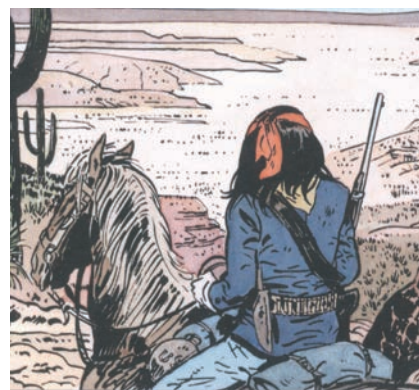


deportación a gran escala de los indios a reservas que, poco a poco, acabaría con su tribu, sus costumbres y sus tradiciones. Pero eso aún no había llegado cuando Roy Clinton, de camino a Fort Bowie, encuentra los restos del carromato de Bill Bentley atacado por los indios. Atacado también él, consigue llegar a la casa donde vive la mujer de Bill, que resulta ser un traficante de armas. Cautivos de los indios, Clinton y la familia Bentley se ven obligados a un viaje en

busca de las armas escondidas por Bill en algún lugar de las montañas.

Un gran trabajo de guión y dibujos de Nuyten que consigue diseñar unos personajes con matices, enfrentados a sus propios fantasmas y contradicciones —el propio Roy se enfrenta a los indios pero es primo de Lobo Negro, líder de los apaches— construyendo una gran historia en la tradición del cómic clásico.

➤ *A partir de 14 años.*



El arte de volar

Antonio Altarriba.

Dibujos de Kim.

Barcelona: Norma Editorial, 2016. 224 págs. 23,90 €. ISBN: 978-84-679-2471-8.

El ala rota

Antonio Altarriba.

Dibujos de Kim.

Barcelona: Norma Editorial, 2017. 256 págs. 23,90 €. ISBN: 978-84-679-2323-0.

En el año 2010 *El arte de volar* recibió el premio Nacional de Cómic. Era un reconocimiento a una obra titánica fruto del esfuerzo de Antonio Altarriba y el dibujante Kim. Una historia donde se narraba la vida del padre de Altarriba, que se había suicidado en el asilo donde



había pasado sus últimos días. Partiendo de ese hecho, el escritor rebuscó en su memoria para reencontrarse con la historia de su padre. Una vida de novela que contiene

tantos matices, anécdotas y situaciones que parece imposible que el autor haya conseguido narrarlas todas y que, Kim, con un dibujo que mezcla la nostalgia con el impacto del blanco y negro, consiga transportar al lector en una época terrible —la de la Guerra Civil— y mostrar el lado de los perdedores.

El ala rota es la continuación de *El arte de volar*, relato que recoge la vida de la madre del autor, la pieza que faltaba para redondear una historia ya de por sí insuperable. Los dos volúmenes —que se pueden comprar por separado o juntos en un *pack*—, marcan un antes y un después en el campo de la novela gráfica española, sentando un precedente ineludible cuando se citen las obras más influyentes del género. ➤ *A partir de 16 años.*

El último recreo

Carlos Trillo.

Dibujos de Horacio Altuna.

Bilbao: Astiberri, 2017. 128 págs. 16 €. ISBN: 978-84-16880-19-5.

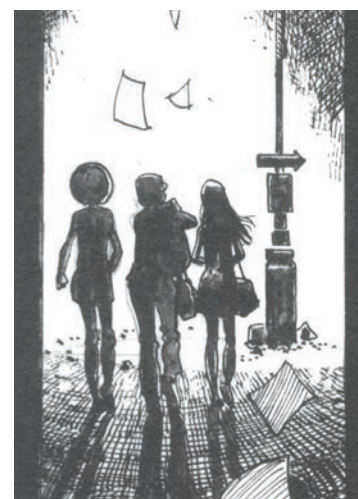
Publicado originalmente en 1984 *El último recreo* es una de esas obras universales que sentaron las bases de lo que después sería la novela gráfica tal y como lo entendemos hoy. Los dos autores argentinos, Trillo y Altuna crearon una historia terrible y desesperanzadora donde los adultos ya no existen y los niños, a medida que crecen, también están condenados a desaparecer. Un extraño resplandor neutrónico, emitido por un artefacto que llaman *sex bomb*, y que solo ha afectado a los que ya han despertado sexualmente, ha convertido a los

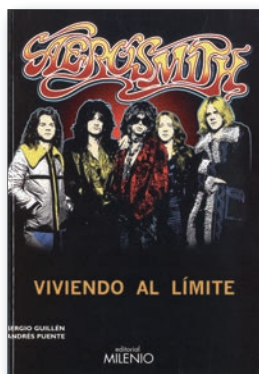


niños en los únicos habitantes de una ciudad oscura donde ya no hay reglas ni leyes. Cada uno tiene que sobrevivir como puede, creciendo más deprisa y viviendo una vida adelantada a su edad. Carlos Trillo escribió este guión con mano firme, sin caer en sentimentalismos, evitando también las

escenas más obvias de crueldad o sexo y creando, en definitiva, una obra de arte que Horacio Altuna redondeó con sus dibujos sobresalientes y plagados de matices.

➤ *A partir de 16 años.*





Aerosmith. Viviendo al límite

Sergio Guillén y Andrés Puente.
Lleida: Milenio, 2017. 256 págs. 20 €. ISBN: 978-84-9743-709-7.

Steven Tyler Y Joe Perry son el alma de Aerosmith. El grupo, procedente de Boston, tiene una de las carreras más largas de la historia del rock. Publicaron discos memorables en los setenta, pero también sufrieron un tremendo bajón de popularidad debido a sus adicción a las drogas y los excesos en los ochenta, que les valió el seudónimo de los gemelos tóxicos. Pero en los noventa resurgieron de sus cenizas con discos como *Permanent Vacation*, *Pump* o *Get A Grip*. Convertidos hoy en estrellas mediáticas —sobre todo Tyler— y siempre acompañados de Joey Kramer, Tom Hamilton y Brad Whitford, el resto de la banda, Aerosmith merecían esta biografía escrita por fin en castellano. Sergio Guillén y Andrés Puente, creadores de la revista digital *Renacer Eléctrico Music Magazine*, dedicado a la música, firman este interesante —y completo— repaso a la carrera de la banda, incluyendo anécdotas, discografía y análisis de sus canciones.

► *A partir de 14 años.*

Dime qué canción escuchas y te diré qué esconde

Daniel Domínguez.
Barcelona: Redbook, 2016. 200 págs. 15 €. ISBN: 978-84-15256-94-6.

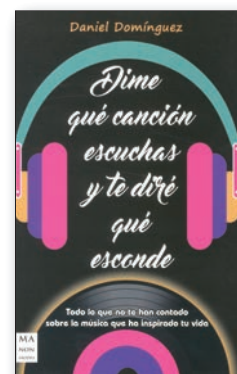
Un entretenido ensayo sobre la historia de todas esas canciones que hemos oído cientos de veces en la radio —muchas sin saber quiénes eran sus autores—, y que esconden curiosos relatos en su origen. Daniel Domínguez, melómano empedernido, investigador de todos esos secretos que esconden esas melodías que nos han hecho soñar, nos descubre que muchas veces hemos empleado muy mal algunas de esas canciones. Pocos saben que tras *Every Breath You Take* de Police se esconde la historia de un

Incluso la verdad

Joaquín Sabina y Benjamín Prado.
Barcelona: Planeta, 2017. 200 págs. 20,90 €. ISBN: 978-84-08-17246-8.

Antes los discos eran un otra cosa. Llegaban a tu casa, se instalaban en el plato giradiscos y sonaban una y otra vez. Cuando la música te seducía le dabas la vuelta al vinilo y lo volvías a escuchar, no se saltaban las canciones como ahora. El misterio rodeaba aquellos álbumes que te cambiaban la vida. Después llegaba la curiosidad. Cómo se habrá grabado, qué significará en realidad la letra de esta canción, en qué contexto se habrá hecho... Eso solo se podía resolver con la imaginación, ya que nadie contaba esas cosas.

Hoy todo ha cambiado, la literatura musical ha ido aclarando los claroscuros de aquellos discos legendarios.



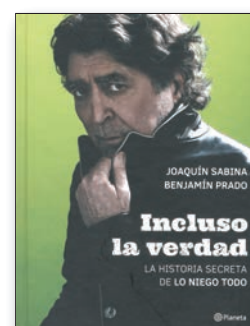
amante obsesionado que persigue a una chica, que el himno discotequero *Stayin' Alive* de los Bee Gees suena en los cursillos de primeros auxilios, ya que el ritmo de la canción es el mismo que se usa para la reanimación pulmonar o que la famosa canción *Libre*, interpretada por Nino Bravo, está inspirada en un trágico episodio, cuando dos alemanes intentaron saltar el muro de Berlín en busca de la libertad.

Un libro escrito en clave de humor, que seducirá por igual a los amantes de la música y a los curiosos que quieran saber más de aquellos discos que los han acompañado a lo largo de la vida.

► *A partir de 14 años.*

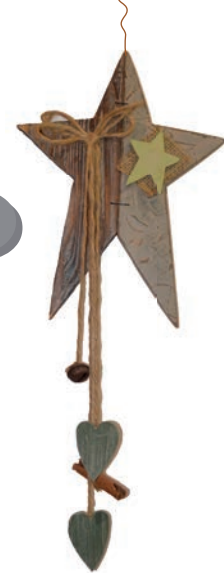
Incluso la verdad, es una ventana abierta a la casa de Joaquín Sabina en Rota, donde veranea, y donde compuso junto al poeta Benjamín Prado y al músico Leiva su último álbum *Lo niego todo*. Una fotografía escrita de cómo se hizo el disco, cómo se peleaban los tres por un quitame allá ese verso, por un acorde que se resistía, por una canción que emocionaba o no. Completado con fotografías, dibujos y notas del propio Sabina, el libro se antoja como el libreto que debería acompañar el disco del que habla. Un lujo de edición para nuestro mejor letrista.

► *A partir de 14 años.*



Libros Regalo

Navidad



Debajo del agua/ Debajo de la tierra

Alesandra Mizielińska y
Daniel Mizieliński

Traducción de Katarzyna Motoniewicz y
Abel Murcia. Madrid: Maeva, 2017. 112
págs. 29,90 €. ISBN: 978-84-16690-31-2.



Las cuidadas ediciones, los libros ilustrados y el álbum de gran formato está teniendo un gran éxito entre los lectores. Porque quien se asoma a sus páginas, no sólo lo hace por el contenido del libro, sino también por sus dibujos, por el diseño y por el hecho

de tener un en sus manos un bello objeto que podría ser coleccionable. Si a eso le sumamos un contenido interesante y divulgativo, el abanico de posibles interesados se amplía notablemente. Esto es lo que sucede con este volumen de gran formato donde los prolíficos autores polacos

Alesandra Mizielińska y Daniel Mizieliński nos descubren la vida que se esconde, tanto en las profundidades de los mares como en las entrañas de la tierra. Dependiendo de por donde se comience el libro accedemos directamente

a la tierra o el agua que se unen en las páginas centrales. Un álbum magnífico, cuya realización ha llevado tres años de trabajo a sus autores, y que podría usarse tanto en el terreno divulgativo y científico como en el de puro entretenimiento.

► *A partir de 10 años.*

El cuaderno de campo de Miranda

Itziar y Jorge Miranda.
Ilustraciones de Thilopía.

Zaragoza: Edelvives, 2017. 88 págs.
17,90 €. ISBN:978-84-140-0639-9.



Aunque ha nacido en la época digital, es decir, cuando los ordenadores ya formaban parte de la decoración de la casa, los móviles impedían que las personas se hablaran cara a cara e internet era la red de comunicación donde consultarlo todo, la joven Miranda es diferente. Tiene ocho años, disfruta con el olor de los días de lluvia, con escalar montañas, con los pájaros y con las historias bien contadas. Además, es la protagonista de la colección de libros que lleva su nombre, por donde han pasado mujeres relevantes en la historia. Desde pintoras como Frida Kahlo, investigadoras como Marie Curie hasta pioneras

de la aviación como Amelia Earhart. En esta nueva entrega —fuera de la colección de biografías— Miranda nos presenta su cuaderno de campo, poblado por árboles, pájaros y bichos de todo tipo que ella nos muestra a través de breves textos y bonitas ilustraciones.

Escrito por Itziar y Jorge Miranda e ilustrado por Thilopía, seudónimo tras el cual está Lola Castejón Fernández de Gamboa, la colección Miranda es una bonita manera de acercarse a

mujeres que cambiaron la historia, pero también es un cariñoso homenaje a los libros, a las historias bien contadas y a la naturaleza. Este álbum incluye también seis láminas ilustradas y una brújula para no perder nunca el norte.

► *A partir de 8 años.*



Jules Verne. Tomo II

Varios Autores.

Madrid: Graphicclassics, 2017. 276 págs.
24,90 €. ISBN: 978-84-697-3439-1.

Una vez más no podemos por menos que rendirnos ante la colección sobre clásicos literarios que está llevando a cabo Graphicclassic. Después de *Moby Dick*, *La isla del tesoro* y un primer volumen dedicado a Jules Verne, nos llega la segunda entrega dedicada al escritor francés. Un ejemplar, como todos los editados hasta ahora, lujosamente presentado y que reúne firmas de prestigio que dan su visión sobre la obra del autor de *Veinte mil leguas de viaje vubmarino* y *La*



vuelta al mundo en ochenta días. Alberto Manguel, Constantino Bértolo, Fernando Savater, Emilio Pascual o Manuel Hidalgo entre otros, firman excelentes estudios, tanto biográficos como analíticos sobre su obra, mientras que ilustradores como Rebecca Dautremer, Calatayud, David Pintor

o Ana Juan, ilustran sus casi trescientas páginas. Este nuevo ensayo ha sido dividido en los cuatro elementos, tierra, tigua, tire y fuego, donde Verne situó sus historias. Aventuras, viajes, personajes controvertidos llenos de encanto y ya leyendas, como el capitán Nemo o Phileas Fogg se pasean por el libro descubriendo todos los detalles y matices de un autor esencial. Se incluye además un cuadernillo «secreto» a modo de «notas de a bordo» con curiosidades que suponen un atractivo añadido a la obra principal. Inasequibles al desaliento, los editores ya anuncian el próximo volumen que protagonizará H. G. Wells.

➤ *A partir de 14 años.*

Orzowei

Alberto Manzi.

Traducción de Nuria Martínez Deaño.
Madrid, Maeva, 2017. 256 págs. 16,90 €.
ISBN: 978-84-16690-84-8.

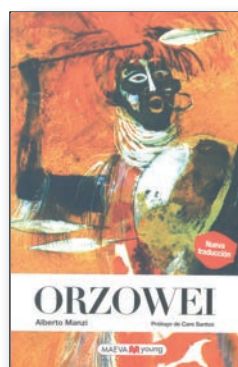
Los lectores que ya pasen de la treintena, recordaran la serie de televisión *Orzowei* que comenzaba con aquella canción «corre muchacho ya, no te detengas más...» que sustituyó en las sobremesas de los sábados a la popular *Mazinguer Z*. Superado el trauma de ver desaparecer al robot japonés de nuestras pantallas —de un día para otro y sin previo aviso—, muchos se dejaron seducir por las aventuras de un joven blanco al que habían abandonado en la entrada del pueblo de la tribu de los swazi. Los habitantes del pueblo no aceptan al *orzowei* —el encontrado— que vive marginado y maltratado. Isa —así se llama el joven—, está en la edad en que los muchachos del pueblo pasan la prueba para convertirse en adultos. Él también quiere someterse a ella para ser uno más y ganarse el respeto de su pueblo. Debe partir solo y

sobrevivir a la selva y a sus propios vecinos, que lo persiguen con la intención de matarlo para que no regrese.

Firmada por el profesor y escritor italiano Alberto Manzi, y publicada en 1955, la novela que dio origen a la serie fue todo un éxito en su momento y ha sido la más celebrada de su autor. Un estupendo relato de iniciación y aventuras, donde Manzi introdujo elementos como el racismo, la tolerancia, la aceptación y la diversidad, conceptos todos ellos de desgraciada actualidad en nuestros días.

Un excelente edición que se antoja una lectura recomendada para jóvenes y, claro está, para todo aquel que disfrute con la buena literatura.

➤ *A partir de 14 años.*



El Grúfalo/La hija del Grúfalo

Julia Donaldson

Ilustraciones de Axel Scheffler.

Madrid: Bruño, 2017. 24 págs. c/u. 7,95 €.
c/u. ISBN: 978-84-696-2146-2 y 978-84-696-2147-9.

Después de vender cinco millones de copias en todo el mundo con el personaje del Grúfalo, Julia Donaldson, su creadora, ha visitado nuestro país haciendo promoción de las nuevas ediciones de este simpático personaje. Dos libros de pegatinas y puzzles y una caja con la edición rimada de las dos entregas, *El Grúfalo* y *La hija del Grúfalo*, para descubrir de nuevo la historia de este extraño animal con una verruga venenosa en la nariz.

➤ *A partir de 3 años.*





Imaginario de vehículos y medios de transporte

Anne-Sophie Baumann.
Ilustraciones de Didier Balicevic.
Traducción de Teresa Tellechea.
Madrid: SM, 2017. 96 págs. 12,95 €. ISBN: 978-84-675-9087-6.



Un bonito álbum ilustrado para los lectores más pequeños. Un repaso a todos los vehículos que vemos cada día y que sirven para transportarnos (el autobús, el coche con caravana, la furgoneta) para largos viajes (el avión, el tren, el barco...) o para las obras y las construcciones (palas excavadoras, camiones o grúas) sin olvidarnos de los de uso público,

como los camiones de bomberos o de basura. El lector los reconocerá enseguida gracias a los dibujos que se complementan con una breve explicación del uso que les damos en la vida cotidiana.

► *A partir de 4 años.*



Mosquito al rescate

Sophie Guerrive.
Traducción de Susana Torno.
Barcelona: Juventud, 2017. 32 págs. 15 €. ISBN: 978-84-261-4446-1.

En la tradición de los libros hormiguero, donde tenemos que buscar a diversos personajes, Sophie Guerrive nos presenta a Mosquito, famoso en el mundo entero por ser un famoso rescatador que viaja en un avión

transformable. En esta ocasión se enfrenta a diversos retos: encontrar a un gato perdido en La Ciudad Vieja, al sapo azul de una princesa que se ha escapado dentro de unas cuevas o a un jefe extraterrestre en el espacio. Con cuidadas y minuciosas ilustraciones, la autora nos invita a participar en la búsqueda junto a Mosquito a través de once enrevesados escenarios plagados de detalles y personajes. Pero, atención, al final debemos encontrar al propio Mosquito, perdido en su enorme casa.

► *A partir de 5 años.*



El comedor. Primer turno

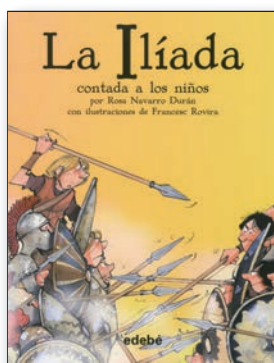
Nob.
Traducción de Fabián Rodríguez Piastrí.
Madrid: Dibbuku, 2017. 112 págs. 12,50 €. ISBN: 978-84-16507-80-1.

Una agradable sorpresa leer un cómic que gustará a públicos de todas las edades. Los pequeños porque encontrarán un mundo que probablemente conocen —el del comedor del cole— y los adultos por las referencias humorísticas que ellos entenderán mejor que sus hijos. Algo así sucede con el cine de animación actual, un espectáculo que seduce por igual a todos los públicos.

El dibujante Nob, autor de *Dad* (también en Dibbuku) ha creado los breves episodios de una página que conforman el día a día de los niños que comen en su escuela y que, mediante hilarantes situaciones, escapan del puré de verduras o pretenden conseguir una doble ración de patatas fritas. Unas estupendas ilustraciones para un excelente cómic de humor.

► *A partir de 7 años.*





La Ilíada contada a los niños

Rosa Navarro Durán.
Ilustraciones de Francesc Rovira.
Barcelona: Edebé, 2017. 224 págs. 20 €. ISBN: 978-84-683-3309.

Héctor, Aquiles, Zeus, Eneas, Troya... nombres que nos suenan pero que realmente desconocemos si no nos hemos metido a fondo en la lectura de los clásicos griegos. Rosa Navarro Durán, hace una gran adaptación de la *Ilíada* de Homero para el público más joven que ilustra de manera excelente Francesc Rovira. Un primer acercamiento a una obra que despertará el interés por este apasionante mundo de los clásicos, tan olvidados a veces y tan necesarios siempre.

► *A partir de 8 años.*



Imagine

John Lennon
Ilustraciones de Jean Jullien.
Traducción de Carlos Mayor. 33 págs. 14,90 €. ISBN: 978-84-946486-8-7.

John Lennon escribió en 1971 la canción *Imagine*, que se convirtió al instante en un himno pacifista y la canción



Arcoíris Azul

Rafael R. Valcárcel
Madrid: Palabras Aladas, 2017. 48 págs.
9,80 €. ISBN: 978-84-943614-7-0.

Llegan las tres últimas entregas de la serie Azul, protagonizada por la hormiga Azul, que no ve los colores pero los intuye y que nos enseña que los sucesos que vivimos provocan

sentimientos muy diferentes en cada persona. Un volumen, este último, preparado para que el lector imagine a su protagonista y sea este el propio ilustrador. La colección se completa con ocho volúmenes más que han tenido una gran repercusión entre los lectores con inquietudes por reflexionar, pensar y crecer como personas.

► *A partir de 8 años.*

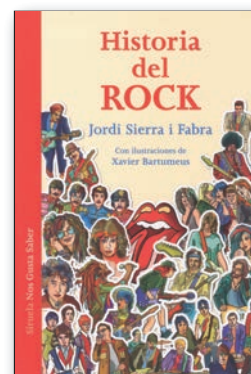
Historia del rock

Jordi Sierra i Fabra.
Ilustraciones de Xavier Bartumeus.
Madrid: Siruela, 2016. 272 págs. 19,95 €. ISBN: 978-84-16854-17-2.

Jordi Sierra i Fabra nos entrega esta historia del rock que muestra, una vez más, la pasión del autor por una música que le cambió la vida a él y a millones de personas en todo el mundo. Sierra i Fabra, que fue fundador de revistas musicales tan importantes como *Popular 1* o *Disco Express*, escribe este perfecto resumen con nombres propios tan importantes

como Chuck Berry, Bruce Springsteen, U2 o Kurt Cobain. El libro está magníficamente ilustrado por Xavier Bartumeus con un estilo de inspiración pop.

► *A partir de 14 años.*



más vendida de su autor. Este libro, publicado en colaboración con Amnistía Internacional, se atreve a imaginar —tal y como dice el texto de la canción—, un mundo en paz, sin guerras ni conflictos. Una utopía que se hace realidad cuando escuchamos los inspirados versos de Lennon, aquí ilustrados por Jean Jullien. El prólogo ha corrido a cargo de Yoko Ono, la mujer de John.

► *A partir de 5 años.*



Mil demonios

Fortu
Madrid: Desacorde, 2017. 195 págs. 16.50 €. ISBN: 978-84-945718-3-1.

Las autobiografías de músicos han sido una constante estos últimos años. Pero casi siempre han sido los artistas extranjeros los que han contado sus vivencias. Fortu, el cantante del grupo de rock duro Obús, abanderados junto a Barón Rojo de la época dorada del heavy español, publica sus memorias en una cuidada edición —que puede comprarse también con CD— en la que práctica un estilo que va de lo poético al lenguaje callejero. Algunos echarán de menos más anécdotas de carretera, pero Fortu ha optado por jugar con un estilo más literario y menos obvio que una simple sucesión de lugares y fechas. Una curiosidad que encantará a sus fans.
➤ *A partir de 16 años.*

La vuelta al mundo en 80 días

Julio Verne.
Adaptación de **Jesús Cortés.**
Ilustraciones de **Laura Pérez Granell.**
Alzira (Valencia), Algar, 2017. 24 págs.
6,50 €. ISBN: 978-84-9845-849-7.

Nunca hay que desaprovechar la oportunidad para acercarse a la obra de Julio Verne. Por su valor literario y porque nos hará disfrutar con las aventuras que relatan sus libros. Es el caso de *La vuelta al mundo en 80 días*, un apasionante relato al que podemos hacer un primer acercamiento con esta adaptación ilustrada para los lectores más pequeños.
➤ *A partir de 5 años.*



El cuerpo humano

Sagrario Pino/M.ª Isabel Fuentes.
Il. **Lucía Serrano.**
Madrid: Anaya, 2017. 32 págs. 9 €. ISBN: 978-84-698-3362-9.

Divertida colección divulgativa, escrita en verso, y que arranca con cuatro volúmenes dedicados a las plantas, el mundo animal, el universo y el cuerpo humano. Entretenidos álbumes ilustrados, que nos muestran cómo son las cosas por dentro y por fuera. Incluso los adultos encontrarán muchas curiosidades que seguro desconocían, en estos textos ilustrados por Lucía Serrano y escritos por Sagrario Pino y M.ª Isabel Fuentes.
➤ *A partir de 3 años.*

Libros Navidad



Botchan

Natsume Soseki
Cangas do Morrazo: Sushi Books, 2017. 182 págs. 16 €. ISBN: 978-84-15920-87-8.

Desconocido para los lectores europeos, Natsume Soseki, es un clásico dentro de la literatura japonesa. Fue descendiente de una familia de samuráis en decadencia y, aunque logró estudiar y convertirse en profesor y, posteriormente en escritor reconocido, siempre llevó una vida triste. *Botchan*, su obra más reconocida, recoge sus experiencias como profesor en una aldea alejada de la capital. Divertida y amarga al mismo tiempo, es una estupenda lectura para jóvenes.
➤ *A partir de 12 años.*



Guía secreta de un guardián de Dragones

Katie Haworth.
Ilustraciones de **Mónica Armijo.**
Traducción de Victoria Porro.
Madrid: SM, 2017. 22 págs. 16,95 €. ISBN: 978-84-675-9218-4.

¡Felicidades! Acabas de convertirte en un guardián de dragones... No es una cosa fácil, pero para eso tienes este manual ilustrado y con *pop-ups* que te enseña todo lo que necesitas saber sobre estas criaturas. Tu dragón está a punto de nacer y te enfrentas a

una labor apasionante y llena de peligros. La autora de este manual, Katie Haworth y la ilustradora Mónica Armijo, no han escatimado detalles para que puedas cuidarlo y entrenarlo.
➤ *A partir de 6 años.*



MUESTRA DE ILUSTRADORES [17]

La *Muestra de ilustradores* de *CLIJ* tiene como objeto la promoción de nuevos ilustradores en el ámbito de la literatura infantil y juvenil. Si quiere participar con su trabajo consulte las bases en nuestra web www.revistaclij.com

MATTIAS TRABERG



Mi amor por el arte nació muy temprano; inspirado, principalmente, por mi fascinación por los dinosaurios, y quizá más visceralmente por las criaturas de las profundidades marinas; en especial, por algunas representaciones de esas criaturas, vistas en ciertos libros polvorientos de una sección de la biblioteca donde, se suponía, no debería entrar (suena más místico de lo que en realidad fue).

Luego descubrí el mundo de los cómics y, más importante aún, el de los videojuegos. Especialmente juegos de ordenador como *Monkey Island*, *Dungeon Keeper* y *Ultima Online*, tuvieron una gran influencia en mí.

Ya con unos 13 o 14 años, descubrí la literatura, y especialmente los cuentos de Edgar Allan Poe y H.P. Lovecraft. Su narrativa sin igual, el misterio, los escenarios, las emociones, los personajes y las criaturas se dibujaban en mi mente. Y ya tenía todos los elementos que conformarían mi visión del arte.

Ahora estaba seguro de que quería que mis imágenes contaran una historia, que transportaran a otros mundos; mundos fantásticos, gigantes, infinitos, con criaturas y escenas capaces de inspirar vértigo y fascinación. Y, aunque suene extraño, también en la mezcla, un toque de humor, siempre presente en mayor o menor medida.

Eso es lo que se propone mi arte, esa es mi inspiración y mi búsqueda. Todavía no llego a ese punto, ¿pero no dicen que el viaje es el destino?

Quien quiera ser parte de esta aventura, será bienvenido.

Web: www.facebook.com/mattsdepot

Mail: derviking@gmail.com



LIBROS RECIBIDOS

A BUEN PASO

La casa de los erizos
 Ángel Domingo
 Il. Mercè López
Versos como una casa
 Mar Benegas
 Il. Francisca Yáñez

ALGAIDA

La jaula escondida
 Alberto Curiel

ALGAR

La tercera oportunidad
 Víctor Panicello

ANAYA

El abismo
 Neal Shusterman
El club de los caníbales se traga la isla del tesoro
 Gabriel García de Oro
 Il. Purificación Hernández
Josefina ¿qué está pasando?
 Alexander Steffensmeier
Josefina ¿quién se esconde aquí?
 Alexander Steffensmeier
La fiesta de Josefina
 Alexander Steffensmeier
¡Aprende a contar con Josefina!
 Alexander Steffensmeier
Sherlock Holmes y el caso del diamante desaparecido
 Sam Hearn
Cinco ratones
 José Luis Ferris
 Il. Jordi Sunyer
La escuela de Atenas
 Rocío Rueda

ASTIBERRI

El Hematocrítico de ArTRES
 El Hematocrítico
 Hitler
 Shigeru Mizuki



ANTONIO J. GONCALVES, BARRIGA DE BALLENA, JUVENTUD, 2017.

Aventuras de un oficinista japonés
 José Domingo
La Vida
 Tyto Alba
Las amapolas de Irak
 Brigitte Findakly
 Il. Lewis Trondheim
Cuentas pendientes
 Sergi Álvarez
 Il. Sagar
Basura
 Derf Backderf
Siete vidas
 Josep Maria Beà
Andaluchinas por el mundo.
Gazpacho agridulce 2
 Quan Zhou Wu
Confesiones de un hombre en pijama
 Paco Roca
Sex Criminals 1.
Un truco sucio
 Matt Fraction
 Il. Chip Zdarsky

BRUÑO

El blog del misterioso
 Sherlock Holmes.

El caso del rey del jabón
 Gabi Neumayer
 Il. Alexander von Knorre
Didi Keidy en el campamento
 Wanda Coven
 Il. Priscilla Burriss

CÁTEDRA

Luces de bohemia
 Ramón del Valle-Inclán

COMBEL

Agus y los Monstruos ¡Feliz Navidad, queridos monstruos!
 Jaume Copons
 Il. Liliana Fortuny

CORIMBO

¡Este oso, no!
 Bernice Myers

CRUÏLLA

Kiku i Kika.
Sorpresa, sorpresa!
 Yasmeen Ismail
Ens movem
 Èlisa Géhin

En forma
 Ingrid Chabbert
 Il. Marjorie Béal
Contes per descobrir intel·ligències
 Begoña Ibarrola
 Il. Anne Decis
El misteri de les botes del Gat sense Botes
 Eva Mor
 Il. Viuleta
Els Futbolíssims.
El misteri del dia dels innocents
 Roberto Santiago
 Il. Enrique Lorenzo

EDEBÉ

Algunos de mis mejores amigos
 Antonio Zurera
Luna y el panda vermell
 Udo Weigelt
 Il. Joëlle Tourlonias
Luna y el panda vermell. Tornen a ser amics
 Udo Weigelt
 Il. Joëlle Tourlonias
Mundo sueño. IV.
El libro azul

Pilar Pascual
Hugo y el ladrón fantasma
 Carlos Vila Sexto
 Il. Erica Salcedo
El espejo
 Mercedes Olivet
El joven Poe. La mansión de los horrores
 Cuca Canals
El pirata sin barco
 Hugo Román
 Ballesteros
La castanyera viatgera
 Stefanie Pfeil
El tíó de l' Elvira
 Stefanie Pfeil
Erik Vogler. Sin corazón
 Beatriz Osés
Mi loca familia está más loca
 Chris Higgins
 Il. Lee Wildish
Elizabeth Hart y el colegio para niños creídos
 Sarah Forbes
 Il. James Brown
Dragon Boy
 Guido Sgardoli
 Il. Enrico Macchiavello
La pandilla Clik.
El misterio de castillo encantado
 Marta Pi
 Il. Óscar Fernández
Minerva Watson.
El asombroso caso de las sombras equivocadas
 Carlos Salem
 Il. María Simavilla
Me, mun & sister.
Escac i mat a Blossom Creek
 Lucia Vaccarino
 Il. Paola Antista
Sita Taylor y sus hermanas postizas
 Ailsa Wild
 Il. Ben Wood
Don Facundo
Iracundo, el vecino del segundo
 Roberto Aliaga
 Il. Raúl Sagospe
La primera aventura

Manuel L. Alonso
Il. Jordi Solano
Los días del Toyota
Sara Sánchez
Buendía

EDELVIVES
La familia de la vajilla impar
Catalina
González Vila
Il. Isabel Hojas

EDICIONS DEL PIRATA
Els tres porquets
Bernat Cussó
Il. Meritxell Garcia
Pere i el llop
Bernat Cussó
Il. Meritxell Garcia

EKARÉ
Es tu turno, Adrián
Helena Öberg
Il. Kristin Lidström

FAKTORIA K DE LIBROS
Los días liebre
Clara López
Il. Marcos Viso

FIL D'ARAM EDITORS
Paramica-Relatos-Relats
Autores Varios

JUVENTUD
¡El otoño ya está aquí!
Albert Asensio
La abeja y yo
Alison Jay
Barriga de ballena
António Jorge
Gonçalves
¡Mira al cielo!
José Ramón Alonso
Il. Beatriz
Barbero-Gil

KALANDRAKA
Cocodrilo
Antonio Rubio
Il. Óscar Villán
Ernesto y Celestina. Músicos callejeros
Gabrielle Vincent

Rufus. El murciélago que adoraba los colores
Tomi Ungerer
La ventana de Kenny
Maurice Sendak

LA GALERA
Bea&Guille. Bea no quiere ser la mayor
María
Menéndez-Ponte
Il. Emilio
Urberuaga

LIBERMAN
Goteta
Antonio Navarro
Barriga
Il. Alba Cobo

LIBROS DE IDA Y VUELTA
El tango de Doroteo
Antón Castro
Il. Javi Hernández

MAEVA
Una oportunidad de oro
Sarah Moore
Fitzgerald
El Cavaller que no volia lluitar

Helen Docherty
Il. Thomas
Docherty
Todo tipo de coches
Carl Johanson

MILRAZONES
Barrios de colores
Ana González
Il. Kike Ibáñez

NARVAL
Gus contra Strogonov
Carmen García-Romeu
Il. Valentí Ponsa

NÓRDICA LIBROS
La caza del carualo
Lewis Carroll
Il. Tove Jansson

OCÉANO/ TRAVESÍA
Cuando seamos grandes
Jean Leroy
Il. Matthieu Maudet
Del uno al diez y al revés
Bernardo
Fernández, BEF
Dino historias.

Arqueoptérix. La primera ave.
Rob Shone
Il. Terry Riley,
Rob Shone y Jamie
West
Dino historias. Iguanodonte. Diente de iguana
David West

PUBLICACIONES DE L'ABADIA DE MONTSERRAT
Aladí i la llàntia meravellosa
Gemma Mulet
Il. Pol Cunyat
En Punxetes fa troballes
Maria Carme Roca
Il. Laura Miyashiro
El secret de la Sagrada Família
Salvador Comelles
Il. Linhart

SALAMANDRA
El pez de colores número 14
Jennifer L. Holm

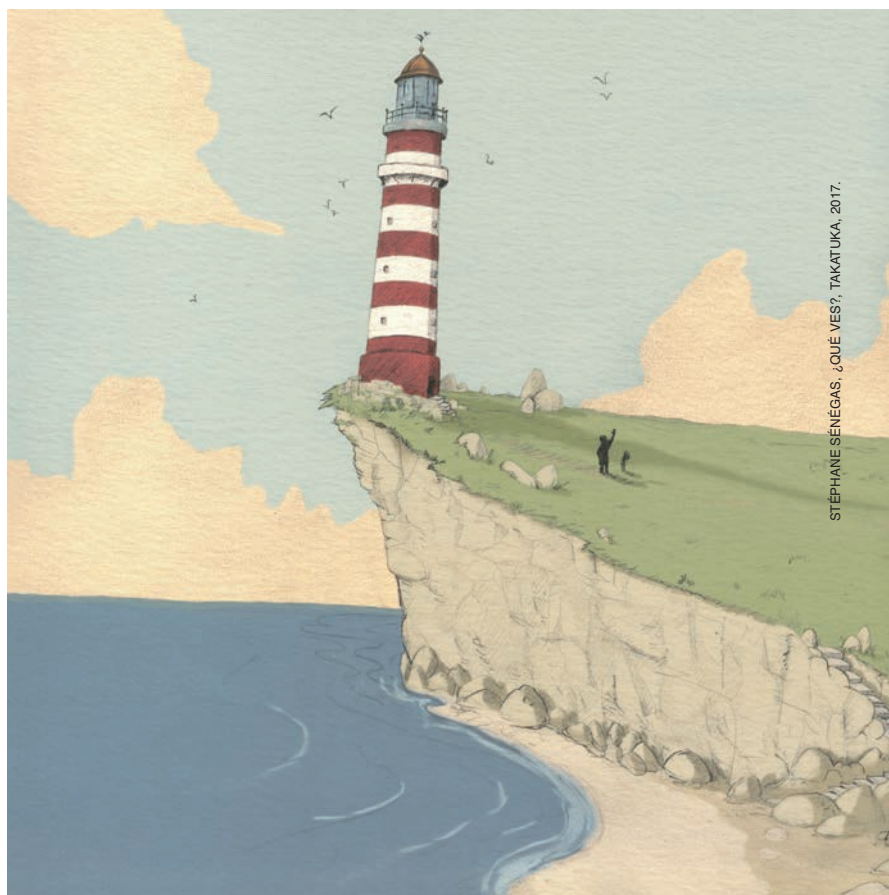
SANTILLANA
En Bernat, el gat afamat
Cinta Aras
Il. Carles Arbat

SIRUELA
La detective del ADN
Tanya Lloyd Kyi
Il. Lil Crump
SM
Siempre será diciembre
Wendy Davies
Lo del abuelo
Anna Manso
Princesas Dragón. La isla de las hadas pirata
Pedro Mañas
Il. Luján Fernández

TAKATUKA
¡De aquí no pasa nadie!
Isabel Minhós
Martins
Il. Bernardo P.
Carvalho
¿Qué ves?
Stéphane Sénégas

URANO
Para cuidarte mejor
Ximena García

XERAI
Nemo o gigante de pedra
Davide Morosinotto



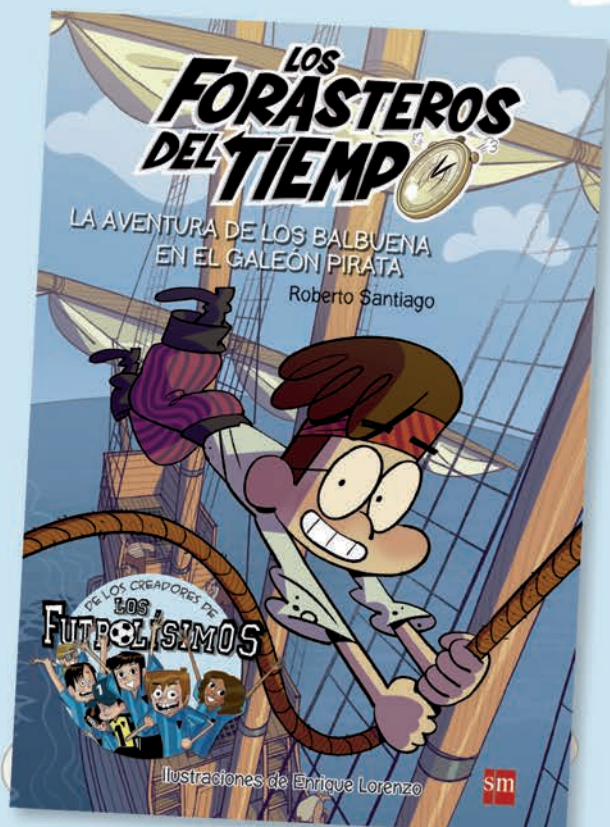
Libros bellos, divertidos y útiles.
Para que las personas a quienes amamos
sean la mejor versión de si mismas...
mientras disfrutan de una infancia feliz.



LOS FORASTEROS DEL TIEMPO



¡Una familia normal y corriente en un viaje extraordinario por el tiempo!



¡¡¡La colección que está arrasando!!!

